



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



**Universitat Autònoma  
de Barcelona**

Facultat de Psicologia  
Departament de Psicologia Social  
Programa de Doctorado en Psicologia Social

# **HACIA UNA CIENCIA DE LAS AUSENCIAS**

Revisión conceptual y discusión acerca de las ausencias,  
alteridades y movilidades sociales contemporáneas

Tesis doctoral presentada por:

Javier Romano Silva

Dirigida por:

Dra. Luz María Martínez Martínez

Bellaterra, diciembre de 2015



Hoja de firmas

**HACIA UNA CIENCIA DE LAS AUSENCIAS**

Revisión conceptual y discusión acerca de las ausencias, alteridades y movi-  
lidades  
sociales contemporáneas

Candidato a Doctor: Javier Romano Silva.....

Dirigida por:

.....

Dra. Luz María Martínez Martínez, Universitat Autònoma de Barcelona.

Bellaterra, diciembre de 2015

## **Agradecimientos**

La concepción y escritura de la presente tesis es fruto de un proceso de múltiples dimensiones, hay en él desplazamientos, construcción de vínculos, nacimientos, encuentros y también ausencias. La experiencia de vida me ha mostrado que generar conocimientos y saberes es una práctica colectiva, para ello, el acompañamiento, los cuidados, la confianza, el humor, el deseo de aventura, la discusión y el diálogo son ingredientes imprescindibles.

Quisiera compartir en este espacio y en este tiempo de escritura, una mención de agradecimiento para quienes han estado acompañándome y apoyándome a lo largo de estos años de trabajo.

No hubiese podido concluir esta etapa formativa sin el apoyo de mi familia. Carolina ha sido el sostén fundamental, su aliento ha sido constante; De mis hijos Matilde y Leandro aprendo cada día, ellos también me transmiten la vitalidad necesaria para asumir los desafíos que el devenir de los tiempos nos depara. A Renée le agradezco el apoyo y la ayuda permanente que nos da con la crianza.

La presencia de Luzma, en su rol de tutora merece una mención especial. Sus sugerencias y acompañamiento me han señalado caminos, senderos por donde transitar, lugares hacia dónde ir. Valoro especialmente la libertad y la comprensión ante las inquietudes y la incertidumbre que en muchas ocasiones me generó asumir el reto de producir conocimientos.

Han pasado once años desde que conocí a Enrique en el entonces Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (*GEDIME*) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UAB. Este tiempo me ha permitido compartir experiencias y ante todo, reconocer las prácticas que lleva adelante un maestro, gracias Enrique por las lecturas, interrogantes y formas de mirar que me enseñaste.

Les agradezco a todos los docentes del programa de doctorado las lecturas, encuentros y diálogos que mantuvimos. De forma singular recuerdo el comentario que Ana Garay hiciera en la defensa de mi tesina en el año 2009; Como integrante del tribunal, a modo de crítica constructiva, me dijo que le costaba escuchar con claridad cuál era la melodía en ese trabajo. Este comentario aún lo recuerdo, continúo en esa búsqueda, gracias Ana por tu lucidez.

En el marco del doctorado conocí y construí una amistad con muchas compañeras y compañeros. En el caso de Cristian y Simone he de decir que desde los comienzos nos encontramos leyendo, publicando, caminando por las ciudades, en definitiva viajando y creciendo. Les agradezco los cuestionamientos y la ironía, siempre sentí que en vuestros comentarios hay un impulso vital que reclama un pensar para la praxis, aprendo de ello.

Las movilidades están presentes en cada uno de nosotros, en este sentido, el doctorado funcionó como un punto de encuentro. Como una especie de fogón donde pudimos compartir mesas y fraguar ideas. De esos tiempos recuerdo y agradezco la compañía, la forma de estar, de interrogar y de proponer. Mamen, Raúl, Alejandra, Helga, Aurora, Víctor, Niza, Noelia, Liliana, Marquitos, gracias.

El devenir académico-institucional ha posibilitado que con Lupi nos relacionemos más allá del doctorado. Este encuentro me ha permitido aprender acerca de procesos de gestión editorial. Valoro este aprendizaje que se articula con el sentir de una práctica en psicología social que no quiere dejar de mirar hacia un horizonte crítico. Gracias Lupi por estar siempre.

La gestión de la Secretaría del doctorado ha sido muy eficiente, agradezco a todo el equipo y muy especialmente a Cristina quien siempre respondió con responsabilidad y sentido humano a las preguntas y gestiones que le solicité.

Agradezco las oportunidades que el Laboratorio Cooperativo de Socioantropología (ERAPI) del Instituto Catalán de Antropología (ICA) me dio para compartir avances de mi trabajo. Considero que la existencia de experiencias organizativas de este tipo es imprescindible para la ciencia y los movimientos sociales.

En Facultad de Psicología (UdelaR) me he sentido como en mi casa desde mi ingreso en el año 2011. Les agradezco los apoyos recibidos. Luis, Majo, Karina, Andrea, Alejandro, Mónica, Laura, a todos y todas quienes forman parte del Programa de Estudios de las Formaciones Subjetivas del Instituto de Psicología Social. Al equipo de la Secretaría Académica para la Gestión Integral y el Relacionamento Nacional e Internacional (SAGIRNI).

Asimismo, agradezco el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y al Programa de Movilidad e Intercambios de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

A mis amigos Lucho (fru-fru), Alvarito, Gerar (tío bardo) y Gastón, les agradezco el ánimo y las sugerencias que siempre me han transmitido. A Guille y Lore por apoyarme siempre y por recibirme en su casa.

A Lucía por ayudarme en las transcripciones, a Paola y Virginia por las traducciones, a Gustavo por contribuir a pensar en los ausentes.

A los amigos del club Montero, del Mirador Rosado, bar El Polvorín, la peña Mamá Inés, bar Leo (Barceloneta) y a la Cala del Vermut.

Por último, agradezco a mis padres y hermanos por confiar y apoyarme incondicionalmente.

A todas y todos, gracias.

# Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>I-IV</b>
<b>Capítulo I: Introducción .....</b>	<b>1</b>
1.1. Introducción.....	2
1.1.2. Puntos de partida e interrogantes .....	2
1.1.3. Contexto y devenir metodológico .....	5
1.2. Objetivos.....	10
1.2.1 Objetivo general .....	12
1.2.2 Objetivos específicos .....	12
1.3. Descripción de artículos seleccionados .....	13
<b>Capítulo II: Artículos .....</b>	<b>17</b>
2.1. <i>Dispensar la “inmigración” (O una apuesta por conocer mejor las         movilidades y alteraciones sociales contemporáneas)</i> .....	19
2.1.1. La “inmigración” se hace socialmente presente .....	22
2.1.2. Memorias y migraciones.....	32
2.1.3. Alteridades y educación escolar.....	36
2.1.4. Revueltas juveniles y modelos de integración social.....	38
2.1.5. Referencias bibliográficas.....	47
2.2. <i>Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje         de Hélène Cixous</i> .....	50
2.2.1. Alteridades y escrituras .....	57
2.2.2. Mujeres ficcionadas .....	64
2.2.3. Bibliografía consultada .....	68
2.3. <i>Las ausencias como desafío para la teoría social de las movilidades         sociales contemporáneas</i> .....	70
2.3.1. Interrogantes acerca de las alteridades y las movilidades....	75

2.3.2. Autonomía de las migraciones .....	79
2.3.3. Hacia una sociología de las ausencias.....	82
2.3.4. A modo de inconclusión .....	91
2.3.5. Referencias .....	94
<b>Capítulo III: Discusión .....</b>	<b>99</b>
3.1. Subjetividades nómades en cuerpos no estatizados.....	107
3.2. Epistemes de la liberación .....	113
3.2.1. La importancia del mito .....	116
<b>Capítulo IV: A modo de conclusión .....</b>	<b>120</b>
4.1. Aportes para un programa de lecturas .....	121
4.2. Movilidades y conocimiento .....	132
<b>Capítulo V: Referencias bibliográficas.....</b>	<b>136</b>
5.1. Referencias bibliográficas .....	137
<b>Capítulo VI: Anexos .....</b>	<b>143</b>
6.1. <i>La cámara de Pandora. La fotografi@ después de la fotografía ..</i>	145
6.2. <i>Retos epistemológicos de las migraciones internacionales .....</i>	151
6.3. <i>Entrevista a Gustavo Germano .....</i>	155

## Capítulo I: Introducción

---

## **1.1. Introducción**

### **1.1.2. Puntos de partida e interrogantes**

La presente tesis doctoral se ha realizado en la modalidad de recopilación de artículos publicados bajo arbitraje. En términos conceptuales la elección por este formato se fundamenta en tres aspectos que son determinantes en su naturaleza y que implican definiciones en relación a la constitución y continuidad de su temática de investigación, itinerarios institucionales y aprendizajes referidos a la publicación en revistas científicas.

Cabe explicitar en primer término, que la publicación de artículos ha permitido difundir un trabajo de investigación sistemático interesado en una línea de investigación sobre la cual se trabaja desde el año 2005 a la fecha. La misma se compone a partir de un interés en la construcción social de las alteridades, movilidades y ausencias sociales. Esta experiencia forma parte del itinerario del Programa de Doctorado en Psicología Social y también de las tareas de investigación que realizo en el contexto de Facultad de Psicología de la Universidad de la República (UdelaR-Uruguay).

En segundo término, la modalidad escogida ha permitido la evaluación permanente de las producciones por parte de investigadores de reconocida trayectoria. Este hecho es significativo en relación a la validez, pertinencia y legitimidad de los hallazgos y discusiones conceptuales. El proceso de revisión supone un diálogo y corrección constante que favorece la calidad del conjunto de la producción.

En tercer término, la publicación y difusión permiten que la relación entre los conocimientos producidos y su contexto guarden una relación sincrónica. Esta tercera dimensión posibilita que el trabajo adquiera relevancia social e histórica en tanto muestra relaciones y articulaciones que responden al campo donde ocurren los procesos.

En términos generales la tesis presenta una sistematización conceptual de naturaleza cualitativa que se orienta hacia tres direcciones definidas en su objetivo general. Si bien su unidad se logra a través de articulaciones conceptuales recurrentes es importante destacar que hay una búsqueda de significados y diálogos que se realizan a partir de fragmentos de distinta naturaleza.

En cuanto a su concepción, su temática y escritura, cabe decir que es fruto de un proceso de lecturas, diálogos, investigaciones y encuentros que he vivido en el marco del programa de doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona y de las vivencias que se sucedieron durante mi estadía en la capital catalana entre los años 2004 y 2010.

A este contexto de aprendizaje, se agregan las experiencias didáctico-pedagógicas, de producción editorial, e investigación que incorporé tras el ejercicio del rol docente. En primer término, en el Centro Regional de Profesores del Centro en Florida (Uruguay) donde integré el Departamento de Sociología (2011-2012); Y en segundo término, desde el año 2012 a la fecha como profesor interino grado dos en el Instituto de

Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay).

En esta trayectoria se conjugan aspectos biográficos y académicos que combinados favorecen la concepción y construcción de interrogantes de naturaleza epistemológica, producción de *conocimientos situados* e inevitablemente una práctica que quiere ser crítica para con las herramientas teórico-metodológicas utilizadas asiduamente tanto en las investigaciones, las intervenciones como en el ejercicio de la práctica docente.

Es la imbricación de ser sujeto de investigación, y simultáneamente, de forma parcial, objeto de investigación, la que me llevó a incorporar la perspectiva dialógica<sup>1</sup> como una herramienta válida para la producción de conocimientos. Esta definición es un atributo fundamental del trabajo y es mi intención que también sea un reconocimiento a las otras voces que inspiran este texto y comparten el interés por el sentido social de las investigaciones que se producen desde la Psicología Social.

---

<sup>1</sup> “Siguiendo a Bajtín (1979), esta metodología asume una <<perspectiva dialógica>>, la cual pone énfasis en la dimensión heteroglósica y responsiva de cualquier producción lingüística. El lenguaje es entendido como un proceso relacional activo y abierto en el cual quien habla está localizada en una red de relaciones y géneros de habla. El lenguaje sería una actividad, un flujo de acciones discursivas entrelazadas e interdependientes. Asumir el lenguaje como una actividad implica que está en constante construcción y reconstrucción en las diferentes interacciones que se dan en la vida cotidiana. Cada una de las enunciaciones que se hacen sobre el mundo son entendidas como producto de esta actividad, que tiene componentes novedosos por su carácter heteroglósico –esto es su carácter plural y múltiple- y, al mismo tiempo, reproduce significados ya presentes en la vida social dado su carácter responsivo –referido a que las enunciaciones responden a interpelaciones hechas en la red de relaciones en las que estamos involucradas, en el flujo de actividad. Así, desde esta perspectiva, el lenguaje es entendido como una actividad situada contextual y responsivamente.” Balasch, M. y Montenegro, M. (2003), Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. En Gómez, L. (Ed.) *Encuentros en Psicología Social*, Vol. 1 (3), Pág. 46.

### 1.1.3. Contexto y devenir metodológico

La crisis de la razón instrumental (Horkheimer, 2002), la emergencia de nuevos saberes, de múltiples voces, la problemática del cambio climático, y soberanía alimentaria, la brecha digital, la deslocalización del capital, el lugar que ocupan las minorías (étnicas, religiosas, culturales y/o de género) las inequidades y exclusión social que genera un tipo de desarrollo excluyente -entre otros fenómenos- han problematizado y complejizado el devenir social y consecuentemente las concepciones científicas acerca de la relación entre sujeto y objeto de investigación.

Las discusiones teórico-metodológicas –aún inacabadas– están generando una nueva cartografía de conceptos, herramientas y abordajes del conjunto de disciplinas científicas y particularmente en el ámbito de las Ciencias Sociales. Para la filósofa ítalo-australiana Rosi Braidotti en este contexto histórico se puede observar que:

En occidente, el desplazamiento de la estructura fabril a aquella basada en los servicios y la información implica una redistribución global de la fuerza laboral, por la cual el resto del mundo y especialmente los países en vías de desarrollo suministran la mayor parte de la producción mal pagada y realizada en el exterior. (Braidotti, 2000. p. 27).

Nos llama la atención que a pesar de la dinámica de este proceso de metamorfosis social, del mundo del trabajo, de la construcción de las alteridades y de las movilidades, subsisten prácticas científicas ortodoxas que conciben la investigación como si aún la modernidad siguiera extendiéndose como una *superficie estriada*, (Deleuze y Guattari, 2002).

Se constata que en tanto avanza la metamorfosis aludida, existe una superposición de situaciones y experiencias que vuelven porosos las definiciones de los escenarios epocales. En este sentido, sociedades tradicionales presentan tanto rasgos modernos, como post-modernos. Las experiencias de las comunidades y los sujetos quedan signadas por las contradicciones y paradojas de la existencia.

Para las disciplinas científicas que investigan, intervienen y problematizan el devenir social e histórico, esta situación se constituye como un desafío epistemológico en tanto plantea la necesidad de realizar modificaciones metodológicas sustantivas. En este contexto, es necesario llevar adelante una revisión y modificación de concepciones, de la relación entre sujeto y objeto, de técnicas de investigación, tipos de diseño, pertinencia de determinados marcos teóricos, y por tanto, de la propia conformación de las categorías conceptuales.

Ante este escenario -y en tanto, en las producciones disciplinarias tal como lo señaló Thomas Kuhn (1991) existen conflictos de intereses y por tanto visiones antagónicas-, se observan prácticas científicas pertenecientes a tradiciones legitimadas al interior de instituciones especializadas, -como es el caso de la institución universitaria- que dotan de estabilidad, legitimidad y normalización a las prácticas científicas, asociadas fundamentalmente a nuevos patrones de medición y control de los artefactos científicos como pueden ser la calidad, la innovación o la excelencia.

Por su parte, hay otras prácticas situadas en el campo científico que se plantean nuevas articulaciones entre las perspectivas metodológicas y las realidades sociales

emergentes. Perspectivas que analizan las consecuencias que para la investigación están teniendo los planteos provenientes de los movimientos (sociales) feministas, de migrantes, de desplazados y su repercusión en la investigación participativa (militante), o en la propia idea de historicidad de los hechos e imaginarios sociales.

En lo que atañe a la presente tesis es importante destacar algunas posturas que compartimos e incorporamos en la concepción de los artículos publicados. Cabe mencionar, la postura de la investigación como crítica, Kincheloe, J. L. y McLaren, P. L. (1994) y también Hammersley, M. (1995), investigación y gubernamentalidad, en los planteos de Pujol, J. (1999), la perspectiva del diálogo y narratividad desarrollada –entre otros– por Cixous, H. (2004), Danon, K. (1991), De Peuter, J. (1998) o Somers, M. R. (1994).

En este contexto, la que mayor influencia ha tenido en y desde la perspectiva de género es la perspectiva del conocimiento situado y narratividad. En esta línea de trabajo se pueden mencionar como referentes a Kohler Riessman, C. (2002) y Haraway, D. (1991). Asimismo, los planteos de Santamaría, E. (2010), Sayad, A. (2011) y Braidotti, R. (2000) son determinantes para la construcción de interrogantes relacionadas a las alteridades, movilidades y ausencias sociales contemporáneas.

Por otra parte, -como mencionamos anteriormente- hay en este proceso un aporte y posicionamiento de parte de los movimientos sociales y en particular de los feminismos, de los movimientos de migrantes, de ciertas apropiaciones artísticas que proyectan recreaciones de lo que podríamos denominar como *imaginación*

*metodológica*, aportando técnicas de investigación y nuevos anclajes epistemológicos capaces de imprimir nuevas orientaciones a instituciones, prácticas sociales y modos de convivencia.

Cabe explicitar que los diversos planteos están presente de forma fragmentada y discontinua, ésta ha sido nuestra elección fundamentada en la idea de que las propias realidades no se constituyen a partir de un orden inmanente; Realidades emergentes que presentan contradicciones, discontinuidades e indeterminaciones que deben ser analizadas desde abordajes complejos. Esta postura es uno de los fundamentos epistemológicos sobre los que se realiza la presente tesis y tiene como objetivo realizar una práctica desde una perspectiva de investigativa crítica.

La gestión de las actuales sociedades liberales exige acciones de poder/saber dirigidas hacia la producción de subjetividades adecuadas a las exigencias de la producción inmaterial. Conocimientos, afectos, comunicación e información están en la base de las formas post-fordistas de gobierno, por lo que el mundo académico constituye una de las localizaciones clave desde las cuales se generan, reproducen y transforman las comprensiones hegemónicas de lo social. La investigación crítica académica está con/formada por una matriz institucional de poder/saber a la que busca subvertir. Se genera una tensión entre la reproducción de hegemonía (tanto en términos de conocimientos y prácticas investigadoras) o el éxodo y difracción mediante la creación de formas alternativas. Se trata de una tensión derivada de estar en la “Barriga del Monstruo”. (Fractalitats en Investigació Crítica, 2005, p. 140).

La referencia a las visiones emergentes de las subjetividades alternativas nos remite a un proceso histórico en el que la globalización tecno-económica se aceleró en las décadas de los ochenta y noventa.

Tras la caída del Muro de Berlín (1989) se extendió la idea de que con el triunfo del liberalismo económico-político las voces disidentes, y en general aquellas expresiones, tradiciones, experiencias, conocimientos locales, quedarían subsumidos en una nueva realidad de dimensión única.

Transcurridos varios años desde este hecho histórico-político-social-estético vemos como este diagnóstico se cumplió pero de forma parcial. Así como ha habido una generalización de pautas de convivencia y de consumo “globales” (al respecto son significativos los planteos de Zigmunt Bauman, 1999.) también se dio un proceso en el que desde *los márgenes* (y desde la “*barriga del monstruo*”) se generaron voces que mostraron nuevas formas de hacer, de imaginar, nuevas experiencias de movilización.

Estos emergentes aparecieron en diversos campos, desde la economía, la moda, el arte, las formas de encuentro, las apropiaciones de signos y diversos movimientos identitarios.

En este sentido, asumiendo ejes temáticos que hasta no hace mucho eran distintivos – ahora sólo como meros ejes orientativos– situamos nuestra perspectiva metodológica como parte de una tradición cualitativa interesada por las ideas, los relatos, los movimientos y las prácticas sociales con vocación de cambio y crítica social. En este contexto, entendemos necesario reconocer las tradiciones en que las perspectivas, y por tanto, también las técnicas de investigación son ubicadas en su propia historicidad.

Esta breve descripción tiene por objetivo contextualizar e ilustrar los límites a los que se enfrenta la práctica investigativa en tiempos donde el lenguaje, el devenir social, la

realidad, el hecho de re-conocer que las propias disciplinas –como la sociología o la psicología social– se han transformado en verdaderos campos de estudio y no ya realidades institucionales, materiales u objetivas desde las cuales producir conocimiento. Sin lugar a dudas, estos límites están presentes en el propio trabajo y son reconocidos como partes integrales del mismo.

## **1.2. Objetivos**

La ubicación, concepción y articulación de nuestros objetivos se realiza teniendo en cuenta un conjunto de dimensiones fundamentales. En primer término, académicamente están situados en el marco del Programa de Doctorado en Psicología Social, sintonizan con el mencionado Programa en interesarse por las condiciones en las que se producen conocimientos, en sus modos de circulación, en las formas que se legitiman, en las prácticas discursivas que construyen.

En segundo término, en su concepción prevalece un interés por los desarrollos teóricos. Se ha escogido llevar adelante una sistematización conceptual y analítica. Esta elección de naturaleza metodológica se fundamenta en la necesidad constatada de aportar conocimientos en lo que respecta a la conceptualización de las categorías, perspectivas de abordaje y trazados disciplinarios desde los que se realizan prácticas de investigación y se generan discursos socialmente aceptados.

En esta dimensión se espera que la consecución de los objetivos que la tesis se plantea sean favorecedores de un contexto crítico y dialógico. Contexto en el que las

concepciones, presupuestos y técnicas de investigación de uso habitual adquieran un sentido integral y por tanto transformador de nuestras sociedades. Asumimos que la Psicología Social Crítica debe plantearse como desafío constante la transformación social y que su tarea no se reduzca a la mera gestión de problemas o reconocimiento de situaciones con una impronta exclusivamente descriptiva o explicativa.

En tercer término, el campo-tema de nuestro objetivo general se articula teniendo en cuenta tres líneas de trabajo conceptual. Cada una de ellas tiene su especificidad pero indudablemente están conectadas y se relacionan entre sí. A continuación se mencionan sintéticamente. Su orden no responde a jerarquización alguna, las tres son constitutivas de una territorialidad semántica y gramática que las ubica horizontalmente en un continuum de dirección múltiple. En este sentido, el objetivo general se orienta hacia:

- a) Los modos de crear un tipo de práctica investigativa que incluya una actualización permanente de los sentidos que adquiere la noción de vigilancia epistemológica.
- b) Reconocer los modos y presupuestos a partir de los cuales se definen las alteridades sociales contemporáneas. Específicamente se analizan aquellos significados que las alteridades guardan en relación con las movilidades poblacionales, procesos migratorios, perspectivas de género y movimientos sociales feministas.
- c) Los sentidos que las ausencias tienen en las prácticas sociales, de la memoria y el lugar que ocupan en la teoría social contemporánea.

### **1.2.1 Objetivo general**

Aportar conocimiento desde la Psicología Social a líneas de investigación, diálogos entre actores sociales y prácticas colectivas interesadas en la construcción social de las movilidades, la emergencia de alteridades y sentido que adquieren las ausencias sociales contemporáneas.

### **1.2.2 Objetivos específicos**

Historizar procesos sociales y políticos relacionados con las movilidades sociales contemporáneas.

Articular las perspectivas e interrogantes que provienen desde las perspectivas de género para pensar la materialización de las alteridades y ausencias sociales.

### **Objetivos específicos metodológicos**

Utilizar de forma prioritaria dispositivos dialógicos en la metodología de trabajo.

Contribuir a la conceptualización desde la Psicología Social a la categoría “ausencias”.

### **1.3. Descripción de artículos seleccionados**

Los artículos seleccionados y que forman parte de la presente tesis dan cuenta de un itinerario formativo que tiene como epicentro el programa de Doctorado en Psicología Social pero que supone además, el desarrollo de un perfil académico situado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

En este contexto, cabe mencionar que conjuntamente a esta producción textual - resumida en los tres artículos- he participado en congresos internacionales, proyectos de investigación y enseñanza que han tenido como denominador común el interés por la construcción social de las alteridades, las movilidades y ausencias sociales.

En este contexto, se presentan tres artículos en el capítulo II, dos de ellos publicados y uno aceptado para su publicación. Asimismo, en los anexos se incluyen otros dos textos que complementan el conjunto. Estos últimos se incluyen en anexos ya que fueron publicados en revistas con arbitraje pero en la sección “reseñas”, por tanto, si bien dan cuenta de publicaciones relacionadas con el campo-tema de la presente tesis formalmente no se publicaron en la sección correspondiente a “artículos”. Asimismo, también en anexos se incluye una entrevista en profundidad realizada al fotógrafo argentino Gustavo Germano. En el caso de la entrevista, se utilizan pasajes para el capítulo final y se trabaja en la edición para su publicación.

En cuanto a las revistas donde se publicaron los artículos cabe decir que mayormente se sitúan en el campo de las prácticas psicológicas aunque también hay algunas que

pertenecen a otros campos disciplinares. Seguidamente se incluye el nombre de cada una de ellas y definición de su naturaleza editorial.

**Quaderns de Psicologia.** Publica trabajos originales de naturaleza empírica, revisiones críticas, y contribuciones teóricas y ensayos con preferencia hacia aquellos que discutan planteamientos polémicos y que tengan como objetivo ampliar nuestra comprensión de lo psicológico.

**Athenea Digital.** Revista de pensamiento e investigación social. Promueve la reflexión interdisciplinar en la tradición de las ciencias humanas y sociales. La revista aborda los fenómenos sociales contemporáneos en sus múltiples dimensiones (política, económica, cultural, comunicacional...) y valora la reflexión rigurosa sobre la articulación entre los diferentes dominios de la actividad humana.

**Psicología, Conocimiento y Sociedad** es una publicación semestral de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Uruguay. Su objetivo es promover la difusión nacional e internacional de la producción de conocimiento en las diversas áreas de la Psicología.

**Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad,** publicación con referato dedicada a recoger la investigación académica en este campo.

**Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia** és una revista anual que publica monogràfics sobre temes de teoria antropològica, recerca etnogràfica i debats socials contemporanis.

En relación a los artículos cabe decir que fueron publicados en los últimos cinco años. Sus palabras clave señalan las dimensiones relevantes sobre las cuales se ha trabajado, tal como el título de la tesis explicita, las categorías articuladoras se sintetizan en el interés por la construcción social de las alteridades, movilidades y ausencias sociales.

El artículo “Despensar la “inmigración” (O una apuesta por conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas) incluye las siguientes: Sociología; Conocimiento; Migraciones; Memorias; Alteridades; Espacios. En el caso de “Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje de Hélele Cixous” sus palabras clave son: Alteridades; Género; Literatura; Psicología Social. Por último, el tercer artículo incluido en el capítulo II “Las ausencias como desafío para la conceptualización de las movilidades sociales contemporáneas” tiene por palabras clave: Ausencias; Teoría Social; Psicología Social; Movilidades sociales.

El conjunto de artículos refleja las lecturas y desplazamientos temáticos sobre los que he transitado. El itinerario de producción puede reconstruirse a partir de un primer momento en donde el énfasis estaba puesto en los procesos migratorios.

Posteriormente, este eje se amplía en reconocer la construcción social de las alteridades, y éstas no solo relacionadas a los procesos migratorios sino a cuestiones más amplias como las que presentan las perspectivas de género.

Finalmente, en la actualidad las ausencias ocupan un lugar central en las lecturas y producciones que realizo. En el caso de las ausencias, cabe mencionar que sus sentidos desbordan los márgenes relacionados con las migraciones y/o los exilios. Su naturaleza y emergencia social también da cuenta de procesos signados por la persecución política. Esta dimensión es la que nos condujo a reconocer experiencias estéticas y prácticas de la memoria desde las cuales se investiga y producen conocimientos acerca de esta categoría.

Es en este contexto en el que -como mencionamos en párrafos anteriores- realizamos una entrevista en profundidad al fotógrafo argentino Gustavo Germano, creador de la muestra “Ausencias” que desde el año 2007 se ha exhibido en varios países.

Finalmente, las dos reseñas que se incluyen en anexos tienen un carácter divulgativo a la vez que comparten con los artículos del Capítulo II un interés en la vigilancia epistemológica.

## **Capítulo II: Artículos**

---



Romano, Javier & Santamaría, Enrique (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740>.

## **2.1. Despensar la “inmigración” (O una apuesta por conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas)**

### **Unthinking “immigration” (Or a bet for better understanding social mobilities and changes in contemporary societies)**

#### **Resumen**

La presente entrevista incide en todo un conjunto de interrogantes y discursos sobre esa categoría social cada vez más omnipresente que es la “inmigración” e intenta realizar así, un llamado de atención acerca de los modos en que se está produciendo y difundiendo conocimiento sobre las migraciones contemporáneas. Como todo ejercicio dialógico, la entrevista trasciende los confines que definen su objeto y, de este modo, se presenta como un amplio recorrido por algunas de las principales problemáticas, autores y acontecimientos del devenir social de las últimas décadas. En este sentido, su contenido, al apuntar ideas, lecturas e indagaciones realizadas o en curso, no sólo da cuenta de una trayectoria sociológica personal, en la que se apuesta por —y se invita a— un necesario *despensar* la “inmigración”, sino que señala algunos potenciales senderos por los que transitar epistemológica, teórica y metodológicamente en la siempre difícil tarea de elucidar los tiempos contemporáneos.

**Palabras clave:** Sociología; Conocimiento; Migraciones; Memorias; Alteridades; Espacios.

## **Abstract**

This interview opens a whole range of questions and discourses about an increasingly discussed social category: immigration. It attempts to raise attention about the concept of contemporary migrations and its diffusion. Like any dialogue the interview transcends the limits that define its aim, and for this reason, appears as a vast journey among some of the main problems, agents and events of social change in recent decades. Targeting ideas, readings and past or current investigations, the interview shows a personal sociological background that suggests and invites to *unthink* the concept of immigration and also indicates potential ways to explore it epistemologically, theoretically and methodologically in the challenging task to better understand modern times.

**Keywords:** Sociology; Knowledge; Migration; Memories; Otherness; Spaces.

El diálogo que hemos mantenido con Enrique Santamaría es fruto de un vínculo que surge en el contexto de mi residencia en Barcelona durante los últimos cinco años, y más concretamente, en el marco del programa de doctorado que estoy cursando y de algunos grupos y seminarios interdisciplinarios en los que ambos participamos. Este período de tiempo ha servido para compartir reflexiones acerca de la circulación de saberes y discursos vinculados a los emergentes procesos migratorios, y de forma más amplia, a un conjunto de problemáticas asociadas al modo en que las ciencias sociales abordan la construcción, dinámica y complejidad de las nuevas alteridades sociales.

En la entrevista hemos transitado por un itinerario pautado por la presentación de los procesos migratorios, su objetivación, y sus consecuencias en los espacios simbólico-

materiales, como son la memoria o el ámbito educativo. También hemos creído oportuno acercarnos al modo en que se conceptualizaron, especialmente por parte de los medios de comunicación, los hechos conflictivos acaecidos en París en otoño del año 2005, y a los supuestos que esa conceptualización conlleva por lo que hace a la reflexión de la integración y la conflictividad sociales.

En consecuencia, en la entrevista subyace el interés —y el intento— de realizar un ejercicio cuestionador, crítico y *crísico* de las categorías, los modos y los relatos que se utilizan para reconocer las dinámicas sociales y producciones psico-socio-antropológicas que intentan dar cuenta de las problemáticas mencionadas.

Enrique Santamaría, profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), es coordinador del grupo de trabajo y de investigación en Socioantropología de los Procesos Identitarios (ERAPI), del Instituto Catalán de Antropología (ICA), y miembro del Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME), y en tanto que tal del recientemente formado Centro de Estudios e Investigación en Migraciones, de la citada universidad. Así mismo, anima el grupo “Sociologías Iberoamericanas” (GSIA), que está integrado fundamentalmente por investigadores e investigadoras sociales de la misma UAB.

Sus investigaciones tratan sobre la percepción social de las migraciones, el (re)conocimiento de las identidades/alteridades sociales, los procesos de transmisión y creación cultural y sobre migraciones, memoria y novación social.

### 2.1.1. La “inmigración” se hace socialmente presente

**Javier ROMANO:** *Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información las distancias físicas han dejado de ser un obstáculo para el movimiento de personas, mercancías, ideas y conocimiento. Para muchos, este fenómeno ha sido catalogado como globalización o mundialización. En este contexto, el fenómeno migratorio ha asumido una relevancia y complejidad que lo ha llevado a ser objeto de las agendas políticas, noticia de los medios de comunicación, motivo de investigación para las ciencias sociales, ha afectado marcos jurídicos, planes urbanos e incluso es también considerado un tema vinculado a la seguridad nacional. En términos generales, ¿cuál ha sido la evolución o construcción social del fenómeno por parte de la sociedad española?*

**Enrique SANTAMARÍA:** Por lo que hace a tu pregunta hay que decir que, según mi parecer, no sólo han sido las nuevas tecnologías de la información las que han dado lugar a lo que hoy conocemos por “globalización”. Entre los fenómenos que habría que incluir estarían al menos las transformaciones en el marco de las tecnologías del transporte y las que hacen referencia a la organización internacional del trabajo y del consumo, que dan cuenta de manera muy incisiva de algunos de los movimientos poblacionales actuales.

En este sentido, las migraciones internacionales que han tomado por lugar de asentamiento España representan una constante desde los años sesenta, estando inicialmente relacionadas con las infraestructuras del tardofranquismo o con diferentes

exilios políticos, aunque lo cierto es que desde mediados de los años ochenta se han visibilizado, pasando a formar parte del imaginario colectivo, y que desde bien entrados los años noventa se han comenzado a acelerar y sobre todo a diversificar.

Esta llegada, presencia e instalación de personas procedentes de países periféricos, que es con quienes se asocia los términos “inmigración” e “inmigrantes”, ha sido objeto, como muy bien dices, de las prácticas y retóricas de todo un conjunto de agencias y escenarios sociales, que han hecho de la “inmigración” y de los migrantes un problema, incluso una amenaza social y política. Desde un principio se ha afirmado insistentemente que los inmigrantes eran muchos e incluso excesivos, que estaban invadiendo ciertas ciudades y espacios, convirtiéndolos en guetos.

En este sentido, la idea que se ha prefigurado desde mediados de los años ochenta y que ha ido tomando cuerpo de naturaleza es la de que la presencia de los migrantes constituye un grave problema social, de dimensiones europeas, y que ello es debido fundamentalmente al hecho de que son muchos, están muy concentrados y son muy diferentes culturalmente de los denominados autóctonos.

— *¿Qué actor o actores crees que han influido más en la idea que hoy tenemos del fenómeno?*

— Indudablemente han influido múltiples y dispares escenarios y actores sociales. En primer lugar, habría que señalar al Estado, con sus gobiernos y administraciones, que ha puesto en marcha un tipo de política de extranjería que, con sus matices y vaivenes,

ha centrado sobre todo y obsesivamente la cuestión migratoria en el tema del control de fronteras; aunque también se hable de la integración de los inmigrantes y del desarrollo de los países o regiones de los cuales provienen.<sup>2</sup>

Estarían también los medios de información y las industrias culturales, que no sólo han difundido extensamente la idea de que los migrantes son muchos y constituyen un grave problema, sino que han sido los grandes artífices, junto con los escenarios y actores educativos, de reforzar su etnicización, de rotularlos y concebirlos en términos de minorías étnicas, de diversidad cultural.

De hecho, un rasgo clave ha sido la paulatina difusión de la culturalización de las dinámicas y procesos en los que se ven envueltos los migrantes, relegándose las cuestiones económicas y políticas y los vínculos que estas mantienen con lo cultural e identitario a un segundo plano. Entre estos actores estarían también los propios migrantes y los investigadores que están estudiando la realidad y las situaciones en las que estos viven.

---

<sup>2</sup> Con la expresión “política de extranjería” se alude a un conjunto de procesos dirigidos a controlar, administrar y dirigir ciertos movimientos poblacionales. Concomitantemente a esta referencia, están también los debates políticos, jurídicos y sociales, así como prácticas de resistencia, generados a partir de la concepción y puesta en marcha de las conocidas como “leyes de extranjería”, las cuales han establecido desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, que es cuando se realiza la reforma de mayor calado y en estrecha relación con la incorporación de España a la por entonces llamada Comunidad Europea, un nuevo marco regulatorio que aumenta el control de los mismos y restringe el ingreso de extranjeros no comunitarios.

— *¿Qué papel han jugado los propios migrantes en su identificación como actores?*

— No cabe duda de que los propios migrantes han jugado un papel capital, aunque se haya de añadir de inmediato que este ha sido secundario, pues la identificación o el reconocimiento dominante que de ellos se ha hecho no ha sido en tanto que actores sino, como ya he dicho, en tanto que problema o amenaza. En este sentido, lo que caracteriza a la población migrante no es tanto el crecimiento y la magnitud que ha llegado a alcanzar, sino el proceso de fijación e inserción tanto individual como colectiva de la misma.

Esta inserción la han protagonizado los migrantes a través de la construcción, apropiación o reivindicación de espacios comunitarios, con la celebración pública de festividades, efemérides o ritos, que, al mismo tiempo que han reconstruido una cierta sociabilidad, han edificado una presencia colectiva, y, muy particularmente, mediante la creación de asociaciones de inmigrantes y de protagonizar movilizaciones en defensa de sus derechos y particularidades.

Con estas asociaciones y movilizaciones los migrantes han aparecido abiertamente como sujetos sociales y políticos, que, como en el caso de los encierros y movilizaciones de los migrantes “sin papeles”<sup>3</sup>, han sabido constituirse como un actor

---

<sup>3</sup> Desde finales de los años noventa se han producido varios ciclos de movilizaciones y encierros de migrantes en múltiples ciudades españolas (Almería, Barcelona, Ceuta, Getafe, Huelva, Murcia y Valencia, entre otras) con el fin de protestar ante la implantación de las nuevas leyes de extranjería y en demanda de papeles o de regulación para todos los inmigrantes. El movimiento reclama, más allá de la reivindicación de papeles para los que se

colectivo autónomo, que ha sido capaz de encontrar una resonancia considerable en la opinión pública.

Si bien su intención más inmediata y manifiesta consiste en la regularización de su situación administrativa, este novísimo movimiento social implica una crítica radical de las formaciones sociopolíticas nacionales al contestar y resignificar la figura del “ilegal” sobre la que se asientan las políticas de inmigración, al llevar a cabo prácticas y adoptar estrategias de carácter transnacional o al recordarnos que lo político no se reduce a lo formalmente representativo, planteando así la necesidad de revisar la noción de ciudadanía e incluso la de la misma democracia.

— *¿Cuál ha sido el camino que se ha transitado desde la sociología para situar e interpretar el fenómeno?*

— Lo primero que habría que decir al respecto es que el fenómeno migratorio se redescubre en las ciencias sociales españolas en la década de los ochenta, vinculado a la tardía visibilización social de los inmigrantes. Esta visibilización y redescubrimiento se produjeron en estrecha relación con la adhesión de España a la Unión Europea y ni una ni otro surgieron debido a que la inmigración constituyera un problema para la sociedad y economía españolas. Todo lo contrario, entonces como ahora resultaba una necesidad desde el punto de vista socioeconómico.

---

encuentran indocumentados, el reconocimiento efectivo del derecho a la libre circulación de las personas en tanto que uno de los derechos humanos.

Digamos también que, en relación con esto, la “inmigración” es visibilizada en la opinión pública y en la academia en consonancia con la forma en la que se la estaba concibiendo desde mediados de los 70 en los países comunitarios, tras la crisis del petróleo<sup>4</sup> y la puesta en marcha en algunos de ellos de políticas de inmigración cero; es decir, como un “problema social” y no, como había sido hasta ese momento, en términos de mano de obra o de trabajadores extranjeros.

Dicho esto, cabe apuntar que durante la segunda mitad de los años ochenta asistimos al surgimiento de todo un conjunto de estudios que lo que pretendieron y pretenden es perfilar la presencia de los migrantes, estableciendo cuántos son, dónde residen, de dónde provienen, cuáles son sus condiciones de trabajo y de vida, fundamentalmente. Además, estos estudios, que comenzaron siendo para toda España, han ido concretándose en ámbitos territoriales cada vez más circunscritos: comunidades autónomas, provincias, comarcas, ciudades, barrios.

Un segundo tipo de estudios, que surge a finales de los ochenta vinculado a la progresiva institucionalización de la inmigración, contempla los estudios que podríamos denominar “prácticos”, en los que se pretende detectar y denunciar las necesidades que los migrantes tienen, eso sí siempre en términos de la lógica de la propia institución desde la que se lleva a cabo el estudio o desde la que se lo promueve o financia.

---

<sup>4</sup> El entrevistado se refiere a la crisis económica desatada en 1973 como consecuencia de que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) dejó de suministrar petróleo a aquellos países que, como EEUU y los Países Bajos, entre otros, apoyaron a Israel en la conocida como guerra del Yom Kipur.

Aquí se encontrarían toda una serie de estudios de carácter fundamentalmente asistencialista en los que se estudia las migraciones para establecer medidas de intervención, sin que ello signifique la mayoría de las veces considerar, ni mucho menos poner en entredicho, las lógicas institucionales. En esta clase de estudios se podría incluir también los muchos estudios que se han llevado a cabo sobre la denominada “educación intercultural” que, lejos de contemplar las lógicas sociales que se dan en los escenarios educativos, se llevan a cabo desde una perspectiva descontextualiza.

Finalmente, y ligada a las críticas formuladas por las asociaciones de ayuda y de los propios migrantes, y a los debates dentro de las propias ciencias sociales, comienza a partir de principios de los años noventa a aparecer una perspectiva mucho más compleja que pone el acento no sólo en los propios colectivos ni en las necesidades o problemas que su presencia presenta sino en la propia sociedad de instalación y en las dinámicas que la conforman y que hacen que el fenómeno adopte la forma que adopta.

Se incluirían aquí los estudios que se definen como construccionistas, es decir, aquellos que insisten en el papel que los diferentes actores juegan en la forma en que los migrantes son pensados y tratados, teniendo dichos pensamientos y acciones un efecto de realidad.

Es en ese mismo momento en el que comienzan a hacerse trabajos mucho más preocupados por las cuestiones teóricas y metodológicas, y por tanto científicamente mejor armados. En este sentido, cabría decir que las carencias o las debilidades que la

investigación sobre las migraciones había padecido se van superando, de tal modo que comenzamos a asistir a una importante desfocalización temática, a una mayor preocupación por los procesos en los que la instalación de los migrantes se produce así como a una mayor complejización de las miradas que sobre ellos se proyecta, empezándose a considerarlos como actores colectivos e individuales dentro de esos procesos.

Queda, no obstante, como tarea seguir profundizando en esta complejización, abordar nuevas cuestiones desatendidas y, sobre todo plantear de un modo mucho más decidido los aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos de las investigaciones.<sup>5</sup>

— *¿En qué aspectos del fenómeno estás trabajando actualmente?*

— Si bien mi trabajo continúa insistiendo en el quehacer general de despensar la “inmigración” con el objeto de poder conocer mejor, que no más, las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas, como lo ilustraría la investigación que estoy llevando a cabo, como muy bien sabes pues participas en ella, sobre la representación de Bolivia y los migrantes en la prensa económica española, en el marco del estudio que dirige Carlota Solé<sup>6</sup> sobre los procesos económicos transnacionales en los que

---

<sup>5</sup> Véase Enrique Santamaría (2008). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí (Barcelona): Anthropos.

<sup>6</sup> Carlota Solé es catedrática de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y dirige el Grupo de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME) y el CER en Migraciones, de aquella universidad. Sus principales líneas de investigación, que giran en torno a la inmigración, se centran en los procesos de integración social, el mercado de trabajo y la ciudadanía. Entre su extensísima obra se podrían destacar *Modernidad y modernización*, Barcelona: Anthropos, 1998; *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid: Centro Económico y Social, 1995; y el libro colectivo, editado con Sònia Parella y Leonardo

estos migrantes se ven involucrados, en la actualidad estoy trabajando fundamentalmente en otras tres cuestiones muy concretas.

En primer lugar, estoy terminando, junto con Juan de la Haba<sup>7</sup>, una investigación que, realizada en el seno del Centro de Investigación en Gobernanza del Riesgo (GRISC), y concebida al modo de una intervención sociológica, nos ha permitido elaborar y testar en el marco de una gran ciudad catalana un proceder metodológico de carácter participativo de cara a la generación de diálogo y consenso social sobre la instalación de nuevos equipamientos religiosos; equipamientos que hay que aclarar, tal y como están las cosas hoy en día por estos pagos, han de entenderse como fundamentalmente oratorios y mezquitas musulmanas.

Este estudio, además, nos ha permitido realizar una revisión bibliográfica sobre los conflictos que en torno a la abertura y habilitación de centros de culto se están produciendo en distintos países y ciudades europeas, así como poner en práctica un foro híbrido deliberativo para aprehender la diversidad y dinamismos socioreligiosos en, como ya he dicho, una gran ciudad catalana, diagnosticar las posibles necesidades o problemas y encontrar de manera participada las soluciones que múltiples y muy dispares actores sociales, entre los que se incluyen también aquellos que están estudiando estos procesos, han considerado más adecuadas a través de la deliberación.

---

Cavalcanti, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008.

<sup>7</sup> Juan de la Haba es profesor de sociología en la Universidad de Barcelona y en el Centro Asociado de la UNED de Terrassa. Entre sus líneas de investigación destacan la dedicada, por un lado, a migraciones, trabajo y sindicalismo, y, por otro, la que lo está a espacios y dinámicas urbanas.

Otra de las cuestiones que desde hace un par de años estoy alentando, en este caso junto con Nadja Monnet<sup>8</sup>, es una serie de encuentros sobre fotografía y alteridades, en los que el objetivo es reflexionar pública y colectivamente sobre las prácticas y los usos de la fotografía y de las complejas relaciones que ésta tiene con las movilidades y alteraciones sociales. En estos momentos estamos coordinando un monográfico, producto en parte de dichos encuentros, sobre el tema para la revista *Quaderns-e*, que saldrá en el segundo semestre del 2010.

Finalmente, no quiero dejar de señalar, aun a riesgo de extender mucho mi respuesta, que también estoy trabajando sobre las estrechas y complejas relaciones entre migraciones y teoría social. En este caso, estoy poniendo el acento no tanto en las múltiples y dispares teorizaciones que sobre las migraciones se han y se están elaborando, sino en ese segundo sentido de la expresión que, pasando mucho más desapercibido, coloca la cuestión en el papel que han jugado y siguen jugando las migraciones y los migrantes en la elaboración y circulación del pensamiento y la investigación social.

De este modo, me estoy centrando en las migraciones de científicos sociales latinoamericanos en Cataluña y España, en sus causas y experiencias, y sobre todo, en el sentido del influjo teórico y académico que han tenido y tienen. Esta investigación, que se encuentra en sus inicios, permite romper con las visiones miserabilistas,

---

<sup>8</sup> Nadja Monnet es *maître assistante* en l'Ecole Nationale Supérieure d'Architecture de París. Sus trabajos versan sobre la antropología de los espacios públicos y la antropología audiovisual, y entre ellos se puede destacar el recogido en *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Madrid: Libros de la Catarata, 2002. Es, además, presidenta de la asociación *Contraplano-LAD* (Laboratorio de Acción Documental).

etnicistas y utilitaristas predominantes y hace posible plantear cuestiones que, como las señaladas, están quedando relegadas cuando no omitidas o silenciadas.

### **2.1.2. Memorias y migraciones**

— *Desde una perspectiva histórica España ha sido por siglos una sociedad desde donde partieron millones de migrantes que se dirigieron fundamentalmente hacia América Latina, e incluso ha habido procesos muy fuertes de migración interna como por ejemplo el que se desarrolló desde Andalucía a Cataluña. ¿Qué papel juega la memoria en este escenario?*

— Lo que hoy denominamos España ha sido históricamente un espacio geográfico que también ha recibido poblaciones, aunque quizás no en las mismas dimensiones en las que de él hayan tenido que partir, y que ha estado recorrido por diversas formas de desplazamiento dentro y entre las diferentes e incluso antagónicas formaciones sociopolíticas que lo han ocupado y modelado territorialmente.

En relación con el papel que juega la memoria en ese espacio estado-nacional que denominamos España, se trata de un tema sobre el que necesitamos profundizar mucho más, pero sobre el que podemos afirmar que la “cuestión inmigración”, y especialmente ese lugar común de la reciente conversión de España en una sociedad de inmigración, está claramente relacionado con una cierta construcción de desmemoria. Como puse de manifiesto al analizar dicho tópico en mi libro *La incógnita del*

*extraño*<sup>9</sup>, con el omnipresente lema “España, un país de inmigración” no sólo se constata el importante cambio demográfico experimentado, sino que sobre todo se denota que la sociedad española se ha transmutado en una sociedad globalmente distinta a la que era.

En una sociedad que ha dejado de ser expulsora de poblaciones, para convertirse en receptora de las mismas. A este respecto, digamos que, en contraste con otros Estados-nación, como EEUU, Canadá, Argentina o Nueva Zelanda, en los que la expresión “sociedad de inmigración” hace referencia a un mito de origen, en el que se celebra la idea de que la “nación” tiene su origen fundacional en las masivas inmigraciones que experimentaron a lo largo del siglo XIX e incluso del XX, en el caso español se trata de un mito de transformación que, indicando que numerosos extranjeros se han instalado recientemente, de manera más o menos permanente, en la sociedad española, hacen de ella una sociedad radicalmente diferente.

Este mito no se puede entender del todo si no tenemos en cuenta que surge estrechamente relacionado con el mito del cambio, más aún, con el mito de la modernización de España, que es central en el imaginario sociopolítico desde los años ochenta del siglo pasado.

La inmigración evoca, así, el mito de la modernización de la sociedad española, según el cual en unas pocas décadas las ancestrales estructuras sociales y culturales habrían

---

<sup>9</sup> Véase Enrique Santamaría (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”*. Rubí (Barcelona): Anthropos.

quedado subvertidas y se habría roto con cualquier forma de tradicionalismo y de apego al pasado, entrando así y definitivamente en el espíritu de la modernidad. En este contexto, la emigración y los emigrantes desaparecen totalmente del imaginario y la inmigración se convierte en el único fenómeno de interés público. Como ocurre con tantos otros fenómenos de la España contemporánea, la inmigración se nos presentaría como un fenómeno sin historia, como un fenómeno reciente y novedoso, que no tendría ninguna relación con las anteriores ni con las actuales migraciones que acaecen en España.

En relación con esto, recordemos que hoy en día, además de la inmigración de cuadros o técnicos de empresas multinacionales, de funcionarios de organismos internacionales o de jubilados comunitarios, por ejemplo, también se dan emigraciones de corta distancia, que van dirigidas hacia las capitales de la provincia o que acaecen en el entorno de las grandes áreas metropolitanas, migraciones de retorno de antiguos emigrantes o nuevas emigraciones internacionales de ciertos profesionales y técnicos, a las que ni se nos ocurre llamar fuga de cerebros o de competencias, entre otras.

— *¿Se puede hablar de un patrimonio de ideas, prácticas y comunicación que merece ser rescatado para que nos ayude a pensar el presente?*

— En tu pregunta quiero intuir que me inquietas sobre la existencia de una memoria de las experiencias migrantes y su potencialidad para pensar críticamente el presente. En este sentido, lejos del optimismo que suele proyectarse en las bondades de lo que

podemos llamar “pedagogía de la memoria”, pienso que el recurso a ésta puede tener resultados polivalentes.

No creo que por hacer recordar a algunas personas sus experiencias migratorias éstas tengan que ser necesariamente comprensivas e incluso solidarias con los nuevos migrantes. Todo lo contrario. Como Erving Goffman nos mostraba con respecto al estigma<sup>10</sup>, el hecho de compartir una marca infamante nos puede llevar a ponernos en lugar del otro, pero también a ser lo mismo de prejuicioso que se ha sido con uno cuando ha padecido dicho estigma.

En este sentido, una verdadera política de la memoria ha de estar necesariamente asociada con el desarrollo de un pensamiento crítico sobre las formaciones sociales en las que uno mora y en las que tienen lugar los acontecimientos sociales. Un pensamiento que además de ser crítico (y esta expresión se suele convertir con demasiada frecuencia en una mera formalidad o convención, a la que se recurre como mágico unguento amarillo) ha de ser necesariamente autocrítico, y en este sentido, crítico y creativo; es decir ha de ser consciente de los condicionantes que lo producen y lo gobiernan, de los límites que presenta y de las implicaciones sociales, políticas y morales que su uso tiene.

---

<sup>10</sup> Véase Erving Goffman (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

### 2.1.3. Alteridades y educación escolar

— *La llegada de migrantes afecta positivamente a ciertas instituciones como las que se encargan de la tributación ciudadana, a otras en cambio, les plantea desafíos de organización e infraestructura. En el caso concreto de la educación entiendes que el modelo es apropiado para albergar en sus aulas a alumnos procedentes de distintas culturas. ¿Cuáles son los principales problemas emergentes en la educación?*

— Este es un tema sobre el que me resulta particularmente difícil contestar de manera concisa. Para mí se trata de un tema que está inscrito en una cuestión más amplia, como es la de los procesos de transmisión y de creación sociocultural. La educación por la que preguntas, y a la que nos solemos referir cuando coloquialmente hablamos de educación intercultural, es en realidad la educación escolar, que es un tipo muy particular de educación.

Como he puesto de relieve en mi contribución al libro colectivo *Contra el fundamentalismo escolar*<sup>11</sup>, la educación escolar tiene unas particularidades institucionales que condicionan de manera determinante la relación que los establecimientos escolares mantienen con los distintos grupos sociales y las de estos entre sí. De hecho, en gran medida, dichas relaciones y los propios grupos se construyen y reconstruyen en los establecimientos escolares y con las configuraciones culturales que éstos transmiten. Unas configuraciones que no son asimilables ni

---

<sup>11</sup> Véase Enrique Santamaría y Fernando González Placer (Coords.) (1998). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus.

reducibles a una supuestamente uniforme y universalmente compartida “cultura nacional” o —de lo que hoy se habla menos— “cultura de clase”.

Estas configuraciones culturales que la escuela transmite son productos de una compleja operación de reapropiación pedagógica y didáctica de elementos culturales procedentes de diferentes sectores sociales, aunque muy especialmente de las nuevas clases medias urbanas, por otro lado, fuertemente escolarizadas, que pone en diferentes condiciones para proseguir la escolarización a los individuos que proceden de diferentes grupos sociales, al encontrar incluidos, valorados, ignorados, despreciados o simplemente excluidos las elaboraciones culturales que les son propias o más cercanas.

Con relación a esto, no se me escapa tampoco que lo que en las escuelas se difunde, es también —lo que complica mucho más la cuestión— aquello que los alumnos se transmiten entre ellos y que no sólo tiene su origen en, ni mucho menos es un calco de, la cultural familiar, sino que se trata de elaboraciones y reelaboraciones fuertemente condicionadas por aquello que los medios y las industrias culturales y publicitarias les proponen constrictivamente. Además, los alumnos interpretan, en función de sus contextos y experiencias sociales, las promesas escolares, dando crédito o no a las mismas.

En este sentido, los principales problemas emergentes con los que se encara la educación de nuestros días vuelven a ser los de la transmisión de conocimientos, la igualdad, el reconocimiento de la diferencia, la democracia y las solidaridades en los establecimientos escolares y en las sociedades en las que están insertos. O, para decirlo

en negativo, que a veces suele entenderse mejor, los de las desigualdades y exclusiones sociales y culturales, las heteronomías y sumisiones, las violencias, humillaciones, resentimientos e insolidaridades, las ignorancias y fetichizaciones que se producen y se mantienen o transforman en y a través de los escenarios escolares.

Eso sí, en las nuevas o modificadas circunstancias de las que indudablemente hay que dar cuenta. La forma en que todo ello se manifiesta y es experimentado en la vida cotidiana de los establecimientos y de los actores que los moran y que, en diferentes medidas, los conforman.

#### **2.1.4. Revueltas juveniles y modelos de integración social**

— *En el otoño de 2005 se sucedieron en París manifestaciones de violencia protagonizadas por jóvenes inmigrantes de primera y segunda generación. A partir de esos hechos se analizaron los modelos de integración tanto francés como inglés. A la luz de estos modelos —en el caso de que exista un modelo español— qué similitudes y diferencias tendría con los modelos referidos.*

— No me gusta pensar en términos de modelos, pues soy de la convicción de que, más allá de que estos nos puedan ser de suma utilidad para comprender gráficamente la realidad social, ésta no es susceptible de un comportamiento prototípico, formal y unitariamente preestablecido. Tengo una inclinación a pensar los fenómenos sociales y políticos, las realidades o relaciones sociales, en términos de procesos históricos y de situaciones sociales.

En este sentido, dadas las condiciones y las experiencias tanto colectivas como individuales de estos jóvenes a los que aludes, los episodios de violencia urbana que tanto escandalizaron en el otoño del año 2005 —especialmente la quema de coches— se inscriben, más allá del acontecimiento puntual que los desencadenó, en un largo proceso de violencias tanto físicas como simbólicas, que los anteceden y que los suceden. No creo que unos acontecimientos como los señalados se puedan reducir a ser mero síntoma de la salud de un modelo de integración a la francesa.

Particularmente, unos de los protagonistas de aquellos episodios, hay que recordar que siempre son múltiples los que participan en la producción de los órdenes/desórdenes sociales, fueron unos jóvenes que, más allá de su supuesta procedencia inmigrante, sobre la que tanto se insistió, fueron y se sintieron violentamente rotulados como “escoria”, en un contexto en que dicho rótulo tiene una carga simbólica muy fuerte.

En este sentido, soy de la opinión de que las identidades jugaron un papel destacado, pero, lejos de lo que se suele entender por ello, no se trató de identidades preestablecidas ni mucho menos esenciales, que harían referencia a los orígenes nacionales o étnicos de dichos jóvenes, sino de una identificación situada, que surgió en el marco del conflicto y que fue producto pero también productora o sostenedora de la acción colectiva. Dicho de otro modo, pienso que no fue una preexistente identidad inmigrante, la que jugó un papel capital, sino ese brutal rótulo de “escoria”, con trágicas evocaciones y significados, que, en una situación social determinada, les fue puesto y con el que en el marco del conflicto se identificaron, actuando en consecuencia.

En referencia a la segunda parte de la pregunta, y pensando más en lo que verdaderamente constituyó el meollo de la noticia en España<sup>12</sup>, esto es, si dichos sucesos anunciaban un futuro próximo como consecuencia de la cada vez más significativa presencia de inmigrantes en este país, tan sólo decir, que sucesos similares pueden producirse sin lugar a dudas, aunque lo primero de todo habría que ver en qué fundamos esa similitud a la que aludimos.

En este sentido, hay dos procesos que me llevan a sostener esta afirmación, y que no tienen por qué implicar necesariamente la participación ni de jóvenes ni de hijos, ni nietos de inmigrantes, y que son, por un lado, los efectos que han tenido las transformaciones del mundo del trabajo, que se han traducido en las vidas de los barrios obreros y en las identidades colectivas e individuales de sus vecinos, así como la paulatina transformación de un Estado que, relegando cada vez más su dimensión social — su mano izquierda<sup>13</sup>, que diría Pierre Bourdieu—, recurre cada vez con mayor insistencia a la criminalización y al sistema penal para gestionar las tensiones y los conflictos sociales.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Al respecto el entrevistado ha publicado el artículo: *La “revuelta de las banlieues” y la imagen massmediática del inmigrante en España*. Verso e reverso. Revista da Comunicação. Año XXII, 2008/1, núm. 49. Disponible en: <http://www.versoereverso.unisinos.br/index.php?e=13&s=9&a=112> Posteriormente, ha realizado una nueva versión titulada *Mediaciones periodísticas y vitalidad sociocultural en contextos suburbanos* (La “revuelta de las banlieues” en la prensa española, que está incluida en el libro editado por Ignacio Mendiola (2009), *Rastros y rostros de la biopolítica*. Barcelona: Anthropos, pp. 293-311).

<sup>13</sup> Pierre Bourdieu recurre a esta expresión, entre otros lugares, en una entrevista que está recogida en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama, 1999, pp. 11-22 y que lleva por título “La mano izquierda y la mano derecha del Estado”. Esta entrevista se publicó originariamente en *Le monde* el 14 de enero de 1992. Así mismo, se pueden encontrar también varias referencias en *La miseria del Mundo*. Madrid: Akal, 1999, pp. 162-164, 167-169 y 179-182.

<sup>14</sup> Por lo que hace al recurso al encarcelamiento como modo de gestionar las desigualdades sociales pueden verse los trabajos de Loïc Wacquant, en especial *Las cárceles de la miseria*, Madrid: Alianza, 2000, o *Castigar a los pobres*, Barcelona: Gedisa, 2010.

— Durante el desarrollo de la entrevista hemos privilegiado los espacios simbólicos donde se construyen imágenes y relaciones sociales tanto de conflicto como de integración. Quisiera ahora focalizar la cuestión de la apropiación de los espacios materiales, aquellos que tienen como escenario la ciudad, los barrios, el problema de la vivienda, la concentración y el desplazamiento. ¿Qué tipo de relación se establece entre los procesos migratorios y el espacio urbano?

— La cuestión sobre la que ahora me preguntas es una cuestión sobre la que afortunadamente ya existe un importante conjunto de interesantes trabajos. Indudablemente, las migraciones que suponen la llegada e instalación, por muy temporal que sea, de nuevos moradores a la ciudad y más concretamente a determinados espacios urbanos, implica la irrupción de resignificaciones y de nuevos usos de estos espacios. Significados y usos que se relacionan con los que hasta ese momento se venían desarrollando y que, por tanto, entran en interrelación, lo que no tiene porqué entenderse exclusivamente en términos de competencia. Una buena parte de la imagen y de las representaciones sobre las que se fundan las nuevas prácticas y relaciones con los migrantes, y entre estos, así como ya pasaba con los que ahora denominamos uniformizadamente autóctonos, recaen sobre estos significados, usos e interrelaciones que median entre los diferentes sectores sociales.

De hecho alguno de los trabajos que he llevado a cabo con Juan de la Haba han intentado incidir sobre estas cuestiones. Han intentado llamar la atención sobre las interacciones, estructuras, conflictos y cambios sociales y espaciales que acontecen en los contextos urbanos, y en concreto en aquellos en los que los migrantes se ven

concernidos, con el fin de poder poner de relieve las múltiples estrategias socioespaciales que los diversos actores ponen en práctica.

En este punto, no sólo hemos llamado la atención sobre los efectos de ocultación que la representación miserabilista y culturalista de los migrantes tiene por lo que hace a las relaciones y/o el conflicto social en el espacio, sino los que son debidos a lo que hemos dado en llamar la razón espacial. En este sentido, el obsesivo mitema del “gueto”, con el que se suele asimilar toda agrupación de migrantes; su contrapartida, la idealización del “mestizaje cultural” como forma de regulación de las diferencias; y la concepción tecnicista sobre la gestión y ordenación del territorio, entre otras manifestaciones, vendrían a ocultar los procesos y dinámicas sociales en las que los migrantes están envueltos.

Con respecto a esa manifestación tecnocrática de la razón espacial a la que aludimos, nos encontramos que, entre proyectistas, operadores y promotores inmobiliarios, ya sean públicos o privados, se diluye lo social a través del predominio de las consideraciones y los dispositivos técnicos, al sobrecargar la ordenación y el diseño territorial de imperativos técnicos —y, cada vez más, de consideraciones estéticas.

Junto a esto, cabría señalar también la excesiva confianza en la función del diseño urbano o arquitectónico, de tal manera que de su campo de acción desaparece toda consideración a los moradores como coproductores del espacio y sus lugares, como sujetos locales y no sólo meros consumidores de espacio. Dicho de otro modo, la planificación urbana y el diseño arquitectónico dejan de ser, en este caso, un verdadero

proceso social, al excluirse en el proceso de construcción de lugares la parte que le corresponde a la deliberación, sea ésta más o menos conflictiva, de las formas construidas. Deliberación que es, en definitiva, la que los dota de un valor y un significado públicos.

— *¿A qué sectores de la sociedad española crees que afecta más la especulación inmobiliaria y la segregación espacial?*

— Esta es una pregunta difícil de contestar sin caer en generalizaciones que no nos permitirían percatarnos de los procesos y situaciones que se viven en diferentes lugares que componen las ciudades, y que si algo los caracteriza es la complejidad. Una primera cuestión que surge es la de cómo entender la expresión “afecta”, pues ésta suele interpretarse habitualmente en el sentido de “incide negativamente”, lo que evita encarar las múltiples caras del alcance social de fenómenos tales como la especulación y las segregaciones espaciales. De hecho, de la especulación inmobiliaria algunos sacan pingües beneficios, económicos y simbólicos, en detrimento indudablemente de aquellos que salen francamente perjudicados, y por tanto, algunos sectores se ven afectados muy provechosamente.

Además, podemos decir que, a veces, la especulación inmobiliaria “rompe” con la segregación espacial a partir de abrir un nuevo espacio para otros sectores sociales y expulsar o confinar forzosamente a parte de las poblaciones que antes vivían en ellas. Del mismo modo, encontramos que algunos de los espacios exclusivos, nunca referidos como guetos, están formados por y para determinados sectores privilegiados

que intentan distinguirse y protegerse de la presencia de otros sectores a través de encerrarse en determinados enclaves del privilegio y la seguridad.

Esta segregación distinguida y securitaria no suele incluirse, ni de ella suele hablarse, al abordar la cuestión de la segregación espacial, pues supuestamente no constituye un problema social.

Por otro lado, cabe señalar que algunos de los conflictos que oficial, massmediática e incluso académicamente, han sido diagnosticados apresuradamente como “conflictos interétnicos”, en realidad entrañan un complejo de causas, entre las que indudablemente puede estar la pugna por la apropiación y la definición que se le otorgue a dichos espacios.

A modo de ilustración podemos referirnos al hecho de que la mayor parte de los conflictos que han sido calificados de “brotos de racismo y xenofobia” tienen en común una fuerte focalización sobre el espacio urbano, en especial, aunque no exclusivamente, sobre plazas o parques. No obstante, si bien se da en ellos un claro conflicto en torno al uso, el control y la seguridad del espacio urbano, un análisis mucho más atento de los acontecimientos nos permite ver cómo la casi automática proyección espacial oscureció la percepción de otros componentes sociales determinantes en estos antagonismos y enfrentamientos.

Dos ejemplos emblemáticos de la geografía imaginaria del racismo nos serán sumamente ilustrativos. Como han puesto de manifiesto algunos trabajos, el conflicto generado supuestamente por la “invasión” de la plaza de la Corona Boreal de Aravaca

por parte de inmigrantes dominicanas, era en realidad un conflicto que tenía un mayor alcance y en el que se solapaban cuestiones relacionadas con el hecho de que el citado barrio ha ido ocupando progresivamente una posición de prestigio en la estructura social urbana de Madrid, habiéndose transformado en una zona de atracción para las clases medias altas.

A este respecto no deja de ser sumamente revelador el que una de las principales reivindicaciones de los vecinos durante el conflicto fuera su separación del municipio de Madrid, para agregarse al de Pozuelo, que es una de las zonas más prestigiosas del área metropolitana madrileña. Igualmente, se puede hacer referencia a los denominados sucesos de Ca n'Anglada, en Terrassa (Barcelona), que fueron simplificadoramente interpretados en términos de diferencia cultural, y así, al insistirse exclusivamente en el hecho de que los inmigrantes eran percibidos y representados con rasgos amenazantes, y ello fundamentalmente por su notoria presencia física y su alta movilidad por ciertos espacios del barrio, como la popularmente llamada “plaza Roja”, se encubrían aspectos más fundamentales y anteriores en el tiempo, como son el deterioro de las solidaridades de clase producido por la progresiva vulnerabilidad y precariedad laboral, que ha tenido su origen en las reconversiones que la industria metalúrgica de la zona ha padecido, y el debilitamiento de las tramas relacionales y de la pérdida de capacidad de control sobre el propio espacio en el que se vive y convive.

— *¿De qué forma el auge de los espacios privados en detrimento de los espacios públicos puede afectar la convivencia, la comunicación, las prácticas de reconocimiento y fortalecimiento de la participación ciudadana?*

— Ciertamente esta cuestión me parece fundamental para entender los actuales procesos y dinámicas urbanas, y ello no sólo por lo que directamente plantea sino también por lo que está implícito en ella. En efecto, creo que buena parte de lo que acontece en torno al espacio urbano con los significados y usos públicos que los migrantes, entre y con otros actores, hacen de él, choca con el uso cada vez más privativo y mercantil del mismo.

Los migrantes, con sus resignificaciones y usos espaciales, en cierta manera nos ponen de relieve que una de las transformaciones que han sufrido nuestras ciudades ha sido la paulatina conversión de cada vez más espacios públicos en lugar de mero tránsito. El espacio público se ha convertido en un no-lugar por el que se pasa con el fin de ir al trabajo, de realizar compras o de consumir escaparates y paisajes turísticos. El hecho de morar, esto es de ocupar y vivir las calles dejando huella en ellas, se ha convertido en algo que inquieta y atemoriza. Y ello mucho más si quienes lo hacen son percibidos como diferentes e inquietantes, como peligrosos extraños.

De esta manera, la paulatina expropiación de los espacios públicos que la presencia y los usos de los migrantes revela, afecta a las relaciones e interacciones que en ellos acontecen, afecta a la convivencia entre los diferentes vecinos, e indudablemente a la participación que estos tienen en el desarrollo de lo que en la ciudad, en sus barrios y espacios acontece.

### 2.1.5. Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. (1999a). *La miseria del Mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre. (1999b). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. En *Contrafuegos .Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal* (pp. 11-22). Barcelona: Anagrama.
- Goffman, Erving. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Monnet, Nadja. (2002). *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Santamaría, Enrique. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, Enrique. (2008a). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, Enrique. (2008b). *La "revuelta de las banlieues" y la imagen massmediática del inmigrante en España. Verso e reverso*. *Revista da Comunicacao*. 49. Disponible en: <http://www.versoereverso.unisinos.br/index.php?e=13&s=9&a=112>
- Santamaría, Enrique. (2009). Mediaciones periodísticas y vitalidad sociocultural en contextos suburbanos. En Ignacio Mendiola. *Rastros y rostros de la biopolítica* (pp. 293-311). Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, Enrique y González Placer, Fernando (Coords.) (1998). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus.

Solé, Carlota. (1995). *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid: Centro Económico y Social.

Solé, Carlota. (1998). *Modernidad y modernización*. Rubí (Barcelona): Anthropos.

Solé, Carlota, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Wacquant, Loïc. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza.

Wacquant, Loïc. (2010). *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.



Romano, J. (2010). Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje de Hélène Cixous. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad*. V. 1 n° 2.  
Disponible en: <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/issue/current>

## 2.2. Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje de Hélène Cixous

### Resumen

La emergencia de distintos procesos histórico-sociales en los que adquieren forma las alteridades y movilidades sociales contemporáneas constituye un campo de sumo interés para el devenir de la investigación y la creación social. En este contexto, existen gramáticas de la alteridad que entretejen relaciones intersubjetivas capaces de describir y transformar las condiciones materiales e imaginadas de diversos colectivos excluidos históricamente (homosexuales, migrantes, mujeres, queers, entre otros). La vida y la obra de Hélène Cixous forman parte de este repertorio de gramáticas transformadoras, y es precisamente a partir de este reconocimiento que nos planteamos realizar una lectura imaginada de uno de sus textos. En el presente artículo damos cuenta de las ficciones, los diálogos, las vivencias e identidades en tránsito, reflejadas en el libro *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* Cixous, Hélène (2004). Nuestra lectura quiere ser un ejercicio en el que conectamos conceptos, debates y tensiones vinculadas a la necesidad de reflexionar colectivamente acerca de los procesos en los que se (re)-significan, categorizan y gestionan las incipientes alteridades sociales.

En términos generales, el artículo alimenta el interés en reconocer las condiciones en las que se crea, distribuye e intercambia conocimiento, y dentro de este campo, prosigue con el trabajo de revelar aquellas, gramáticas, relatos e imágenes del feminismo que contribuyeron –y contribuyen– a subvertir un orden patriarcal y falocéntrico.

**Palabras clave:** Alteridades; Género; Literatura; Psicología Social.

**Abstrac**

The emergence of different social and historical processes where otherness and contemporary social mobilities take place makes up a field of great interest for social investigation and creation. In this context, there are otherness' grammars that weave intersubjective relations that can describe and transform the imagined and material conditions of many collectives which have been historically excluded (homosexuals, immigrants, women, queers, and others). Hélène Cixous' life and work is part of this repertoire of transformer grammars, and it's precisely from this acknowledgement that we decided to do an imagined reading of one of her texts. In this article we analyze fictions, dialogues, experiences, and identities in transit that are described in the book *Reveries of the wild woman*, Cixous Hélène (2004). This reading attempts to connect concepts, debates, conflicts and tensions related to the need of reflection in a collective way about the processes where incipient social otherness are being re/signified, categorized and managed. Overall, this article stimulate the interest on recognizing the conditions in which knowledge is created, distributed and exchanged, and within this field, continue with the work of showing that grammars, stories and images of feminism, that have contributed -and still do- to subvert a patriarchal and phallogocentric order.

**Keywords:** Otherness; Gender; Literature; Social Psychology.

Es accidental, acaso, el hecho de que la novela, con su enfoque sobre la realidad del mundo negado por la ciencia y, según han dicho algunos, una forma femenina de expresión literaria, surja sólo en el mundo moderno, que se supone regido por la realidad científica.

El presente texto es un ejercicio de lectura imaginada del libro *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* de Hélène Cixous (2004). Esta práctica de lectura es la continuación de un proceso de búsqueda ya iniciado con la realización de mi tesina en el marco del programa de Doctorado en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona y que fuera leída el pasado año.

Nuestra intención es acercarnos a la obra ya referida de Hélène Cixous porque entendemos que constituye una experiencia narrativa que partiendo de su práctica literaria llega a poner en evidencia modos de producción de conocimientos, de crítica y creación del devenir mujer, como así también, vivencias reveladoras de un trasfondo cultural restrictivo para con la emergencia de las alteridades sociales contemporáneas.

La lectura que nos interesa realizar va más allá de los debates feministas para situarse en un acercamiento a la construcción de los sentidos de la alteridad que Cixous esboza, conjuntamente con su experiencia de vivir el lenguaje en un sentido filosófico-poético, inaugural y por lo tanto, creativo y poiético.

En un contexto personal de descubrimiento del devenir de los debates, las autoras y las temáticas abordadas por los movimientos de mujeres, debemos decir que hemos

encontrado en estas prácticas sociales, e imaginarios instituyentes, un conjunto de espacios donde poder recrear perspectivas críticas y desarrollar nuevas prácticas discursivas asociadas a emergentes epistemes de la liberación.

Creemos que la pertinencia y relevancia del presente artículo se asienta en la voluntad, el compromiso, y la urgente necesidad constatada, de dar respuestas crítico-creativas a ciertos procesos de exclusión, victimización, etnificación y criminalización que afectan a los perdedores y perdedoras de este nuevo orden tecno-económico global al que asistimos con cierto grado de incertidumbre, desconcierto y desafección política.

Día a día, en las ciudades, en los barrios, en la televisión, en el cine, en los estadios, en los baños públicos, está presente un *Otro*. Sobre esta presencia inevitable existen distintos dispositivos que intentan su codificación, normalización y regimentación para que pierda su hipotética capacidad de hostigamiento, extrañamiento, o disminuya el mal que presuntamente porta en sus entrañas. En este sentido, la aplicación cada vez más restrictiva de leyes de extranjería, ordenanzas cívicas, procesos de desregulación, flexibilización y ajuste en el mercado de trabajo, se transforman en instrumentos de exclusión social y homogeneización cultural.

En este contexto, la emergencia de alteridades, conjuntamente con las movilidades sociales contemporáneas, constituye un campo de interés biopolítico, jurídico, de convivencia, y también de resistencia, investigación e imaginación. Algunas caras de estas alteridades nos son familiares como las que se reconocen en los procesos migratorios, las performadas por los movimientos de los colectivos homosexuales, de

lesbianas o transexuales, las que asumen las perspectivas de género para decodificar sometimientos, reclamar igualdades/diferencias y soñar utopías.

Existen otras menos reconocidas que se producen como consecuencia de algún tipo de persecución o sometimiento y que están en una zona en penumbras –al menos para los mass media, y consecuentemente para la opinión pública– estas alteridades están marcadas por una pérdida de soberanía en aquello que le da intensidad y valor etimológico a la condición soberana, es decir, a la posibilidad de decidir acerca de la autonomía y vivencia del cuerpo, de la propia existencia, estas alteridades se pueden ver en los exiliados, perseguidos, desplazados y refugiados.

Ante esta condición cultural se generan relatos, gramáticas y movimientos que intentan dar cuenta de un impulso vital que recorre todas estas geografías de la alteridad y que ante todo, se resiste a la racionalización, control, sometimiento, gestión y simplificación de la complejidad propia de la vida. Estos gestos de desinhibición, de atentar contra el “castillo de cristal” nacido con la modernidad adquiere múltiples formas.

Para muchos, este momento de la historia en donde emergen los relatos débiles es un síntoma del agotamiento del proyecto de la modernidad y por tanto, la emergencia de la postmodernidad. Este diagnóstico -que paradójicamente es un relato en sí mismo- a medida que se va repitiendo naturaliza y simultáneamente oculta la verdadera lucha de los actores sociales quienes con sus praxis y demandas han ido doblegando y

quebrantando a todo un conjunto de dispositivos e instituciones de sometimiento y exclusión social.

La lucha de homosexuales, negros, mujeres, migrantes, trabajadores y campesinos -por mencionar sólo algunos colectivos- lejos está de ser un simple capítulo en la nueva historicidad postmoderna, por el contrario, posee la fuerza de la resistencia y la vitalidad del agenciamiento político.

En este contexto general existen múltiples experiencias desde las cuales se construyen sueños de emancipación y utopía: cooperativas, fábricas autogestionadas, plataformas reivindicativas, investigaciones, pedagogías de la liberación, movimientos sociales, propuestas artísticas, proyectos editoriales, entre otros tantos.

La recreación de estas subjetividades alternativas se nutre de distintas prácticas, tradiciones culturales y contextos históricos. En este universo, la literatura ha sido una poderosa fuente de creación de metáforas capaz de activar nuevos sentidos, realizar denuncias e imaginar nuevos espacios. A modo de ejemplo, la publicación del ensayo *Un cuarto propio* de Virginia Woolf en el año 1929 dio cuenta de la necesidad de la autonomía económica y espacial imprescindibles para la creación de ficciones por parte de las mujeres.

Posteriormente, transcurridas unas décadas, Simone de Beauvoir publica *El segundo sexo* en 1949, texto que sería fundacional en el movimiento feminista y en el cual se

reflexiona acerca de lo que significa ser mujer y se desvela el hecho de que la mujer es también una construcción social: no se nace mujer, se hace mujer.

Por su parte, las ficciones que Cixous nos propone permanentemente constituyen un ejemplo de imbricación entre biografía y trayectoria intelectual. Como muchos de los teóricos franceses contemporáneos, la ruta biográfico-intelectual comenzó en algún punto lejano de la ciudad luz, en la periferia de las colonias, bajo la atmósfera independentista de Argelia, Madagascar o Camerún.

Su escritura parte de la idea de que es necesario liberar al significante de la tiranía del significado, en este sentido, su sintaxis libre, y múltiple sentido de sus palabras recubren toda su obra que situamos en un espacio poético-filosófico.

Más allá de la riqueza estética de su narrativa, importa destacar que su concepción del lenguaje como herramienta capaz de deconstruir las categorías binarias del pensamiento, denotan ante todo, una visión distinta del mundo. Para la autora, la pareja binaria hombre-mujer ha sido determinante en el desarrollo de la razón occidental dando lugar a un modo de pensar restrictivo, de clausura, afincado en distintas diadas: bueno/malo, cultura/naturaleza.

Hélène Cixous nació en Argelia (Orán 1937), hija de padres judíos exiliados, vivió en su país natal hasta la adolescencia, momento en el que parte hacia Francia donde establecerá su residencia. En 1974 fundó París VIII el primer centro de estudios femeninos de Europa. En el conjunto de su obra aborda aspectos relacionados con los

orígenes y la identidad femenina. Ha escrito novelas, ensayos y obras de teatro, de su bibliografía destacamos: *La llegada de la escritura* (Aморrortu, 2007), *Le risa de la Medusa* (Anthropos, 2005), *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* (Horas y Horas, 2003) y *Voiles* (Galilee, 1998), escrito en colaboración con Jacques Derrida.

### **2.2.1. Alteridades y escrituras**

El tratamiento de la alteridad es central en el libro que leemos. Pero la autora es contraria a las definiciones (ella misma es reacia a identificarse como inspiradora del *feminismo francés*) y coherente con su estilo textual prefiere poner el acento en el acercamiento al *Otro*. Consecuentemente, la alteridad no puede ser definida sin caer en la jerarquización que trae consigo la domesticación y apropiación del Otro. Esta estrategia de acercamiento es muy útil para visibilizar los distintos aspectos relacionados con la construcción social de la alteridad, y concretamente del devenir femenino.

Las *Ensoñaciones de la mujer salvaje* (2003) es un relato de ficción que se construye a través de recuerdos y ensoñaciones. Ambas fuentes de creación permiten conformar una imagen de las relaciones que la autora/personaje tuvo con su hermano, su madre, su padre, con las ciudades de Orán y Argel, con su perro, con la bicicleta de su hermano (que también era suya por ser mujer).

La mirada asociada a la escritura es una forma de acercarse a la alteridad que transportada por sus ensoñaciones sitúa al relato a finales de la Segunda Guerra Mundial. En aquellos momentos, su familia sufría el exilio y el acoso antisemita. La

muerte de su padre provocará distintos tipos de problemas: la discriminación y acecho de su madre por su viudez, los problemas económicos, el racismo, la permanente sensación de estar en Argelia pero sin vivir en ella.

Todas estas situaciones constituyen el argumento de una escritura laberíntica, en la que la autora conjuga sus vivencias, y una experiencia textual que revela un mundo interior de escenarios históricos subyugados.

Frente a los distintos grados de exclusión, la escritura será una forma de canalizar el deseo hacia una existencia negada, la escritura en el *cuarto propio* es una estrategia en la que se pierde la plaza pública pero se salva el cuerpo, una fiesta privada del significante liberado. Para Cixous, la mirada-tacto posee la capacidad de transformación de la realidad, este insumo de su escritura le lleva a enunciar que con la lengua es posible ver y, a su vez, es un gesto que denuncia y critica a una mirada de tipo apropiadora.

Todos estos elementos que comentamos pertenecen a la cocina del texto, a la sensibilidad de la autora, como ya se puede ver, su linaje pertenece al post-estructuralismo. Cixous comparte con Jacques Derrida las ideas de discontinuidad y diseminación, y será la imaginación y no la razón su fuente de creación. La estrategia de búsqueda del otro, de acercamiento, muestra múltiples realidades subjetivas que el personaje va urdiendo en un telar en el que no siempre se ven las imágenes con claridad, éstas van apareciendo a medida que se conjugan distintos tipos de fibras: vivencias, deseos, mujeres, ensoñaciones.

No hay verdades en este texto, hay impresiones, hay objetos que condensan sensibilidades y cosmovisiones, como es el caso de una bicicleta de mujer que se transforma en estigma para un hermano varón en medio de una ciudad extraña, polvorienta y machista.

... ya habían transcurrido dos horas, dos horas es decir las horas más preciosas para mí, las que había destinado a retomar con el día las famosas páginas que me habían sido otorgadas durante la noche, horas que habían pasado de la esperanza a la desesperación (Cixous, 2004. p. 11)

La sensación de pérdida es constante a lo largo de todo el texto, su contrapartida es una voluntad de búsqueda, de negarse a asumir una condición mutilada, y este hecho, no sólo por su condición de mujer, sino ante todo, por su condición de ser otra, de una alteridad enmascarada bajo el estigma de judía, de exiliada, de su imposibilidad de apropiarse de la ciudad. La ciudad será una página en blanco inalcanzable.

Sí, eso mismo: la perseguía, y ella no estaba lejos, vivía en Argelia, primero en Orán, luego en Argel, vivía en la ciudad de Orán y la buscaba después vivía en la ciudad de Argel y buscaba una entrada y ella se me escapaba, en su tierra, bajo mis pies, seguía siendo intocable, yo quería que se abriera la puerta, debo ahora poder explicar esta expedición en la que vertía todas las fuerzas de mi vida en dirección a Argelia, cómo he pasado la primera parte de mi vida de Orán buscando las cuatro páginas (Cixous, 2004. p. 12.)

La falta de un reconocimiento, de pertenencia a la ciudad, contrasta con la voz de su hermano. Ante la ausencia de su padre, su hermano encarna la autoridad, capaz de nombrar las cosas, de atribuirle sentido a los objetos. Esta relación que por momentos es conflictiva también es lúdica, en el juego permanente de la alteridad, su hermano

forma parte de ella misma, ambos son un todo partido que en determinadas situaciones se funde para constituir una unidad defensiva ante los desconocidos habitantes de la ciudad, pero también es una unidad de defensa de las cercanías filiales como la de su madre.

-TÚ NO HAS CONOCIDO ARGELIA, dijo mi hermano él también expulsado del país conocido en veinticuatro horas, ésa era su sentencia y conclusión. (Cixous, 2004. p. 16.)

La figura materna oscila permanentemente entre ser el sustento económico, afectivo y educativo de lo que queda de la familia, y simultáneamente, una persona errática en su forma de entender el contexto cultural donde crecían sus hijos. El hecho de regalarle una bicicleta de mujer a su hijo varón es motivo de trauma, distanciamiento y rencor. La sanción social y prejuicios reinantes dan cuenta de la correspondencia axial entre los objetos y el género.

Todo o casi todo en la historia de mi hermano puede relacionarse con el traumatismo inaugural de la llegada de la Bici, de eso soy el único testigo. ¿El único testigo? No. ¿La única testiga? La ni-castigo-ni-fustigo. La hermana-testigo la hermana-te-estimo testigo-contigo, la lengua me tendrá que llevar allí donde nos quiero encontrar. (Cixous, 2004. p. 21.)

Pero ante la adversidad emerge la unidad, nuevamente la fusión devuelve a cada elemento a su sitio, la madre loca que no midió las consecuencias de regalar una bici equivocadamente sexuada es la misma que sufre el acoso y la discriminación por el hecho de ser viuda. Esta situación vulnerable que la autora representa en el texto en la

Argelia lejana, de alguna manera viene a interpelarnos. Obviamente hoy la viudez en nuestro contexto significa algo muy diferente al estigma que podemos ver en el relato, de todas formas podría ser muy sugerente ver cómo está operando este dispositivo en la actualidad.

Cuando mi madre regresaba herida de la ciudad de Argel, después de que la hubieran maltratado como viuda, nuestra cólera desaparecía por completo, basta de bici pensaba mi hermano de pronto, me subiría en ella y ¡ras! (Cixous, 2004. p. 24.)

La madre también encarna el lugar de un objeto deseado. Una vez viuda su cuerpo muerto en vida es apetecido por una especie de antropofagia cultural que lo desea. Mantener la autonomía y libertad será sinónimo de ostracismo. Retomando la cuestión de acercarse al otro que comentamos anteriormente, vemos cómo van emergiendo distintos pliegues que dan cuenta de un devenir múltiple de la alteridad, la madre será: judía, exiliada, viuda, objeto de deseo, comadrona, es decir va sumando (a su pesar) marcas identitarias en un proceso inacabado.

Y además: dado que siempre ha sido libre en Argelia, contrariamente a nosotros, nadie la ha podido privar nunca de la libertad que había traído consigo de Alemania, (...) rechazada por la supuesta comunidad de los amigos de mi padre que le consideraban exclusivamente como un trozo de carne, una carne que pertenecía al cuerpo de mi padre, o que, después de la muerte del marido, tenía que ir a parar a su plato, un destino tan alejado de la mente de mi madre que de un día para otro se encontró de patitas en la calle, como les sucede a todas las viudas jóvenes en todos los países subdesarrollados, pero no en Alemania. (Cixous, 2004. p. 42.)

Una vez que su madre enviudó, su vida, y la de su familia, se parecen a un eclipse, a la sombra de un cuerpo celeste representado en la ausencia de su esposo, y simultáneamente, con su profesión de comadrona colaborando con los nacimientos. La vida y la muerte la rodean reafirmando esta figura del eclipse donde siempre hay un ocultamiento.

En este contexto existencial, el exilio termina siendo un aprendizaje, desterrado el futuro sólo queda el tiempo presente. Llevar el cuerpo, desear, amar, se convierten en sustancias nocivas, paradójicamente, se transforman en la antítesis de la vida. Y este umbral no es nihilista, funciona como una estrategia de sobrevivencia para gobernar un tiempo plano donde la repetición y la mirada condenatoria se incrustan en el cielo y vigilan para que la condena no deje de cumplirse.

Pero mi madre la trabajadora que cada vez rehacía su nido incluso en el exilio, en la bifurcación misma del exilio, no podía imaginar que queríamos a toda costa entrar y llegar a un país; y que estábamos enfermos de amor, mientras que ella conoció y atravesó exilios exclusiones expulsiones exacciones sin ser enferma nunca de amor, odia incluso la enfermedad y más aún la enfermedad de amor, desde que ve una señal de enfermedad, la repele con horror, y es tal vez por eso que habiendo sospechado nuestra fijación febril por la Bici, se había enfrentado a nosotros como una auténtica loca según nosotros durante cuatro años rechazándonos involuntariamente La Salud mental creyendo con ello que nos curtía. Un lazo piensa ella está hecho para ser cortado, un deseo para ser borrado. (Cixous, 2004. p. 45.)

La metáfora del lazo cortado una vez más se carga de distintos significados. Como comentábamos previamente, borrar el pasado es una obligación para poder sobrevivir.

Pero el lazo también debe ser cortado para continuar con la vida. De manera casi imperceptible, Cixous realiza una crítica a la medicalización del parto, contrasta la experiencia de su madre (y suya también) con la que se realiza en la lejana París. París representa el orden médico, la obsesión por robar a las mujeres su cuerpo, inculcando el miedo, e imponiendo al conocimiento científico como única fuente de verdad. Pero la condición periférica tiene la virtud de mantener tradiciones, de esconder prácticas, de transmitir-se maneras de hacer en el que hay otras voces acreditadas, voces de mujeres que saben parir.

Si la mujer se encontraba bien, bajaba de la mesa cinco minutos después del parto, iba andando a su habitación y nunca había hemorragia, exclama mi madre. Mientras que en el hospital nos impusieron esta ley estúpida de que no dejáramos que las mujeres se movieran, los hospitales inventaron el miedo a la hemorragia. Pero las moras que parían en su casa hacía tiempo que sabían levantarse. En la Clínica nos levantábamos enseguida, y aquello era una fiesta a la que se añadía El Equipo Médico, y no como en esos hospitales franceses tan tontos que lo ven todo como si fuera una enfermedad. (Cixous, 2004. p. 46.)

En el juego contradictorio de asumir marcas identitarias permanentemente se reproducen jerarquías. En el caso de su madre, si bien padece todas las discriminaciones que mencionamos también posee la autoridad que le da el hecho de actuar como comadrona. El cuerpo es un dispositivo más social que personal, e incluso yendo un paso más, podríamos afirmar que primero se sitúa en el régimen burocrático y después en el social, en este sentido, el apellido funciona como una continuación de un orden discursivo y también material.

### **2.2.2. Mujeres ficcionadas**

Cixous incluye historias árabes en sus ficciones. Historias que entrañan una enseñanza, que asumen la figura de la moraleja, o la parábola como modos de transmitir conocimiento o una enseñanza moral. Para existir no alcanza haber nacido, es necesaria la constatación de una autoridad, y otra vez el relato presenta las estrategias de muchas mujeres para que sus hijos puedan existir. Leer el código burocrático da la posibilidad de entenderlo y evadirlo aunque sea contradiciendo los dictámenes biológicos como es el caso que tuvo que vivir la madre/comadrona/loca.

Un día una mujer que no es joven, una cabileña que llegó a un acuerdo con una madre soltera, viene a verla con el niño abandonado, el pobrecito, tiene dos años, y no tiene acta de nacimiento, usted me hace un certificado de que yo he parido en su casa y así el niño tendrá madre. ¿Y qué dice mi madre? “Está loca, señora, usted tiene más de sesenta años, ¿quién se va a creer que es hijo suyo?” -dice mi madre otra historia increíble. Le dice estas palabras de sentido común a esta mujer de más de sesenta años que viene de Cabilia para convertirse en la madre por acuerdo de un niño de dos años que aún no tiene ni nacimiento ni oportunidad de sustento. Es increíble, pensé, mi madre está loca, siempre lo hemos pensado, tiene su propio sentido común mientras que el cuerpo social va en sentido contrario. (Cixous, 2004. p. 83.)

Siempre está presente la cuestión de la presencia de la mujer, como categoría, como cuerpo y obviamente, también como ficción. Cixous combina siempre el singular y el plural, la mujer o las mujeres, este juego no es casual entraña una concepción dinámica de la existencia en la que el impulso vital está condicionado por el devenir, siempre en movimiento parcial y contextual. ¿Dónde está la mujer (salvaje)? ¿Qué nos permite ver/pensar que hay ciudades masculinas y ciudades femeninas?

-En el fondo del jardín sobre todo en la persona de Aísha, ya que es la única Argelia que he podido tocar frotar retocar tantear palpar doblar mi espalda sobre su pantorrilla hundir mi boca entre sus senos reptar por sus pendientes aromáticas. Me acurruco dentro de Aísha desde sus rodillas miro cómo sus dientes son la blancura misma en el rojo de su boca. Estaba encima de ella, digo. Pero nunca estuve en su casa. La contaba, conté sus dientes, sus dedos de los pies tintados con alheña, sus hijos que salían de ella una vez cada año recité los nombres que salían de ella Alaua Baya Zuína Leila Ali más rápido Alauabayazuínaleilaliaísha. (Cixous, 2004. p. 69.)

Aísha es un nombre árabe que significa “Viva”, Cixous tal vez nos proponga un juego con este sentido del término, el efecto del nombre embriaga de vida con sus hijos que le “salen cada año”, es mujer en la ausencia de mujer, es un acercarse a la mujer viva. Esta Aísha es presentada casi como una divinidad, posee fertilidad, belleza y salud, como veremos contrasta con las mujeres del personaje Cixous. Las suyas son mujeres que han estado bajo otras *tecnologías del yo*, hasta en esta ensoñación occidente aparece con algo que le identifica: la velocidad.

Retomando el tema del exilio tal vez su pedagogía nos instruya al respecto: la velocidad es una forma de no pensar en el pasado, en la memoria de los momentos de persecución vividos, la velocidad es una estrategia de sobrevivencia.

La miro cómo se quita el velo que la mece y la barca entre las barcas blancas y debajo es una mujer que es-la-mujer y no hay otra mujer que Aísha, ni mi madre ni Omi eran mujeres, mi madre una joven superpuesta a un joven, Omi una señora de Osnabrück procedente de una familia de fotos distinguida, no hay mujer en nuestra casa, de ahí que yo esperara como mujer cotidiana a la maduración del fruto que venía cada mañana de la ciudad de Argel, en nuestra

familia hay una discreta virilidad, aparte del pecho poco desarrollado, con paso breve seco extremadamente rápido sobrio neto intacto de manos no perder ni un segundo entre dos segundos, utilizar la izquierda e igualmente la derecha, la espalda bien erquida erguida no basta todavía más erguida tripas adentro excepto mi hermano, en nuestra-familia, pronunciado nuestra familia con acento tónico en la primera sílaba, ser mujer es algo que no se lleva, lo que se lleva, en lugar de ser mujer, es ser rápido. (Cixous, 2004. p. 69.)

Ser mujer también será sinónimo de actuación. Condenada a estar en un Instituto “Francés” con compañeras musulmanas sentirá permanentemente la discriminación. El patio, las clases, el mundo termina siendo un simulacro. La imposición de una búsqueda del ser argelino muestra la producción viral de un Estado que extermina las diferencias. En su planteo, Cixous muestra la crueldad de la “normalización” y asimismo, da pistas de las estrategias personales de resistencia a una codificación identitaria mutilante.

Yo también conozco el arte del camuflaje, del disfraz, de la apariencia, del fingimiento, de la máscara. Una especie de mentira sólo mía se forma en mí ser como respuesta a la propia mentira del Instituto. No puedo evitar meterme en una intriga terrorista cavernosa. Desciendo hacia mis profundidades inquietantes. Sólo me tomo a mí como cómplice en la lucha contra las intrigas totalitarias y terroríficas del Instituto. Jamás en el Instituto empolvado jamás se abortó el tema del ser argelino. Jamás penetró allí la palabra Argelia. En el Instituto: aquí, estamos en Francia, pero esto no era más que una inmensa mentira delirante que había ocupado todo el espacio de la verdad convirtiéndose así en la verdad. Lo único que yo quería decirle al Instituto era: “no es cierto”. Pero era imposible, era algo absurdo. Cuando el noescierto se extiende hasta el infinito, llega a ser cierto. (Cixous, 2004. p. 111-112.)

Sobre el final del relato Cixous reitera de distintas formas el agobio de una realidad densa, una especie de atmósfera cargada en la que nunca acaba por sobrevenir la tormenta. El único espacio de refugio para su personaje es la escritura. La escapatoria es posible gracias a una reescritura y a un diálogo interno fluido. Tal vez lo salvaje esté presente a través de la ausencia de espacios de complicidad, el personaje convive con objetos y familiares pero padece su vida como una reclusión escrita, impresa en su existencia que la pervive incluso en su vida adulta.

Dentro y fuera cambian constantemente de sentido. Tan pronto como hay futuro, entra fuera dentro sale, hay alianza y retorno, quién está dentro quién está fuera, ya se verá, aún no se puede ver, en la clase yo tomaba conciencia del movimiento, quien entra sale, quien sale volverá, estaba con ellas pero ellas no estaban conmigo, vivían en la distancia no siento a nadie tan cercano no siento a nadie tan lejano como ellas. Es como un libro. (Cixous, 2004. p. 114)

Estas están siendo parte de las ensoñaciones presentes en el relato, laberínticas, inagotables, sugerentes y, ante todo, profundamente abiertas. Hemos intentado acompañar a Cixous en su viaje a la Argelia de sus sueños. Nuestra lectura imaginada quiso acercarse de forma no depredadora. Pensamos que aún quedan en el frondoso paisaje de las hojas, muchos elementos que podrían ser útiles para una lectura interesada en las producciones de la alteridad, del lenguaje, de la subjetividad y de la producción de conocimiento.

La gramática de Cixous no es una crítica frontal o acusativa hacia un orden falocéntrico como pueden ser los planteos epistemológicos provenientes del feminismo. Sin embargo, su narrativa constituye una especie de sustancia química

capaz de revelar fotografías defectuosas en las que la condición imaginada de la mujer está re-presentada en un segundo plano, fuera de foco, difusa.

Estas otras imágenes también son inspiradoras, muestran por sí solas algunos elementos de la convivencia, intersubjetivos, textuales. En definitiva, Cixous realiza una ruptura estética que bien puede estar emparentada con la ruptura de otras mujeres, las incompetentes, las militantes, las científicas, las que zurcen, las que andan a la deriva.

### **2.2.3. Bibliografía consultada**

Agamben, Giorgio (2004). *Estado de excepción: Homo Sacer II, 1*. Valencia: Pre-Textos.

Beauvoir, Simone (1957) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Leviatán.

Cixous, Hélène (2004). *Las ensoñaciones de la mujer salvaje*. Cuadernos Inacabados Nº 41. Madrid: Horas y Horas.

Harding, Sandra (1993). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Vattimo, Gianni (1988). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.

Woolf, Virginia (2003). *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza.



Romano, Javier (2015) Las ausencias como desafío para la teoría social de las  
movilidades sociales contemporáneas. *Quaderns de Psicologia*, 17 (2). Disponible  
en: <http://www.quadernsdepsicologia.cat/index>

### **2.3. Las ausencias como desafío para la teoría social de las movilidades sociales contemporáneas**

#### **Absences as a challenge for the conceptualization of contemporary social mobilities**

##### Resumen

En el presente trabajo pretendo aproximarme a los significados asociados a las movilidades sociales. Dentro de la amplitud disciplinaria, histórica y social que el campo de estudio presenta, el artículo se interesa específicamente en reconocer los modos en que la construcción discursiva de las ausencias plantea nuevas preguntas sobre los desarrollos teóricos del pensamiento y la investigación psicosociales. A este respecto, se constata que las ausencias –individuales o colectivas– afectan a la construcción de los vínculos sociales, movilizan emociones y se constituyen como un elemento fundamental en las prácticas de la memoria, ya sea ésta contextualizada como acción social o como facultad individual. Para la redacción del artículo utilizo como referentes teóricos destacados los planteos desarrollados por Max Weber, acerca de la autonomía de las migraciones, y por Abdelmalek Sayad, sobre la necesidad de constituir una sociología de las ausencias. El artículo recoge, además, el desafío de coproducir conocimientos y articulaciones disciplinarias capaces de dirigir las miradas hacia las ausencias y los ausentes.

Palabras clave: Ausencias; Teoría Social; Psicología Social; Movilidades sociales.

## Abstract

In this article, I analyze the meanings associated to contemporary social mobilities. Within these broad disciplinary, historical and social perspectives, it specifically focuses on recognizing the ways in which the discursive construction of absences raises new questions on theoretical developments in thinking and psychosocial research. In this respect, it has been shown that absences, both individual or collective, affect emotions, the construction of social links, and are a key element in memory practices. This is contextualized as social action or individual skills. For the writing of this article, I consider the ideas of prominent scholars such as Max Weber, on the autonomy of migrations. And Abdelmalek Sayad and his ideas on the need to constitute the sociology of absences. In doing so, the article takes on the challenge of co-producing disciplinary knowledge to focus on absences and absentees.

Keywords: Absences; Social Theory; Social Psychology; Social mobility

(...) esa ausencia particular que afecta a la sociedad de emigración, debería, ella también, determinar una «ciencia» homóloga, o al menos una suma de conocimientos relativos a la emigración y el emigrado, impuestos también por el hecho de la emigración. Y aun así, la paradoja de la ciencia de la emigración es que sería una «ciencia de la ausencia» y de los ausentes. (Sayad, 2011. p. 183)

## Presentación

El desarrollo de un nuevo paradigma tecno-económico basado en las tecnologías de la información y de la comunicación genera ajustes en los mercados de trabajo a escala global, y por tanto, afecta a la vida de los trabajadores y de sus familias. Estos ajustes inciden en las movilidades poblacionales, en ocasiones de forma determinante, pero en otras, simplemente de forma contextual o parcialmente interviniente en lo que respecta a las prácticas sociales vinculadas a las movilidades.

Este proceso afecta a millones de personas y tiene como característica fundamental el hecho de situarse más allá de los Estados-nacionales; particularmente de forma selectiva, incide en aquellos Estados y regiones que por diversas causas presentan debilidad en sus marcos jurídicos, especialmente en lo concerniente a las políticas de integración social, mercado de trabajo, seguridad social y sanitaria. (Andre, Gorz, 1995; Mauricio Lazzarato, 2013; Robert Castel, 1997).

Si bien este es el contexto general, como veremos en párrafos subsiguientes, la correlación entre la dimensión económica y las movilidades sociales debe

necesariamente incluir una reflexión teórica acerca del hecho que en las movilidades hay otros componentes diferentes a los estrictamente económicos.

A modo de ejemplo, emergentes políticos, lingüísticos, socio-religiosos, de nuevas ruralidades (Emilio Pradilla, 2002) o afectivos, nos estarían señalando que las movilidades presentan un grado de autonomía en relación a los procesos económicos.

Desde las ciencias sociales se abordan estas temáticas que presentan tensiones y discontinuidades asociadas a las nuevas subjetividades y sujeciones sociales. En este sentido, se constatan procesos socio-culturales signados por la construcción compleja de las alteridades y movilidades sociales contemporáneas.

La idea y presencia del otro, y más ampliamente de las alteridades, ha dejado de conformarse a partir de las proximidades para constituirse como riesgo y grave problema a resolver. (Ulrich Beck, 2010; Javier Romano y Enrique Santamaría, 2010; Enrique Santamaría, 2002). La traducción social de estos procesos se proyecta en múltiples dimensiones: políticas, socio-culturales, educativas, laborales, económicas y ambientales.

Por su parte, en sentido amplio, las ausencias tienen como causalidad en su devenir diversos procesos como pueden ser aquellos vinculados a las migraciones, los exilios, los éxodos o las persecuciones políticas y/o religiosas. A modo de ejemplo, como hechos históricos reconocidos -en la temática que nos interesa- caber recordar la significación que el exilio republicano español (José Luis Abellán, 1983) y las

dictaduras del cono sur americano (Silvia Dutrénit, Eugenia Allier y Enrique Coraza, 2008) tienen como procesos en donde las subjetividades, los vínculos, los afectos y conformaciones familiares han estado marcados por las ausencias, las distancias y las lejanías a lo largo de varias generaciones.

Es así que, en función de esta breve descripción histórico-conceptual compartamos la afirmación del ensayista británico John Berger acerca del siglo XX cuando sostiene que:

El nuestro es el siglo del viaje forzado. Se podría ir aún más lejos y decir que el nuestro es el siglo de las desapariciones. El siglo en el que miles de personas han visto a otras personas muy próximas desaparecer en el horizonte, sin poder evitarlo. (Berger, 2013. p. 23).

En la dirección que apunta Berger, es necesario reconocer procesos que combinan elementos históricos a la vez que políticos para comprender el sentido metafórico de su afirmación. La pertinencia social y disciplinaria de este reconocimiento, radica en el hecho de que son procesos inacabados, y que en tanto son reconocidos, nombrados y visualizados empiezan a adquirir sentidos de verdad(es) histórica(s) que entendemos como una práctica de la memoria colectiva y por tanto, de carácter polifónico.

Este interés y voluntad por reconocer los procesos de definición social, histórica y académica de categorías teóricas, busca participar de un diálogo acerca de aspectos metodológicos fundamentales en psicología social y en sociología.

Partiendo de estos presupuestos, el artículo tiene como objetivo general dar cuenta de la importancia social y disciplinaria que la construcción y definición dinámica del sentido de las ausencias y las movilidades sociales contemporáneas presenta.

Desde la dimensión ética, cabe asumir que es preciso realizar un abordaje crítico de la producción científica para, de esta forma, visibilizar aquellas fronteras teórico-metodológicas que limitan los desplazamientos, reconocimientos y encuentros con los otros; en definitiva, compartimos con Pierre Bourdieu (2008) la necesidad de recrear y mantener una postura de vigilancia epistemológica.

### **2.3.1. Interrogantes acerca de las alteridades y las movilidades**

Los interrogantes planteados seguidamente aluden a procesos de distinta naturaleza y complejidad. Entendemos que antes de ser respondidos de forma concluyente es necesario avanzar en su reformulación. De todas formas, se plantean aproximaciones conceptuales preliminares en consonancia con lo que pretendemos en este artículo. Asimismo es nuestra intención que estos interrogantes funcionen como señaladores de dimensiones epistemológicas sobre las que es preciso realizar nuevas articulaciones.

¿Las movilidades sociales son consecuencia exclusiva de crisis económicas? ¿Qué tipo de espacios simbólicos y materiales recrean las movilidades más allá de aquellos que directamente están relacionados con la economía? ¿En qué medida conceptos asimilados a estas movilidades como los de codesarrollo (Sami Nair, 2010), transnacionalismo (Alejandro Portes, 1999; Carlota Solé, Sonia Parella y Leonardo

Cavalcanti, 2008), multiculturalidad (Charles Taylor, 2003), redes transnacionales (Arjun Appadurai, 2004; Ulf Hannerz, 2006) o retornados (José Jáuregui y Joaquín Recaño, 2014), ponen en circulación discursos y saberes que basándose en el determinismo económico-cultural inhiben el reconocimiento de la intervención de factores extra económicos?

De forma provisoria, y a modo de conjetura, señalamos algunas dimensiones que están presentes en los interrogantes planteados. En primer término, los sentidos que adquieren las alteridades en los últimos años movilizan significaciones y discursos asociados a posibles alteraciones (pérdida de valores, sentimiento de inseguridad, ajenidad, extrañamiento, discriminación, competencia desleal) y no a la posibilidad de ser/estar con los otros. En esta dimensión, a modo de ejemplo, los conflictos socio-religiosos se constituyen como factores extra-económicos que juegan un rol determinante en la construcción de alteridades. Al respecto, se observa que dichos procesos han adquirido centralidad y visibilidad en los medios de comunicación, políticas públicas e investigaciones. (Jordi Moreras, 2006; Juan de la Haba, Enrique Santamaría y Laura C. Yufra, 2014)

En segundo término, desde la filosofía del derecho se observa con preocupación la pérdida de centralidad jurídica y política de la constitución del sujeto moderno. Déficit visible y consecuencia directa de políticas públicas que se diseñan atendiendo a la secularización determinada por la díada público/privado y en base a principios fundamentalmente tecno-economicistas.

Esta pérdida de centralidad para el filósofo italiano Giorgio Agamben (2004) naturaliza el estado de excepción, situación en la que millones de personas (con)viven, crecen, se comunican, “existen” de forma paradójica en la intersección y negación de marcos jurídicos incapaces de reconocerlos como sujetos de derecho. Es precisamente esta falta de reconocimiento una de las dimensiones que vienen a cuestionar las categorías que presuponen un grado de integración como puede ser las de transnacionalismo o multiculturalidad.

En términos cuantitativos, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) alerta acerca del crecimiento de los desplazamientos forzados. El conjunto de personas que vive esta situación padece la excepcionalidad de habitar espacios de indeterminación jurídica, identitaria, territorial y cultural tal como conceptualmente plantea Agamben.

El desplazamiento forzado global ha experimentado un crecimiento acelerado en 2014, alcanzando una vez más niveles sin precedentes. Durante el año se produjo el nivel de desplazamiento más elevado del que se tiene registro. Al término de 2014, había 59,5 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo a consecuencia de la persecución, los conflictos, la violencia generalizada o las violaciones de derechos humanos. Esto son 8,3 millones de personas más que el año anterior (51,2 millones) y el incremento anual más elevado en un solo año. (ACNUR, 2014. p.1)

En tercer término, asociado a este proceso general, se constata la transformación de los espacios públicos; espacios que durante la modernidad funcionaron como escenarios de socialidad, de habitabilidad, de construcción de ciudadanía y que, en la actualidad,

se presentan como territorios en donde los conflictos y antagonismos han adquirido prevalencia sobre los múltiples y diversos procesos de cohesión social.

En este sentido, varios estudios dan cuenta de la emergencia de fragmentación, polarización social, segregación espacial y procesos de gentrificación –entre otros– como emergentes societales sobre los cuales es preciso investigar, debatir e intervenir. (Michael Janoschka, Jorge Sequera y Luis Salinas 2014; Saskia Sassen 2014, Danilo Veiga, 2009; Karina Boggio, 2006).

Finalmente, las movilidades sociales son prácticas sociales constitutivas de los procesos de conformación de las alteridades. Movilidades y alteridades conforman, pues, una matriz societal dinámica que se constituye como un desafío para las políticas públicas, especialmente en lo que respecta a la gobernanza, acceso al mercado de trabajo, seguridad social, educación, diversidad lingüística, diversidad religiosa, integración, modos de convivencia, salud y vivienda entre otras (Sandra Gil, 2008a), (Claudia Pedone, Belén Agrela y Sandra Gil 2012).

Desde la perspectiva de la psicología social crítica –que aquí asumimos– se constata que las movilidades sociales constituyen un proceso incesante donde las configuraciones identitarias están atravesadas por nuevos vínculos y valores que, combinados con las historias de vida que cada sujeto porta, dan sentido a nuevas subjetividades.

Es así que la dialéctica entre las presencias y las ausencias constituyen un campo de interés para la psicología social. Al mismo tiempo, desde las perspectivas de los movimientos sociales, de los sujetos y, en general, de las comunidades, existen prácticas y discursos que demandan reconocimientos (jurídicos, socioculturales, lingüísticos, de género, o religiosos) con el fin último de ampliar las coordenadas simbólicas y materiales de los sentidos que adquiere la categoría jurídico-política y también cultural de ciudadanía.

### **2.3.2. Autonomía de las migraciones**

Las movilidades poblacionales, y dentro de ellas las que forman parte de los procesos de migración campo-ciudad, son reconocidas por parte de las ciencias sociales como fenómenos históricos de larga duración. Estas movilidades favorecieron la reproducción de socialidades múltiples, antecediendo –a la vez que fueron constitutivas de la modernidad– e incluso sucediéndose hasta la actualidad.

Dentro del vasto conjunto de investigaciones y desarrollos teóricos vinculados a la temática, nos parece relevante recordar –como trabajo inicial– la conocida investigación de Max Weber (1895) acerca de las condiciones y de las migraciones de los trabajadores agrícolas alemanes y polacos en las provincias orientales prusianas a finales del siglo XIX. Este antecedente marcará un punto de partida para las investigaciones subsiguientes, como será el caso de *El campesino polaco en Europa y América* de William I. Thomas y Florian Znaniecki (publicado entre 1918 y 1920), y prefigura lo que sería luego un campo de estudio sociológico.

La naturaleza metodológica de sus escritos y sus hallazgos nos permiten reconocer cómo las movilidades sociales y la cuestión nacional están presentes en la génesis de la sociología con el valor agregado de incluir dimensiones subjetivas como son las motivacionales y orientación de la acción social.

En los escritos de Weber sobre la cuestión agraria la atención a las dinámicas migratorias, como se ha dicho, es constante. Y lo que impresiona, en primera instancia, es la gran lucidez con la que él, no deteniéndose en la simple dimensión cuantitativa del proceso (ni en el evidente poder de atracción ejercido por los sueldos más altos de la industria), pone en el centro del análisis las motivaciones subjetivas de los migrantes alemanes. Sobre estas bases los movimientos migratorios se muestran plenamente como movimientos sociales, irreducibles a esa lectura «hidráulica» de las migraciones, que aún hoy tiene seguidores, que la reduce a simples reacciones «automáticas» a la acción de factores «objetivos». (Mezzadra, 2005, p. 62)

El comentario que realiza Sandro Mezzadra (2005) a propósito del abordaje que Max Weber realizó en su investigación es relevante desde el punto de vista epistemológico y también histórico. Viene a cuestionar las interpretaciones economicistas de las migraciones que subordinan las movilidades exclusivamente a efectos en los cambios en los mercados de trabajo globales; por tanto, brega por la posibilidad de concebir la autonomía de las migraciones en relación a supuestos factores objetivos.

Es a partir de este tipo de investigaciones que en estos años y en continentes distintos –muchas veces sin conocimiento mutuo– hemos tratado de desarrollar la tesis de la autonomía de las migraciones, queriendo expresar con esta definición que los movimientos migratorios contemporáneos no son reducibles a las «leyes» de la oferta y la demanda que gobiernan la división internacional del

trabajo. A la vez, la autonomía de las migraciones se refiere al excedente de prácticas y de demandas subjetivas que se expresan en los movimientos migratorios en relación con las «causas objetivas» que los determinan. (Ibíd., p. 144)

Ahora bien, en favor de la concepción integral de los procesos migratorios, es necesario reconocer la importancia de la autonomía de las migraciones, pero al mismo tiempo, no se debería desconocer cómo los ciclos macroeconómicos y los procesos políticos son factores intervinientes y, en muchos casos, condicionantes fundamentales de los mencionados procesos.

Tal como observó Weber, y como insiste en su comentario Mezzadra, los campesinos debieron romper lazos comunitarios, culturales y tradicionales para transformarse en hombres libres y dispuestos para la aventura de la emigración, así como para la de la proletarianización o incluso la de la subproletarianización, como en tantas ocasiones ocurría.

Entendemos que dar cuenta de estos hechos históricos es imprescindible ya que la naturaleza del propio fenómeno migratorio, en tanto objeto de estudio, tiene un conjunto de dimensiones que desde su naturaleza condiciona a las perspectivas y herramientas teórico-metodológicas de abordaje.

### **2.3.3. Hacia una sociología de las ausencias**

Abdelmalek Sayad nació en 1933 en Argelia, país que junto a otros formó parte de las colonias francesas en el Magreb y que lograron su independencia en 1962 luego de ocho años de guerra contra Francia. Su biografía también tuvo impresa su condición de emigrante/inmigrante, y en muchos sentidos, las ausencias forman parte de su vida.

Durante la década de los cincuenta comienza la estrecha relación que durante el resto de su vida mantendrá con Pierre Bourdieu quien fuera destinado en Argelia con el objetivo de culminar su servicio militar y donde impartió clases e investigó. Al respecto, Sandra Gil (2010) relata cómo comenzó la relación.

Sayad y Bourdieu comenzaron su relación de amistad durante la realización de estas investigaciones, que se desarrollaron entre 1959 y 1962. Los grupos de investigación estaban conformados por argelinos, franceses, *pieds noirs* y judíos que no se reconocían en una Argelia francesa. Había una gran distancia entre las demandas de la administración y lo que el grupo realmente investigaba: condiciones de trabajo, de desempleo, de vivienda, fundamentalmente en el ámbito rural, pero con especial atención a las transformaciones de ese mundo, y al proceso de creación de barrios de chabolas en las regiones urbanas y el desenraizamiento vivido por las familias campesinas. (Gil, 2010. p. 238.)

Su interés por los procesos migratorios y el vínculo con Pierre Bourdieu se forjan a través de décadas de diálogos y producciones. Esta relación incluso está presente en el texto que seleccionamos para analizar. Previo a su fallecimiento Sayad, le comenta a Bourdieu acerca de sus apuntes y plan de trabajo que no llegaría a concluir, dado su

dedicado estado de salud y posterior deceso en marzo del año 1998. Es Bourdieu, pues, quien junto a algunos colaboradores del Departamento de Sociología del Colegio de Francia y de la Universidad de Rabat realiza la selección de textos y edición de la publicación, publicándose en 1999. Por su lado, la versión en lengua española fue realizada por un grupo de investigadores coordinados por Enrique Santamaría para la editorial Anthropos y se publicó en el año 2011.

En el libro *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, de Abdelmalek Sayad (2011) el autor investiga un conjunto de experiencias de migrantes argelinos en Francia acontecidas durante la segunda mitad del siglo XX. El texto tiene la virtud de conjugar de buena manera textos escritos en diferentes tiempos y además muestra la cocina de su escritura a través de la cual se presentan elucidaciones de orden teórico-metodológico.

En varios capítulos la transcripción y el análisis de las entrevistas dan cuenta del mundo rural argelino a la vez que muestra los componentes de un imaginario determinante en la vida de las personas que emprenden trayectorias emigrantes/inmigrantes y también de aquellas otras que se quedaron en sus comunidades.

Por su parte, las vivencias de los emigrantes una vez llegados a Francia, y los ya establecidos son descriptas de forma singular a través de lo que el autor define como las tres edades de la emigración. En su análisis se puede apreciar cómo las instituciones estatales, la convivencia con coterráneos, el tránsito por la ciudad, el

conocimiento de las leyes laborales generan todo tipo de prácticas y dan forma a las distintas interacciones y diálogo social con la sociedad de inmigración.

Sayad tiene la habilidad para retratar al ausente, a sus añoranzas y códigos compartidos con las comunidades de partida. En tal sentido, lejos de imaginar un transnacionalismo ideal (con integración socio-lingüística, laboral, ciudadana, en el que se mantienen las tradiciones como patrimonio biográfico) refleja las historias de vida a partir de la extrañeza que genera el hecho de ser algo para alguien. En tal sentido, los migrantes se transforman en signo de progreso/éxito en tanto representan la prosperidad, la aventura y autonomía desde sus ausencias. Gracias a estas ocupan un lugar imaginado y deseado, complejo.

Este antiguo estado que describe un anciano ha sido sustituido por otro estado de relaciones entre las generaciones en el que los jóvenes se han constituido en «protectores» de los padres. Si sabemos lo que los jóvenes (emigrados), cuando cumplen todavía con sus obligaciones, aportan en la nueva estructura de distribución de tareas, a saber: esencialmente recursos monetarios, podemos preguntarnos qué es lo que los mayores devuelven como compensación. Sin duda, para restablecer el equilibrio, deben «pagar» abundantemente en elogios y en gratificaciones simbólicas –o, por lo menos, deben guardarse de abrumar al emigrado cuando está desfalleciendo: «desvistiendo a los suyos, uno se desviste», pero esto es cada vez menos suficiente. (Ibíd., p. 91)

En este contexto, la ausencia es un emergente que a veces se visibiliza y otras veces pasa a un estado latente. Las ausencias no son continuas, más bien están determinadas por situaciones puntuales. Un trabajador puede trabajar por años en una mina extrañando a su familia que vive en otro país y es parte de su nostalgia, pero cuando

ese trabajador tras un accidente laboral pierde un miembro y queda con algún tipo de invalidez, la ausencia adquiere un significado de naturaleza diferente. Es una ausencia extrema/radical en la medida que la invalidez sufrida no le permite continuar aportando sustento económico y ligado a esta situación emerge el riesgo de que la propia vida social sea mutilada.

Este tipo de ausencia transforma la añoranza en extrañeza. El trabajador migrante pierde su estatus de ser signo de prosperidad y futuro para ser el hilo más vulnerable de una compleja red de lazos que se vuelven frágiles.

Después del accidente o de la enfermedad, ¿qué es lo que el trabajador inmigrado puede, en definitiva, esperar del hospital o de la medicina? El inmigrado no espera solamente un restablecimiento de su salud, espera también, sin duda, que se le restituya el antiguo equilibrio en el que ha vivido hasta entonces. (Ibíd., p. 259).

Esta idea de restitución de lo vivido, o la de recobrar el tiempo perdido, incluso la restitución de las relaciones sociales y vínculos familiares, no sólo afecta a la sociedad a la que se emigró, sino también a la sociedad de procedencia. Este fenómeno está presente en los distintos procesos migratorios.

Sayad señala que –dejando de lado a aquellas movilizaciones que fueron consecuencia de persecuciones religiosas o políticas– se mantiene la constante en distintos contextos históricos de la larga marcha del campo hacia la ciudad. Su análisis incluye además, una mirada analítica hacia lo que denomina los modos de generación de la emigración.

Acerca de este proceso se detiene en analizar la dimensión polisémica que la categoría generación presenta. Interpreta que el término nos remite a las edades y experiencias históricas de una determinada población y al mismo tiempo da cuenta de un proceso de surgimiento y de creación sociohistóricas.

El análisis conjunto de las condiciones diferenciales, que han producido tanto diferente «generaciones» de emigrados (en el auténtico sentido de conjuntos de emigrados producidos según un mismo modo de generación), y de las clases diversificadas de trayectorias (o itinerarios), que realizan en la inmigración esos diferentes tipos de emigrados, revela la extrema diversidad de la población de los inmigrados: emigrados que pertenecen cronológicamente a la misma fase de emigración (i.e., sensiblemente de la misma edad y del mismo período), pero cuyo modo de generación ha sido diferente, pueden diferir en todos sus comportamientos, e, inversamente, emigrados separados en el tiempo pueden estar relativamente próximos uno de otros, como si los más antiguos hubieran sido precursores tanto por la génesis de su emigración como por el itinerario de su inmigración. (Ibíd., 59-60)

Es precisamente teniendo en cuenta esta dimensión que Sayad va a cuestionar el hecho de que en muchas investigaciones se estudia a la población inmigrante una vez llegada pero se desconocen los lazos y realidades de las sociedades de procedencia. Al mismo tiempo, otras investigaciones se ocupan de las personas que emigran pero tras su partida no es posible acceder a mayor conocimiento, ya que comienzan a estar en el espacio indeterminado de los ausentes.

La complejidad del fenómeno aumenta si incluimos una perspectiva geopolítica. En el caso de la migración argelina a Francia, en la segunda mitad del siglo XX y –sobre la

cual trabaja Sayad— es determinante el hecho de que Argelia haya sido colonia francesa.

La emigración, para no ser una pura «ausencia», recurre a una manera de «ubicuidad» imposible, a una manera de ser que afecta a las modalidades de la ausencia que ella conlleva (de igual modo que afecta a las modalidades de la presencia por la que se materializa la inmigración): seguir estando «presente a pesar de la ausencia», seguir estando «presente aun ausente e incluso allá donde se está ausente» —que es tanto como «no estar más que parcialmente ausente allá donde se está ausente»— es la suerte o la paradoja del emigrado —y, correlativamente, al «no estar totalmente ausente a pesar de la presencia», a estar «ausente (parcialmente) incluso presente e incluso allá donde se está presente»—, es la condición o paradoja del inmigrado. (Sayad, 2011, p. 182)

Esta fragmentación dificulta el reconocimiento integral de las migraciones por parte de las disciplinas que se interesan en ellas, pero esto no impide que en tanto fenómeno social continúe su dinámica. Lo cierto es que más allá de su reconocimiento, codificación y explicación, las migraciones se suceden, asumen rasgos diversos, cambian de destino y el perfil de las personas que emigran, son parte de un devenir social inacabado y en cierta medida indeterminado.

Por su parte, en tanto movimiento social, sus demandas, cuestionamientos, interrogantes y planteos tensionan los marcos jurídicos restrictivos paradójicamente con algunas tipologías de las movilidades, no con todas, como pueden ser las movilidades académicas o de los ejecutivos de las empresas globales.

Prueba de esto son las resistencias que se han dado en relación a las “leyes de extranjería” en España desde finales de la década de los noventa o las reformas

migratorias en Europa y Estados Unidos. (Liliana Suárez, Raquel Macià y Ángela Moreno, 2007; Amarela Varela, 2013).

Así mismo, las errancias y los trabajos zafrales –para mencionar sólo dos ejemplos– contribuyeron y contribuyen a la circulación de conocimientos, de diversidades culturales, lingüísticas y religiosas. Para muchos trabajadores esta situación es sinónimo de explotación y precariedad, pero para el devenir social ha constituido un proceso de encantamiento de la realidad social en el que se han materializado históricamente luchas de todo tipo.

En relación a la perspectiva metodológica Sayad utiliza como punto de partida una dimensión crítica ya que entiende que las migraciones como campo-tema de estudios sociológicos hacen foco de forma fragmentaria cuando se analizan a los inmigrantes/emigrantes dejando fuera las procedencias y vínculos con las comunidades, formas de hacer y sentir desde donde se emigra.

Para el autor, observar esta dimensión es una práctica que las disciplinas interesadas en la temática deben asumir pensando tanto en este objeto movedizo-dinámico-complejo, así como también, en su propio devenir teórico-metodológico ya que en cierta medida constituye una interrogante hacia los nacionalismos metodológicos que se constatan en algunos programas de investigación. En este sentido, en muchas investigaciones es apreciable el sesgo meramente regulador en sus objetivos como cuando las líneas de intervención están dirigidas a integrar burocráticamente a los migrantes no pudiendo asumir una perspectiva compleja e integral de los procesos.

Por tanto, es de suma relevancia el interrogante que el autor plantea acerca de la representación cuantitativa de las ausencias:

(...) esta tentativa, totalmente loable, tropieza con un escollo más profundo y, al mismo tiempo, plantea una excelente reflexión epistemológica sobre el arte de la estadística y la técnica del censado: ¿qué significa censar a los «ausentes»? Una tentativa semejante parece ignorar que, al hacer esto, más que medir efectivamente la suma de los individuos ausentes, lo que registra es su grado de integración en sus grupos de origen y por ello la integración de los mismos grupos o, si se quiere, la memoria que los diferentes grupos interrogados han conservado de sus emigrados, memoria que se sabe selectiva y diferencial, determinada socialmente según el sexo, la edad y toda una serie de otros indicadores sociales (origen social, posición social, tamaño de la propiedad y de la posteridad de la persona, prestigio social, etc.) propios de la persona ausente. (Ibíd., p. 176).

Es importante señalar que asociados a los variados procesos de las movilidades contemporáneas, como son las migraciones, desplazamientos, exilios, éxodos, peregrinajes y nomadismos –entre otras formas– para las ciencias sociales es imprescindible observar cómo se construyen, emergen y devienen las ausencias.

Pero en la base de unas y otras se encuentra un hecho mayor: mientras la inmigración se salda con una presencia, la emigración se traduce en una ausencia. La presencia se impone, la ausencia se constata sin más; la presencia se regula, se reglamenta, se controla, se gestiona, mientras que la ausencia se disfraza, se colma, se niega. (Ibíd., p. 176).

La realización de entrevistas abiertas y en profundidad muestran cómo son afectados los roles, los vínculos familiares y comunitarios, el papel de los sistemas de salud, las relaciones laborales, la burocracia estatal, el acceso al consumo y todo un conjunto de expresiones de una subjetividad que se sitúa más allá de los estados nacionales pero que en muchos sentidos está determinada y constreñida por estos mismos estados y por las relaciones que entre ellos mantienen.

Con los elementos analizados hasta el momento, estamos en condiciones de considerar que de forma indisoluble con las movilizaciones, emergen las ausencias. La partida de la comunidad implica dejar un vacío, huellas, parte de una vida vivida en común, familiar, vecinal y comunitaria.

Las ausencias generan expectativas y no siempre éstas necesariamente se relacionan con el retorno de quienes se fueron. De este modo, el hecho de que una madre emigrante logre establecerse en una sociedad de inmigración puede generar la expectativa en sus hijos de acceder a bienes de consumo, mejorar la vivienda o concluir su educación gracias a las remesas recibidas.

No es objeto del presente artículo abordar los procesos constitutivos de las identidades; y en particular de las identidades nacionales. No obstante, se reconoce que esta dimensión es de suma importancia ya que el hecho de ser, por ejemplo, un migrante boliviano en Buenos Aires o argelino en París es determinante para la vida social, laboral, jurídica, educativa, sanitaria, habitacional, lingüística –entre otras muchas– de las personas y de las comunidades desde las que partieron.

“(…) Todas estas razones explican, en cierto modo, por qué la inmigración no puede concebirse, no puede realizarse ni perpetuarse más que a condición de que descansa en toda una serie de ilusiones colectivamente mantenidas, compartidas por todas las partes concernidas. La presencia inmigrada, y por lo tanto extranjera, equivale a una presencia provisional (en derecho), a una presencia subordinada a alguna razón exterior a ella y a algún fin diferente a sí misma, que se denominan, aquí trabajo, así como equivale a una presencia siempre merecedora de la necesidad de una legitimación constante (a través de lo que Pierre Bourdieu llama el «pensamiento de Estado»). En tanto que presencia no nacional en la nación, esta presencia está excluida de lo político. La reducción de la inmigración a su sola dimensión económica es otra de las contradicciones del fenómeno. Y así, la contradicción fundamental de lo «provisional que dura» se traslada del orden temporal al orden espacial: ¿cómo continuar estando presente ahí donde se está ausente?” (Ibíd., p. 408 - 409)

#### **2.3.4. A modo de inconclusión**

En Iberoamérica Sayad no es un autor del cual se tengan mayores referencias. Tal vez la excepción a esta constatación sea Brasil, país al que Sayad visitó en un par de ocasiones durante la década de los noventa y en las que dictó seminarios en la Universidad Federal de Río de Janeiro (Gil, 2010. p, 242.). El desconocimiento de su trabajo se podría explicar por la ausencia de traducciones de gran parte de su obra y – a manera de hipótesis – por el hecho de que las realidades sobre las que trabaja resultan ajenas y desconocidas. Y no es debido esto a que no existan procesos migratorios, sino a que hay una especificidad/singularidad en las movilidades de tipo lingüísticas, comunitarias, de los vínculos con las metrópolis, de las prácticas religiosas, las lealtades familiares, entre otras, que recrean una ajenidad y

desconocimiento a pesar de que las movilidades –en tanto experiencia vital– emparentan a los sujetos de diferentes sociedades y culturas.

El interés de sus planteos –como hemos querido poner de manifiesto en el presente artículo– radica fundamentalmente en su llamado de atención de índole epistemológico y su abordaje de la dialéctica de las ausencias – presencias.

Para concluir, los interrogantes y señalamientos que compartimos a lo largo de este artículo tienen por objetivo contribuir a la reflexión acerca de los sentidos de las alteridades, las movilidades y las ausencias, a sumar elementos que permitan nuevas figuraciones.

Nos servimos de legados que, como en el caso de Weber y en mayor medida de Sayad, constituyen una herramienta necesaria para favorecer perspectivas emancipadoras y de recreación de la imaginación sociológica aplicada a los desplazamientos y alteraciones sociales.

A partir de algunos elementos que hemos analizado en párrafos anteriores, surgen un conjunto de nuevos interrogantes que están presentes en el campo de estudio. Un primer conjunto se relaciona con la gestión política que se realiza, tanto de los países de partida como de los de llegada. Como ya señalamos, los fenómenos asociados a las movilidades se estudian de forma fragmentaria pero sumado a esto cabe preguntarse si: ¿Acaso las políticas migratorias, educativas, sanitarias, laborales, de vivienda (cuando las hay) no parten de supuestos socio-culturales que no se corresponden con realidades

que como en el caso de los arraigos dejarían lugar a prácticas prevalecientes de movilidad?

Al respecto, cabe recordar desde el punto de vista económico-político el hecho paradójico y contradictorio del contraste que se visualiza en la libertad con la cual el capital circula por el mundo “global” (deslocalización del capital) a la vez que se limita la movilidad de los trabajadores y refugiados en los países desarrollados, particularmente en EE.UU. y Europa.

¿Las políticas focalizadas en los retornos de los migrantes deben favorecer el arraigo o bien potenciar las movilidades circulares como una manifestación más de un devenir nómada, post-ciudadano, que no quiere ser codificado dentro de la matriz estado – nación?

¿Bajo qué realidades, paradigmas, actores sociales y qué tipo de recursos se deberían movilizar para llevar adelante políticas de integración que no supongan procesos incondicionalmente asimilacionistas?

¿Cómo activar un proceso a través del cual desde las ciencias sociales se proceda a despensar la emigración-inmigración” para poder conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas? (Santamaría y Romano, 2010).

El proceso de construcción de interrogantes –y sus posibles respuestas– sin lugar a dudas es polifónico y es ante todo un complejo devenir social inacabado en donde se conjugan acontecimientos históricos, actores sociales y determinaciones políticas.

Este conjunto de interrogantes constituyen una sistematización de algunos elementos que puestos en perspectiva tienen por fin contribuir a la reflexión crítica sobre la perspectiva metodológica de las investigaciones y las articulaciones disciplinarias, y así (re)conocer las ausencias y a los ausentes y los retos que con respecto a su conceptualización nos plantean.

### **2.3.5. Referencias**

Abellán, José Luis (1983). De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977). Madrid: Editorial Mezquita.

Agamben, Giorgio (2004). Estado de Excepción (*homo sacer II, 1*). Valencia: Pre-textos.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2014). ACNUR.

Tendencias globales. Desplazamientos forzados en 2014. España: ACNUR.

Obtenido el 16 de octubre del 2015, de

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documents/Publicaciones/2015/10072>

Appadurai, Arjun (2004). Dimensões culturais da globalização. Lisboa: Teorema.

Beck, Ulrich (1992/2010). La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

- Berger, John (2004/2013). Cada vez que decimos adiós. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Boggio, Karina (2006). Identidad, alteridad y prácticas culturales. *Travessia. Revista do migrante*. Vol. 56, p. 11-16
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1973/2008). El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos aires: Siglo XXI.
- De la Haba, Juan; Santamaría, Enrique y Yufra, Laura C. (2014). *Parlem-ne. Intervenció socioantropològica i conflictes relacionats amb els llocs de culte*. Barcelona: Pol·len edicions.
- Dutrénit, Silvia; Allier, Eugenia y Coraza Enrique (2008). *Tiempos de exilio. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Uruguay: (CREO), CeALCI-Fundación Carolina/ Textual SA/ Instituto Mora.
- Castel, Robert (1995/1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Filardo, Verónica; Planel, Anaclara; Alonzo, Luis y Romano, Javier (2011). *Expectativas y experiencias de retorno de uruguayos*. Montevideo: OIM –Op.
- Gil, Sandra (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. n° 19, enero-junio, p. 235-273. Disponible en:  
<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/issue/view/140>
- Gil, Sandra (2008). La política migratoria de la Unión Europea durante 2007. *SOS Racismo. Informe anual 2008. Sobre el racismo en el Estado español*. Barcelona: Icaria, p. 34-60.

- Gorz, André (1991/1995). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid: Editorial Sistema.
- Hannerz, Ulf (1996). *Conexiones transnacionales: Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.
- Janoschka, Michael; Sequera, Jorge y Salinas, Luis (2014). *Gentrification in Spain and Latin America a Critical Dialogue*. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 38, nº 4, p. 1234 – 1265
- Jáuregui, José y Recaño, Joaquín (2014). *Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno*. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. V. XIX, nº 1084. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- Lazzarato, Mauricio (2013). *La Fábrica del hombre endeudado: ensayo sobre la condición neoliberal*. Madrid: Amorrortu.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Moreras, Jordi (2006). *Migraciones y pluralismo religioso: elementos para el debate*. Barcelona: Fundació CIDOB
- Nair, Sami (2010) *La Europa mestiza. Inmigración, ciudadanía, codesarrollo*. Barcelona: Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg.
- Pedone, Claudia; Agrela, Belén y Gil, Sandra (2012). *Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género*. *Papers. Revista de Sociología*, v. 97, nº 3. p. 541-568. Disponible en: <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-pedone-agrela-gil/pdf>

- Pradilla, Emilio (2002). Campo y ciudad en el capitalismo actual. Ciudades V. 54. p. 3-8.
- Romano, Javier y Santamaría, Enrique (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). Athenea Digital, Vol. 18, p. 17-29. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740>
- Santamaría, Enrique (2002). La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria", Barcelona: Anthropos.
- Sassen, Saskia (2014). Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz.
- Sayad, Abdelmalek (2004/2011). La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Barcelona: Anthropos.
- Solé, Carlota, Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo (2008). Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Suárez, Liliana, Macià Raquel y Moreno, Ángela (eds.) (2007). Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos, Madrid: Traficantes de sueños.
- Taylor, Charles (2003). El multiculturalismo y "la política del reconocimiento". Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Thomas, William I. y Znaniecki, Florian (2006 [1918-1920]): El campesino polaco en Europa y América, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Varela, Amarela (2013): Por el derecho a permanecer y a pertenecer, Una sociología de la lucha de migrantes, Madrid: Traficantes de sueños.

Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura (2008). Fragmentación socioeconómica y segregación en Montevideo. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, v. XL (158), p. 661-676. Disponible en línea en:

[http://www.researchgate.net/publication/256518639\\_Fragmentacin\\_socioeconomica\\_y\\_segregacin\\_urbana\\_en\\_Montevideo](http://www.researchgate.net/publication/256518639_Fragmentacin_socioeconomica_y_segregacin_urbana_en_Montevideo)

Weber, Max (1981). Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores de Elba. Revista de Ciencias Jurídicas, n° 43, Universidad de Costa Rica, p. 11-57.

Disponible en:

<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/15369/14682>

## **Capítulo III: Discusión**

---

En el presente apartado se discuten planteos que surgen de los capítulos precedentes. Se retoman las interrogantes esbozadas y aquellas ideas fuerza que señalan un conjunto de dimensiones necesarias para generar un corpus teórico que posibilite comprender - desde una perspectiva crítica- los procesos sociales desde los cuales se genera la construcción de las ausencias, las movilidades y alteridades.

Se incluyen planteos de autores que no se discuten en los artículos publicados pero que en el devenir del análisis entendemos aportan elementos sustanciales, tal es el caso de Rosi Braidotti (2000), Paolo Virno (2002) o Mauricio Lazzarato (2006) autores que contribuyen con sus aportes a la materialización de una teoría de las ausencias sociales.

Se suman además, planteos, interpretaciones y figuraciones (como la de sujeto nómada) que dialogan con las alteridades y movilidades en una tarea de definición siempre compleja, dinámica e inacabada.

En este contexto es ineludible señalar el rol que ocupa el Estado-Nación en tanto que éste asume desde su legitimidad institucional definiciones políticas y jurídicas capaces de asignar derechos y deberes de sus ciudadanos y de aquellos que aspiran a ser reconocidos como sujetos de derecho.

En relación a la movilidad, cabe explicitar que la categoría es rica en su dimensión polisémica y que posee también una rica historia que podríamos fijar en la milenaria metáfora de Heráclito (550 a C y 480 a C, aproximadamente) en la que sostiene que lo único permanente es el cambio.

Desde esta concepción inicial -en la que los términos movilidad y cambio se emparentan, se incluyen e implican mutuamente- hasta nuestros días, ha habido un proceso de resignificación constante.

Como toda categoría, que es a la vez una práctica social, sabemos que posee historicidad, se conecta con tradiciones, responde a grupos capaces de generar ideología y forma parte de diversas culturas. Este reconocimiento muestra el hecho de que cuando se analiza la categoría movilidad ésta no sólo se circunscribe a los procesos migratorios o poblacionales sino que también se sitúa en otros campos adquiriendo sentidos diversos.

Se observa su presencia en las ciudades (a través de sus vías para desplazarse), en la literatura (tanto en el género épico como en la novela, los viajes son una constante de los personajes y las tramas), las prácticas sociales (como el turismo, las migraciones, las movildades académicas), es objeto de gobierno cuando se definen políticas focalizadas en las movildades (en un amplio espectro que va desde el tránsito de vehículos, de bienes, de servicios, hasta los movimientos poblacionales) la movilidad bien podría ser sinónimo de vida, lo que no se mueve está inerte...

Para nuestro interés sumamos además de una concepción vitalista de la movilidad, una dimensión que la asocia a una capacidad de agencia, es decir como una posibilidad, como un atributo de los sujetos que les permite transitar por espacios distintos a los que se entienden como propios, y durante estos desplazamientos encontrar una voz que

les permita desplegar una pragmática de su existencia, desde su singularidad identitaria y desde sus prácticas subjetivantes.

Entendidas en su pluralidad, se destaca que si bien las movilidades están constituidas por sujetos individuales también se constituyen como una práctica colectiva. Ya sea por movimientos que incluyen al conjunto de integrantes de núcleos familiares o comunitarios, como así también, por las consecuencias que la trayectoria migrante y la ausencia de los sujetos que migraron tiene en sus familias y comunidades de partida.

Observando esta característica de dimensión colectiva, encontramos la existencia de mitos y hechos históricos de larga data que atestiguan la existencia de éxodos, destierros, exilios (Republicano Español, dictaduras del Cono sur durante la década de los sesenta y setenta del pasado siglo) y expatriaciones entre otros; procesos en los que la desterritorialización forzada se ejerce expulsando a aquellos que siendo prójimos se los vuelve extraños, negándoles su existencia y permanencia en la vida social, procesos sociales en los que hay una intención política de desaparecer a los *otros diferentes* de la memoria colectiva.

Es así que las ausencias y las movilidades repercuten en las configuraciones familiares, en los afectos, las emociones, las prácticas lingüísticas, en las conformaciones identitarias, en los medios de vida que se generan, o en vínculos que establecen dependencia con los que viven fuera y contribuyen con sus remesas al sostén familiar.

Como ya se señaló anteriormente, en relación a la presencia de los ausentes, éstos pueden ser el modelo de éxito para sus familias pero a la vez pueden también transformarse en *jugadores perdedores*, y por tanto, una carga negativa para sus familias.

Al respecto, a la luz de los planteos de Sayad (2011) en el artículo “Las ausencias como desafío para la teoría social de las movilidades sociales contemporáneas” señalábamos acerca de esta dimensión que:

Un trabajador puede trabajar por años en una mina extrañando a su familia que vive en otro país y es parte de su nostalgia, pero cuando ese trabajador tras un accidente laboral pierde un miembro y queda con algún tipo de invalidez, la ausencia adquiere un significado de naturaleza diferente. Es una ausencia extrema/radical en la medida que la invalidez sufrida no le permite continuar aportando sustento económico y ligado a esta situación emerge el riesgo de que la propia vida social sea mutilada. Este tipo de ausencia transforma la añoranza en extrañeza. El trabajador migrante pierde su estatus de ser signo de prosperidad y futuro para ser el hilo más vulnerable de una compleja red de lazos que se vuelven frágiles. (Romano, Javier. 2015)

Es en el conjunto de estas vivencias, en estos movimientos e intersecciones que adquieren sentidos las distintas figuraciones de la alteridad que a su vez, dan cuenta de contextos de socialidad, institucionales y tradiciones situadas cultural e históricamente. Una sociedad también se puede conocer a partir de la construcción que realiza de la alteridad, de sus ausentes, de la dialéctica que mantiene con los de fuera.

A modo de ejemplo, y como forma de cuestionar planteos simplificadores o reduccionistas podemos observar la gran variedad y diversidad que asumen las mencionadas figuraciones en nuestro imaginario.

Reconocemos la presencia de extranjeros (procedentes de otro país, vocablo que comparte raíz con el término extraño), ubicamos al advenedizo (como aquel recién llegado de fuera), recordamos al exiliado (como el expatriado fundamentalmente por motivos políticos), identificamos al refugiado (el que al igual que el exiliado busca refugio tras sufrir persecución), vemos al vagabundo (como aquel que anda errante, no tiene vivienda y carece de medio de vida), desconocemos al forastero (que viene de otro lugar, está en un lugar en el cual no ha nacido), recibimos al huésped (persona alojada en casa ajena).

Paradójicamente ante esta multiplicidad de figuraciones y sentidos de las alteridades se observa en los medios masivos de comunicación la utilización recurrente de metáforas como “oleada de inmigrantes” o “llegadas masivas de inmigrantes” que claramente son reduccionistas y alarmistas frente a este tipo de movilidades sociales contemporáneas.

Ésta construcción discursiva muestra cómo los movimientos poblacionales pueden ser considerados como problemáticos, como factor de riesgo, como cuerpos extraños que vienen a contaminar al cuerpo social (propio), y si en estos procesos además se constata cuantitativamente un número de magnitud ostensible, entonces emerge la figura de la multitud como una amenaza. En este contexto recobramos una tensión histórica olvidada, y que Paolo Virno (2002) retoma con lucidez.

Pienso que el concepto de “multitud”, a diferencia del más familiar “pueblo”, es una herramienta decisiva para toda reflexión sobre la esfera pública contemporánea. Es preciso tener presente que la alternativa entre “pueblo” y “multitud” ha estado en el centro de las controversias prácticas (fundación del Estado centralizado moderno, guerras religiosas, etc.) y teórico-filosóficas del siglo XVII. Ambos conceptos en lucha, forjados en el fuego de agudos contrastes, jugaron un papel de enorme importancia en las definiciones de las categorías sociopolíticas de la modernidad. Y fue la noción de “pueblo” la prevaleciente. “Multitud” fue el término derrotado, el concepto que perdió. Al describir la forma de vida asociada y el espíritu público de los grandes Estados recién constituidos, ya no se habló más de multitud, sino de pueblo. Resta preguntarse hoy si, al final de un prolongado ciclo, no se ha reabierto aquella antigua disputa; si hoy, cuando la teoría política de la modernidad padece una crisis radical, aquella noción derrotada entonces no muestra una extraordinaria vitalidad, tomándose así una clamorosa revancha. (Virno, 2002. p. 2).

En esta cita se describe y de alguna manera traduce el rol que el Estado, y sus extensiones modernas han desplegado para favorecer la idea de centro y arraigo, de patria (tierra paterna). Por su parte, los movimientos asociados al vagabundeo, las errancias, las turbulencias constituyen movimientos profanos en tanto no son productivos en sus formalidades y sabotean los límites jurídicos e imaginarios que los estados modernos imponen.

Como comentamos anteriormente, estos movimientos, con sus demandas tienen un efecto político y también social. Se presentan como actores capaces de producir un “encantamiento” de la realidad, cuestionando, imaginando y realizando una práctica instituyente con capacidad para recrear los sentidos de la ciudadanía y del propio

sistema de gobierno. Al respecto, Enrique Santamaría en la entrevista que incluimos en el capítulo antecedente plantea que:

Con estas asociaciones y movilizaciones los migrantes han aparecido abiertamente como sujetos sociales y políticos, que, como en el caso de los encierros y movilizaciones de los migrantes “sin papeles”, han sabido constituirse como un actor colectivo autónomo, que ha sido capaz de encontrar una resonancia considerable en la opinión pública.

Si bien su intención más inmediata y manifiesta consiste en la regularización de su situación administrativa, este novísimo movimiento social implica una crítica radical de las formaciones sociopolíticas nacionales al contestar y resignificar la figura del “ilegal” sobre la que se asientan las políticas de inmigración, al llevar a cabo prácticas y adoptar estrategias de carácter transnacional o al recordarnos que lo político no se reduce a lo formalmente representativo, planteando así la necesidad de revisar la noción de ciudadanía e incluso la de la misma democracia. (Romano, Javier y Santamaría Enrique, 2010, pp. 20.)

En este contexto, desde la perspectiva de una psicología social crítica, que asumimos en la presente tesis y con la intención de aportar elementos favorecedores de la “imaginación metodológica” en el siguiente ítem se discuten aspectos constituyentes de las movilidades y subjetividades junto a la posibilidad de una (con)figuración de un sujeto nómada.

### 3.1. Subjetividades nómades en cuerpos no estatizados

*“... la conciencia nómade es un imperativo epistemológico y político para el pensamiento crítico del fin del milenio.” (Braidotti, 2000)*

En el ítem anterior se discutió acerca de los sentidos que la categoría movilidad adquiere y de la diversidad de formas que es posible visualizar en las alteridades sociales. Prosiguiendo con la discusión, en este ítem se incluyen y sitúan los aportes que desde las perspectivas de género se realizan en la conformación de las alteridades, asimismo se avanza en relación a la propuesta de Rosi Braidotti acerca de la configuración de un sujeto nómade. Esta articulación, desde su sentido crítico y prospectivo aporta elementos para la consecución de una perspectiva teórica interesada en las ausencias.

La inclusión y análisis de su propuesta en el presente capítulo se fundamenta en la constatación de que las prácticas sociales y los pensamientos emergentes desde las perspectivas de género han generado posibilidades para comprender y recrear la constitución de alteridades, sentido de las ausencias, debates disciplinares, políticos, éticos y epistemológicos.

En este sentido, los planteos de la autora son significativos tanto para la producción académica como para los propios movimientos sociales que dialogan con sus categorías y discusión conceptual.

En primer término, cabe decir que el concepto de *figuración* es un dispositivo teórico-metodológico de utilidad para investigaciones -y en general diversas producciones de conocimientos- en las cuales las identidades, los movimientos sociales y la acción colectiva tengan una referencia destacada.

Es así que partir de este presupuesto se describen sintéticamente un conjunto de acontecimientos históricos que involucran a los movimientos feministas con el objetivo de contextualizar los desarrollos teóricos asociados la conformación de alteridades, movilidades y ausencias.

En consecuencia, reconcebir las raíces corpóreas de la subjetividad es el punto de partida para iniciar un proyecto epistemológico del nomadismo. El cuerpo, o la corporización del sujeto, no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico. (Braidotti, 2000. p. 29 - 30).

Históricamente las perspectivas de género emergieron como una grieta política. Desde sus inicios propusieron diversos juegos de imágenes, metáforas y prácticas discursivas. Desde las sufragistas en España, las teóricas de la igualdad, el movimiento que se núcleo entorno a la Librería de mujeres de Milán (Italia), posteriormente las de la diferencia, el movimiento de lesbianas negras en Estados Unidos, la emergencia de minorías reunidas bajo el concepto *queer*, hasta las perspectivas post-género, en todas ellas ha habido un denominador común: reactivar, conceptualizar, apropiarse y construir capacidades de demanda ciudadana relacionadas con la conformación de alteridades múltiples; al respecto Braidotti se pronuncia afirmando:

Creo en la fuerza capacitadora de las ficciones políticas propuestas por feministas muy diferentes entre sí, como Luce Irigaray y Donna Haraway. La primera hace hincapié en imágenes tomadas de la morfología y la sexualidad de la mujer, tales como los dos labios que sugieren proximidad y al mismo tiempo impiden el cierre total. La segunda propone en cambio la figuración del *cyborg*, es decir, de un imaginario de alta tecnología, en el cual los circuitos electrónicos evocan nuevos modelos de interconectividad y afinidad. (Braidotti, 2000. p. 28.)

Las diversas expresiones feministas se han caracterizado por tener mezclas que se entrecruzaron –ya que siempre responden a los debates de la actualidad de su época y se posicionan respecto a ellos– formando así parte activa de un tiempo y un contexto determinados. Cuando se posicionan y construyen de forma explícita como saberes feministas, sea cual sea su perspectiva ideológica, intentan mostrar sus aspiraciones a constituirse como parte de un pensamiento crítico para con la desigualdad y la discriminación teniendo en el horizonte un claro objetivo transformador.

Es por esto que muchos textos enmarcados en el ámbito académico y científico, hablan no sólo de género, sino también de feminismo, de feminismo como movimiento social, como perspectiva teórica y política, como forma de análisis y como acción de cambio. (Salomone, 2007).

En el pensamiento de género, por tanto, podemos encontrar una producción de conocimiento rigurosa y ante todo ubicada en la explicitación del punto de vista desde el que se aborda la realidad, se trata de una teorización plural, ejercida bajo planteamientos que pueden ser dispares e incluso contrarios, tanto en la explicación de la desigualdad que proporcionan como en las propuestas de acción que priorizan y en

la idea misma de sujeto que, de manera más o menos explícita, defienden o construyen. La vida y la obra de Rosi Braidotti forman parte de este repertorio de gramáticas transformadoras.

Mi propia obra de pensadora no tiene una lengua materna y es sólo una sucesión de traducciones, de desplazamientos, de adaptaciones a condiciones cambiantes. En otras palabras, el nomadismo que apoyo como opción teórica es también una condición existencial que, en mi caso, se traduce en un estilo de pensamiento. (Rosi Braidotti, 2000).

Dentro de las perspectivas de género Braidotti se ubica en lo que podríamos denominar “segunda generación” de teóricas de la diferencia sexual. Una de las características de los nuevos planteos (de la diferencia) es que la categoría mujer, sus implicancias políticas y sus múltiples configuraciones se han vuelto más complejas en relación a los análisis de las primeras teóricas de la diferencia. Sus abordajes tienen como a uno de sus inspiradores al filósofo francés Gilles Deleuze (2002), gracias a esto, la autora procedió a la revisión de problemas, nomenclaturas y categorías que no lograban escapar a una trama de significados subyugantes.

En este devenir histórico -que también es grupal y político- da cuenta no sólo de nuevas prácticas sino ante todo, a la emergencia de nuevas subjetividades y con ello, a un renovado corpus de saber-hacer-imaginar en el que se producen relatos y discursos que tensionan determinados imaginarios instituidos, Castoriadis (1983). Particularmente en aquellos donde prevalece al decir de Bourdieu (1999a) un *pensamiento de Estado*.

Para reconocer el sentido de estas afirmaciones, metáforas e interrogantes prestamos atención a diversos legados que como en el caso de Braidotti constituyen una matriz con historicidad propia y que la vez son una herramienta necesaria para favorecer perspectivas emancipadoras, críticas y de recreación de la *imaginación sociológica*. (Mills, 2004).

Sus planteos son útiles para comprender las modalidades en que las alteridades se articulan, para develar las condiciones semióticas y materiales necesarias para que las diferencias puedan habitar espacios de tolerancia, en definitiva para cuestionar a las distintas sujeciones de las que es objeto el propio cuerpo.

En lo que respecta a la teoría social Braidotti dialoga con las miradas provenientes de la teoría crítica, los *Cultural Studies*, las perspectivas de género, hibridaciones múltiples, postestructuralismo o el socioconstruccionismo. Asimismo, si bien su producción se realiza desde espacios institucionales académicos no deja de lado sus intercambios con los movimientos sociales.

Su programa de investigación nos permite reconocer en éstos su carácter situado, histórico, enraizado en un sujeto que camina, habla, razona, construye, desea, padece, se comunica e imagina.

En cuanto a los procesos dinámicos de emergencias de las subjetividades se observa que éstas codifican nuevos sentidos normativos, imaginativos, performativos, paródicos, en definitiva existenciales.

Es en este contexto general en el que la autora cuestiona conceptualizaciones provenientes de la academia norteamericana como la propia idea de género, o las problemáticas asociadas a la identidad. A partir de su propia experiencia apela a la idea de la glo-calización para dar cuenta de múltiples tensiones que afectan a las identidades. Lo local estaría signado por los vínculos primarios, de cercanía y reconocimiento, mientras que lo global operaría como una fuerza orientada hacia la homogeneización de la vida.

En este eje es interesante destacar que Braidotti no desconoce otras intersecciones y dimensiones que operan tanto en la construcción de identidades como en los intercambios simbólicos y materiales. Concretamente reconoce a la clase, la raza, la etnia, el género, la discapacidad y la edad como dimensiones fundamentales que atraviesan y a la vez son constituyentes de las subjetividades.

### 3.2. Epistemes de la liberación

En el artículo *Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje de Hélène Cixous* (Romano, J. 2010) publicado en la *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* se hace referencia explícita a la emergencia de epistemes de la liberación.

En este sentido, nos parece pertinente profundizar en su sentido metafórico para así poder comprender los sentidos que adquieren categorías como alteridades, género, sujeto, hibridez cultural o ciborg, a la vez que se visualizan la conformación de nuevos imaginarios sociales como consecuencia de los planteos teóricos y prácticas sociales instituyentes. En el mencionado artículo afirmábamos que:

En un contexto personal de descubrimiento del devenir de los debates, las autoras y las temáticas abordadas por los movimientos de mujeres, debemos decir que hemos encontrado en estas prácticas sociales, e imaginarios instituyentes, un conjunto de espacios donde poder recrear perspectivas críticas y desarrollar nuevas prácticas discursivas asociadas a emergentes epistemes de la liberación. (Romano, J. 2010. p. 4).

Es en este contexto de descubrimiento que los planteos de Rosi Braidotti junto a los de Hélène Cixous constituyen aportes imprescindibles. La autora plantea las conceptualizaciones de figuración y sujetos nómades, ambas categorías poseen los atributos de constituirse como herramientas metodológicas, posturas políticas y metáforas con ansias de subversión.

El término figuración hace referencia a un estilo de pensamiento que evoca o expresa salidas alternativas a la visión falocéntrica del sujeto. Una figuración es una versión políticamente sustentada de una subjetividad alternativa. (Braidotti, 2000. p. 26.)

Las categorizaciones acerca de lo híbrido, lo mestizo, post-colonial, pueden ser entendidas también como figuraciones y en este sentido también son parte de esta historia. Los movimientos de mujeres a escala global forman parte de este fuerte proceso de secularización en el que la díada sujeto – objeto de investigación es señalada como un dispositivo de raigambre sexista que a pesar de las virtudes que tuvo para el avance de la ciencia es cuestionado por formar parte de una matriz falologocéntrica. (Harding 2003).

Cabe destacar que en este sentido, las figuraciones constituyen un conjunto de metáforas capaces de dar nuevos sentidos a categorías que perdieron su vitalidad, señalar la conformación de una metodología de las oprimidas, la importancia de plantear la dimensión contextual y situada del conocimiento, o la propia idea de conciencia en términos epistemológicos e ideológicos.

Este rescate histórico-conceptual nos permite ver que el olvido y el des-uso forman parte de un fuerte proceso de des-memoria donde las dimensiones políticas e ideológicas se retrajeron para dejar su espacio a lo estrictamente técnico o burocrático. Observamos como variadas y diversas figuraciones señalan campos de disputa política.

Y, de hecho, si la conciencia cyborg ha de ser considerada como algo totalmente distinto a aquello que reproduce exactamente el orden global dominante, entonces la conciencia cyborg debe ser desarrollada a partir de una serie de tecnologías que reunidas componen la metodología de las oprimidas, una metodología que puede ofrecernos orientaciones para la supervivencia y resistencia bajo las condiciones culturales transnacionales del Primer Mundo. Esta conciencia «cyborg» opositiva ha sido también identificada mediante términos como conciencia «mestiza», «subjetividades situadas», «mujerismo» y «conciencia diferencial». (Anzaldúa, 2004, p. 83).

La mención y lugar que ocupa esta conciencia crítica nos remite inevitablemente al lugar y conformación de un sujeto histórico. En cuanto a esta dimensión, referida a la discusión acerca de la posibilidad y sobrevivencia de un sujeto histórico, Braidotti lo sitúa en un horizonte utópico –en el sentido de que siempre es una figura en construcción– pero que además, no es el resultado exclusivamente de alianzas políticas para el reconocimiento o empowerment. Es ante todo una figuración que parte de la imaginación.

Precisamente, esta dimensión utópica señalada por Braidotti es la que se intenta cultivar en la presente tesis en relación a la conformación conceptual de las ausencias sociales, a los sujetos y movimientos sociales involucrados, a las políticas de reconocimiento de derechos y de movilidad que se gestan como demanda ciudadana.

Reconocer la postura utópica y dimensión dialógica, como ya mencionamos, permite que las discontinuidades y fragmentaciones estén presentes en el proceso mismo de definición.

### 3.2.1. La importancia del mito

La potencia del devenir mitológico de un sujeto nómada en términos históricos restituye el poder soberano sobre la existencia corporal. Es así que la idea de un sujeto-cuerpo no *estativado* viene a cuestionar aquellas prácticas restrictivas relacionadas con las movilidades y alteridades sociales contemporáneas.

El sujeto nómada es un mito, es decir, una ficción política que me permite analizar detalladamente las categorías establecidas y los niveles de experiencia y desplazarme por ellos: desdibujar las fronteras sin quemar los puentes. La elección de esta figuración lleva implícita la creencia en la potencia y la relevancia de la imaginación, de la construcción de mitos, como un modo de salir de la estasis política e intelectual de estos tiempos posmodernos. (Braidotti, 2000. p. 30 - 31).

Indisociable de la conceptualización de lo nómada está presente e inscrita la idea de superficie. Es así que ésta categoría supone una existencia previa y necesaria para el devenir nómada. La superficie es el primer límite, uno de los significados que refiere la RAE es que “es el término de un cuerpo, que lo separa y distingue de lo que no es él.”<sup>15</sup> En esta acepción es la materialidad del cuerpo una variable constante y a la vez determinante.

Es preciso visualizar que la superficie y el cuerpo para el devenir nómada se nutren y proyectan en distintos campos. Las superficies serán territoriales como la ciudad, las

---

<sup>15</sup> RAE Diccionario de la lengua española [online] (actualizado mayo 2013) Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/> [acceso 20/05/2015]

calles y autopistas pero también inmateriales como los lenguajes, las instituciones (especialmente capacitadas en reconocer deberes y derechos de los ciudadanos) que permiten a migrantes, exiliados, refugiados y desplazados adquirir un status jurídico que los reconozca.

Otras como las instituciones educativas o relacionadas a la seguridad social son clave para develar los límites a los que las prácticas nómades se enfrentan. A modo de ejemplo, señalamos la precariedad que hasta no hace mucho tenían los trabajadores zafrales del litoral uruguayo que desde el norte con el corte de la caña de azúcar, siguiendo por la naranja y la vendimia en el sur, realizaban un itinerario temporal y espacial sin reconocimiento alguno por parte de las instituciones que valoran el sedentarismo y arraigo de los ciudadanos.

Hay superficies de índole histórica como la memoria. La memoria en tanto práctica social constituye una superficie de gran valor sobre la cual las subjetividades nómades son capaces de reconocer huellas –de propios y extraños–, escuchar ecos de otras voces que ya caminaron y nombraron, la memoria para el nómade es una posibilidad de futuro.

En distintos países se han puesto en marcha políticas de integración y asimilacionismos que han fracasado o tenido resultados deficitarios, en este sentido, el caso francés es paradigmático. Inducir a los migrantes para que olviden sus tradiciones a cambio de su integración no ha hecho otra cosa que fomentar los guetos. Blanquear las superficies, ya sean éstas materiales como inmateriales es condenar a las

subjetividades nómades a una experiencia vital que se empobrece y por tanto queda localizada en la periferia de la existencia.

Aunque la imagen de los “sujetos nómades” está inspirada en la experiencia de personas o culturas que son literalmente nómades, aquí el nomadismo en cuestión se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta. No todos los nómades son viajeros del mundo; algunos de los viajes más importantes pueden ocurrir sin que uno se aparte físicamente de su hábitat. Lo que define el estado nómade es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar.” (Braidotti, 2000. p. 31.)

En los planteos de Braidotti podemos observar los cuestionamientos y demandas que surgen desde los movimientos de migrantes sin papeles como gestos del nomadismo que cuestionan a las políticas que intentan gobernar restrictivamente estas realidades. En esta dirección el devenir nómade cuestiona las políticas de retorno, el favorecimiento de las prácticas de remesa, la integración lingüística, los componentes de los nuevos asimilacionismos que condicionan la integración al desconocimiento de una identidad/alteridad diferente.

Pero así como se persiguen a los migrantes “sin papeles” no debemos dejar de reconocer que de forma paradójal se premian, estimulan y adquieren un valor positivo otras movilidades poblacionales. Este es el caso de las movilidades de personas con alta calificación, vinculadas a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Para Mauricio Lazzarato (2006) estos procesos son constitutivos de una nueva fase del capitalismo que el autor define como capitalismo cognitivo, en este contexto histórico se utiliza al propio conocimiento como mercancía y potencia en la inmaterialidad nuevas formas de relacionamiento de las fuerzas productivas.

La transformación del asalariado en “capital humano”, en empresario de sí mismo, tal y como lo conforman las técnicas de dominio contemporáneas, es la realización simultánea de proceso de subjetivación y de procesos de explotación, ya que, aquí es el propio individuo quien se desdobra. Por una parte, el individuo lleva la subjetivación al paroxismo, dado que implica en todas sus actividades los recursos “inmateriales” y “cognitivos” de “sí mismo”, y por otra parte lleva a identificar subjetivación y explotación, dado que es a la vez patrón de sí mismo y esclavo de sí mismo, capitalista y proletario, sujeto de enunciación y sujeto de enunciado. (Lazzarato 2006. p. 21).

Con la afirmación de Lazzarato y los planteos de Braidotti acerca de algunos tópicos referidos a un pensar nómada -que no elude interpelar, cuestionar y significar las diversas codificaciones presentes en nuestro contexto histórico- dejamos un espacio indeterminado. Un cierre abierto que de alguna manera también es una invitación a un discurrir, a un diálogo orientado hacia aquellos lugares que nos son esquivos y resistidos como es el propio territorio de la investigación y producción teórica acerca de las movilidades, las alteridades y las ausencias sociales.

## **Capítulo IV: A modo de conclusión**

---

#### 4.1. Aportes para un programa de lecturas

En el capítulo de cierre si bien concluye formalmente el trabajo que nos planteamos, cabe decir que es nuestra intención dejar interrogantes abiertas, proponer articulaciones, señalar espacios que nos permitan ir hacia una construcción amplia y dinámica de una *ciencia de las ausencias*. Somos conscientes que todo trabajo tiene sus limitaciones, en este caso, la tesis se limita a señalar un conjunto de dimensiones que se entienden fundamentales para el trabajo de definición conceptual.

El título de la presente tesis se conforma a partir de la afirmación “hacia una ciencia de las ausencias”. La expresión tiene por objetivo señalar una dirección antes que dar cuenta de forma concluyente de una producción capaz de definir un campo de problemas, un abordaje metodológico o la sistematización de resultados desde una práctica disciplinar ortodoxa.

Debido a esto es que el título quiere ser una invitación a la reflexión a la vez que señalar un conjunto de problemáticas sociales que merecen la atención. En su conjunto, la tesis asume el reto metafórico –y también literal– de aportar conocimiento socialmente útil para el trabajo en escenarios sociales e históricos en los que las contradicciones, las paradojas, las fragmentaciones, los conflictos y las discontinuidades tienen protagonismo por sobre los consensos, las integraciones sociales o apertura hacia la diversidad y las diferencias.

Como ya señalamos en capítulos previos, hay una contradicción cuando se estimulan ciertas movi­lidades y se persiguen otras. Podemos ver un profundo sentido paradójico cuando las ausencias determinan presencias permanentes. En todo caso, de lo que se trata es de seguir en movimiento, caminando, dialogando y nombrando nuevos paisajes.

En las movi­lidades, las subjetividades y construcciones identitarias juegan un papel fundamental para la estabilidad emocional. Al respecto, cabe preguntarse si la identidad en su devenir performativo es circunstancial ¿para qué demandar a los Estados reconocimientos y derechos?

Esta interrogante que nace desde las perspectivas de género se proyecta hacia el sentido más amplio de la construcción de ciudadanía, atraviesa a los movimientos de migrantes y a las comunidades. Por su parte, cabe decir que está alineada con las interrogantes que se plantean en el artículo que se publicará próximamente en *Quaderns de Psicologia*. En él nos preguntábamos si:

¿Las políticas focalizadas en los retornos de los migrantes deben favorecer el arraigo o bien potenciar las movi­lidades circulares como una manifestación más de un devenir nómada, post-ciudadano, que no quiere ser codificado dentro de la matriz estado – nación?

¿Bajo qué realidades, paradigmas, actores sociales y qué tipo de recursos se deberían movilizar para llevar adelante políticas de integración que no supongan procesos incondicionalmente asimilacionistas? (Romano, J. 2015).

La articulación de las tres preguntas hace referencia a procesos identitarios, de convivencia, de comunicación y de tolerancia que forjados en su relación con el Estado pueden marcar la integración, el rechazo o la desafección de miles de personas de lazos sociales primarios, vínculos fundamentales para su integración y permanencia ya sea en relación a las sociedades de partida como a las de llegada.

Este conjunto de interrogantes y otras que están diseminadas en el texto tienen como objetivo aportar conocimientos para la conformación de un programa de lecturas críticas que sea de utilidad para investigadores y también para la formulación de nuevas preguntas de investigación e intervención.

Este hecho, creemos, constituye un resultado tangible ya que aportar elementos a la conformación de un programa de lecturas interesado en la construcción de alteridades, movibilidades y sentido de las ausencias es parte fundamental de una tesis doctoral.

En este contexto, a continuación se incluyen los resúmenes de los artículos incluidos en el capítulo II, en ellos es posible visualizar el itinerario recorrido y la dirección de la producción de conocimientos realizados en el contexto del programa de doctorado y más específicamente en la articulación de la presente tesis.

En primer término, los tres resúmenes tienen como denominador común el hecho de interesarse por la construcción de las categorías -en lo que ya se ha comentado- constituye una postura activa de vigilancia epistemológica. (Bourdieu, 1999.)

En segundo término, comparten el hecho de interesarse por lo que Charles Wright Mills (2004) llama la atención y conceptualiza como *imaginación sociológica*, dimensión en la que las relaciones entre biografía e historia y perspectiva teórica y método merecen una conceptualización singular. Al respecto, teniendo como horizonte la reflexión acerca de la producción de las propias categorías y a la luz del planteo de Mills es que en varios pasajes se utiliza la expresión *imaginación metodológica*. Se alude con esta metáfora a la necesidad de cuestionar, proponer, recrear y diseñar nuevos abordajes que permitan mejorar la *caja de herramientas* de la cual disponemos.

En tercer término, subyace en los tres, un interés por las prácticas discursivas. Prácticas que modelan y construyen sentidos. Este interés denota una elección de orden metodológico que se suma a la centralidad que pretendemos asuma la dimensión dialógica de nuestra producción textual. Si bien esta dimensión se visualiza con mayor claridad en la entrevista realizada a Enrique Santamaría, en los otros dos artículos el diálogo está presente en el análisis que se realiza de los textos de Hélène Cixous y Abdelmalek Sayad.

La presente entrevista incide en todo un conjunto de interrogantes y discursos sobre esa categoría social cada vez más omnipresente que es la “inmigración” e intenta realizar así, un llamado de atención acerca de los modos en que se está produciendo y difundiendo conocimiento sobre las migraciones contemporáneas. Como todo ejercicio dialógico, la entrevista trasciende los confines que definen su objeto y, de este modo, se presenta como un amplio recorrido por algunas de las principales problemáticas, autores y acontecimientos del devenir social de las últimas décadas. En este sentido, su contenido, al apuntar ideas, lecturas e indagaciones realizadas o en curso, no sólo da cuenta de una trayectoria sociológica personal, en la que se apuesta por —y se invita a— un necesario

*despensar* la “inmigración”, sino que señala algunos potenciales senderos por los que transitar epistemológica, teórica y metodológicamente en la siempre difícil tarea de elucidar los tiempos contemporáneos. (Romano, Javier y Santamaría, Enrique, 2010, pp. 1)

La entrevista tiene como núcleo central la invitación a un “despensar”, esta convocatoria no es un ejercicio retórico, por el contrario se constituye como un llamado de atención. Llamado dirigido a investigadores y a aquellas personas que ocupan puestos en los que se diseñan políticas públicas focalizadas o asociadas a los procesos migratorios.

Si bien el entrevistado comenta que el campo de estudio se ha consolidado en España en los últimos años, no es un detalle menor la constatación del sesgo que se introduce cuando se construyen a las alteridades y movilidades sociales contemporáneas. Es fácilmente identificable un conjunto de discursos que proceden en configurar rasgos de los inmigrantes asociándolos a elementos que los victimizan, los criminalizan e incluso los etnifican. Es ante estos discursos que el llamado a “despensar” adquiere sentido desde una práctica investigativa integral.

La emergencia de distintos procesos histórico-sociales en los que adquieren forma las alteridades y movilidades sociales contemporáneas constituye un campo de sumo interés para el devenir de la investigación y la creación social. En este contexto, existen gramáticas de la alteridad que entretejen relaciones intersubjetivas capaces de describir y transformar las condiciones materiales e imaginadas de diversos colectivos excluidos históricamente (homosexuales, migrantes, mujeres, queers, entre otros). La vida y la obra de Hélène Cixous forman parte de este repertorio de gramáticas transformadoras, y es precisamente a partir de este reconocimiento que nos planteamos realizar una lectura

---

imaginada de uno de sus textos. En el presente artículo damos cuenta de las ficciones, los diálogos, las vivencias e identidades en tránsito, reflejadas en el libro *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* Cixous, Hélène (2004). Nuestra lectura quiere ser un ejercicio en el que conectamos conceptos, debates y tensiones vinculadas a la necesidad de reflexionar colectivamente acerca de los procesos en los que se (re)-significan, categorizan y gestionan las incipientes alteridades sociales. En términos generales, el artículo alimenta el interés en reconocer las condiciones en las que se crea, distribuye e intercambia conocimiento, y dentro de este campo, prosigue con el trabajo de revelar aquellas, gramáticas, relatos e imágenes del feminismo que contribuyeron –y contribuyen– a subvertir un orden patriarcal y falocéntrico. (Romano, J. 2010, pp. 1)

En el segundo artículo, la referencia a un paisaje desconocido como es el que alude Hélène Cixous (en referencia a sus ensoñaciones situadas en Argelia) se direccionan a un pensar la construcción de subjetividad y la propia noción de sujeto. La mirada se realiza desde una perspectiva de género situada, en este caso desde la impronta que la deconstrucción y feminismo de la diferencia aportan a partir de la escritura de Cixous.

En el presente trabajo pretendo aproximarme a los significados asociados a las movilidades sociales. Dentro de la amplitud disciplinaria, histórica y social que el campo de estudio presenta, el artículo se interesa específicamente en reconocer los modos en que la construcción discursiva de las ausencias plantea nuevas preguntas sobre los desarrollos teóricos del pensamiento y la investigación psicosociales. A este respecto, se constata que las ausencias –individuales o colectivas– afectan a la construcción de los vínculos sociales, movilizan emociones y se constituyen como un elemento fundamental en las prácticas de la memoria, ya sea ésta contextualizada como acción social o como facultad individual. Para la redacción del artículo utilizo como referentes teóricos destacados los planteos desarrollados por Max Weber, acerca de la autonomía de

las migraciones, y por Abdelmalek Sayad, sobre la necesidad de constituir una sociología de las ausencias. El artículo recoge, además, el desafío de coproducir conocimientos y articulaciones disciplinarias capaces de dirigir las miradas hacia las ausencias y los ausentes. (Romano, J. 2015).

Finalmente, el tercer artículo es el más cercano en el tiempo y es el que se centra específicamente en analizar el sentido de las ausencias para la teoría social interesada en las movilidades. Durante su concepción, y en lo que refiere específicamente a los aspectos vinculados a las emociones y construcciones identitarias es que comienza a surgir la inquietud por una dimensión que se articula con la memoria como práctica social.

En cuanto a las dimensiones que forman parte de los objetivos planteados cabe recordar que se interesan por reconocer:

a) Los modos de crear un tipo de práctica investigativa que incluya una actualización permanente de los sentidos que adquiere la noción de vigilancia epistemológica.

Esta dimensión, como ya hemos comentado, está presente a lo largo de todo el texto y es la que presenta mayor amplitud. Sin embargo, se aprecia un desarrollo específico en el Capítulo II, concretamente el artículo “Despensar la "inmigración” (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas).” (Romano & Santamaría, 2010).

La inclusión de la entrevista en la presente tesis ha sido un acierto, si bien han pasado ya cinco años desde su publicación las temáticas trabajadas poseen la virtud de estar vigentes. Aspectos vinculados a los modelos de integración de inmigrantes, del sistema escolar, o de los hechos violentos acontecidos en París en el año 2005 adquieren suma importancia ante los nuevos hechos ocurridos a mediados de noviembre del 2015. En relación a los hechos del año 2005 el investigador Enrique Santamaría sostenía que:

En este sentido, soy de la opinión de que las identidades jugaron un papel destacado, pero, lejos de lo que se suele entender por ello, no se trató de identidades preestablecidas ni mucho menos esenciales, que harían referencia a los orígenes nacionales o étnicos de dichos jóvenes, sino de una identificación situada, que surgió en el marco del conflicto y que fue producto pero también productora o sostenedora de la acción colectiva. Dicho de otro modo, pienso que no fue una preexistente identidad inmigrante, la que jugó un papel capital, sino ese brutal rótulo de “escoria”, con trágicas evocaciones y significados, que, en una situación social determinada, les fue puesto y con el que en el marco del conflicto se identificaron, actuando en consecuencia. (Romano, Javier & Santamaría, Enrique 2010. p. 25.)

Su planteo es significativo, en tanto propone reconocer las causalidades de las violencias en caracterizaciones y posición en las prácticas discursivas que están lejanas a la construcción identitaria. En este sentido, indirectamente hay un cuestionamiento a la forma en que se explican, entienden, reconocen y comunican procesos sociales de esta naturaleza que sitúan en la construcción social de las identidades (que son alteridades también) un riesgo para la estabilidad cultural y política.

Por último, en relación a la categoría de vigilancia epistemológica y como aporte a la articulación de un programa de lecturas, incluimos en el anexo la reseña del libro *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (Santamaría, 2008). El texto reseñado aporta al desarrollo conceptual de la categoría y también presenta investigaciones que parten de presupuestos integrales.

La segunda dimensión presente en los objetivos se dirige a:

b) Reconocer los modos y presupuestos a partir de los cuales se definen las alteridades sociales contemporáneas. Específicamente se analizan aquellos significados que las alteridades guardan en relación con las movilidades poblacionales, procesos migratorios, perspectivas de género y movimientos sociales feministas.

Al igual que la dimensión anterior, el reconocimiento de los modos y presupuestos está diseminado a lo largo de todo el texto. De forma singular, está presente en el artículo “Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje de Hélène Cixous” (Romano, 2010). Al respecto sosteníamos que:

El tratamiento de la alteridad es central en el libro que leemos. Pero la autora es contraria a las definiciones (ella misma es reacia a identificarse como inspiradora del *feminismo francés*) y coherente con su estilo textual prefiere poner el acento en el acercamiento al *Otro*. Consecuentemente, la alteridad no puede ser definida sin caer en la jerarquización que trae consigo la domesticación y apropiación del Otro. Esta estrategia de acercamiento es muy útil para visibilizar los distintos

aspectos relacionados con la construcción social de la alteridad, y concretamente del devenir femenino. (Romano, 2010, p. 67.)

En relación a la construcción social de las alteridades cabe decir que su definición presenta dificultades de distinta naturaleza. Entender, reconocer, sentir, traducir, comprender al otro, en sus distintas presencias, ya sea como inmigrante, extranjero, exiliado, refugiado, homosexual, queer, discapacitado es un problema político por excelencia. Para Cixous antes que una definición de la alteridad es necesario un acercamiento, recordemos que la autora interroga, desafía, deconstruye el significante. La escritura formará parte de un deseo de alteridad.

Frente a los distintos grados de exclusión, la escritura será una forma de canalizar el deseo hacia una existencia negada, la escritura en el *cuarto propio* es una estrategia en la que se pierde la plaza pública pero se salva el cuerpo, una fiesta privada del significante liberado. Para Cixous, la mirada-tacto posee la capacidad de transformación de la realidad, este insumo de su escritura le lleva a enunciar que con la lengua es posible ver y, a su vez, es un gesto que denuncia y critica a una mirada de tipo apropiadora. (Romano, 2010. p. 68).

Por último, la tercera dimensión se ocupa de: c) Los sentidos que las ausencias tienen en las prácticas sociales, de la memoria y el lugar que ocupan en la teoría social contemporánea.

Acerca de esta dimensión cabe decir que ha sido trabajada en el artículo “Las ausencias como desafío para la teoría social de las movilidades sociales contemporáneas” y también ha sido el motivo por el cual incluimos en anexos una entrevista en profundidad al fotógrafo argentino Gustavo Germano.

Si bien en relación a la alteridad, como comentamos anteriormente, hay un desplazamiento hacia la literatura en tanto es la escritura la manifestación de una búsqueda de alteridad. En el caso de las ausencias hay un desplazamiento hacia emergentes estéticos y prácticas de la memoria. La necesidad de retratar, mostrar a las ausencias y los ausentes constituyen prácticas sociales y discursivas que activan imaginarios instituyentes en el sentido que Castoriadis (1983) asigna a la categoría.

... cuando yo supero la edad de Eduardo, paso a tener más años que los que tenía Eduardo cuando fue desaparecido. Eso genera un clic en varias direcciones, una es que sabés que no te van a matar, atravíasas la edad de la muerte del hermano mayor, la desaparición en este caso, y es como “¿y ahora qué?”, “ahora te toca vivir”. Entonces entrás ahí en otra etapa, pero a la vez ese elemento mantenido en el tiempo va a ser lo que va a cimentar la definición, el concepto de “Ausencias”, que es que yo no lo pude ver envejecer, no haberlo visto envejecer.  
G. Germano (comunicación personal, 21 de setiembre de 2015)

El testimonio del entrevistado abre una dimensión en relación a las ausencias que no se relaciona a las movilidades, tal como se ha trabajado en la presente tesis. En este caso, el espacio de las ausencias pertenece a los efectos del terrorismo de Estado. Sin embargo, este tipo de ausencias, forzadas por políticas de persecución muestra también que las ausencias son capaces de mostrar la presencia de los ausentes.

Mi madre siempre lo repetía esto: la presencia de una ausencia. Ella lo nombraba. Luego yo lo redescubrí en una recopilación que hay sobre el “siluetazo”, un hecho artístico, político, muy trascendente en Argentina, que se hizo en setiembre o diciembre del 83, a partir de tres artistas plásticos Rodolfo

Aguerreberry, Guillermo Kexel y Julio Flores. Hicieron las siluetas de los desaparecidos. G. Germano (comunicación personal, 21 de setiembre de 2015)

#### **4.2. Movilidades y conocimiento**

En el devenir de las ciencias sociales han existido muchas metáforas (luz del conocimiento: iluminismo; modernidad = progreso científico = motor de la historia, etc.) que han servido de fundamento teórico y metodológico para la investigación y legitimación de trazados disciplinarios.

Cuando los estudiantes de estas áreas, - y en general cuando se participa de instancias de educación formal- comienzan su formación a través del contacto con estas metáforas, por tanto, la realidad deja de ser algo inmanente, cotidiano e incluso invisible, para transformarse en algo externo que es posible conocer, predecir, explicar y transformar.

En este momento el terreno está listo para una de las distinciones que de forma axiomática rige en el campo científico: se visualiza la diferencia y distancia entre objeto de conocimiento y sujeto cognoscente. Este punto delimita una línea divisoria entre diversos tipos de saberes. El método científico entonces es quién podrá “hacer una fotografía de la realidad” objetiva, general y verdadera.

La metáfora que vincula fotografía (imagen) a la realidad (lo dado) con la ciencia (conocimiento) parece clara y suficiente para entender de qué hablamos cuando hablamos de conocimiento científico.

Sin embargo, si nos preguntáramos qué significa “hacer una fotografía” como si nos preguntáramos qué significa “hacer una investigación”, lo transparente se vuelve turbio. Situados en la dimensión epistemológica lo primero que emerge es una contradicción entre lo fijo y estático de la imagen fotográfica y lo dinámico e imprevisible de la realidad.

Hacer una fotografía es (re) cortar, enfocar, enmarcar, capturar un conjunto de imágenes y desechar otras, en este hecho existe una familiaridad entre conocimiento científico y fotografía. Aceptar esta familiaridad produce efectos éticos, semánticos y metodológicos que merecen ser cuestionados desde una postura **crítica** (en el sentido de cuestionar los principios que organizan el conocimiento) y **creativa** (al considerar las implicaciones sociales y políticas que los discursos conllevan)

Nuestra actitud crítica se materializa en el cuestionamiento de la metáfora aludida (fotografía = conocimiento científico) y en la necesidad de eliminar las distancias entre sujeto y objeto de conocimiento. Imágenes y palabras, reflejos, recuerdos, ausencias, cuerpos exiliados, turbulencias sociales, desplazamientos, gestos, movimientos, movilidades, intrigas y sospechas conforman un tejido semiótico material que se resiste a ser fotografiado o simplemente ser signo de algo o alguien.

El deseo de orden, quietud, o movilidad selectiva utilizado por la filiación Ciencia-Estado Moderno es cuestionado por la construcción de un diálogo circunstancial que comienza a narrar desde un nosotros no oficial, “informal” al decir de Sennett (2008) las vivencias, hechos mínimos y fragmentos vividos por los propios actores.

En esta geografía, de producción y distribución de conocimientos referidos a las movilidades, y a las voces que llegan con las propias prácticas de los sujetos, ya sea que resuenen como los ecos de los migrantes, los exiliados, los desplazados, los refugiados, de las y los investigadores precarios, de las mujeres, de las etnias y juventudes criminalizadas//victimizadas, de las trabajadoras y trabajadores que deben migrar en busca de nuevos horizontes, de los ausentes que están presentes es que adquiere una nueva dimensión la idea de obstáculo epistemológico desarrollada por Gastón Bachelard (1938) en su célebre obra “La formación del espíritu científico”.

Sabemos que la producción, distribución y consumo de conocimiento científico no es ajena a los procesos de mercantilización y homogeneización que inmovilizan a las sociedades contemporáneas. La combinatoria de estos procesos genera verdaderos *obstáculos epistemológicos* que limitan la posibilidad de pensar, interrogar, dialogar y disentir con las formas que adquiere la actual producción de conocimientos.

En este contexto sociocultural existen un conjunto de categorías que intentan codificar realidades, asignarle sentido único a lo múltiple con el objetivo de gestionar los problemas sociales y las poblaciones.

A lo largo de todo el texto, analizamos un conjunto de conceptos y articulaciones relacionados con los procesos de las movilidades, de las ausencias y las alteridades sociales que intentan sujetar, ordenar causalmente, en definitiva, explicar e intervenir académico-políticamente sobre realidades globales y locales en las que se manifiestan los desplazamientos y las turbulencias sociales.

En el estudio de las movilidades emergen una multiplicidad de dimensiones, como pueden ser: las movilizaciones de los migrantes sin papeles, las migraciones de clases medias y altas, el “emprendurismo” de los empresarios inmigrantes, la elección de personas jubiladas (fundamentalmente alemanes e ingleses) de sitios como Mallorca (España) para vivir, la relación problemática entre ciudadanías y fronteras, la exclusión legal, social y económica de los migrantes, las gramáticas de la alteridad, las formas en las que se intenta gestionar tanto los procesos de partida, los de llegada y retornos, los procesos de integración a través del acceso a la educación, salud o vivienda.

Para finalizar, creemos necesario dejar un final abierto, que señale territorialidades y tránsitos conceptuales necesarios para la construcción crítica y dinámica de las alteridades, movilidades y ausencias sociales. En este sentido, la presente tesis, a partir de lo expuesto en capítulos precedentes tiene la intención de aportar conocimientos que junto a otras experiencias y prácticas de investigación promuevan la construcción de nuevas metáforas.

A partir de nuestro trabajo constatamos que en los límites difusos de la literatura y las ciencias sociales se hacen presentes las narrativas. Esta necesidad de relatar, nombrar y realizar acciones de reconocimiento se articulan como estrategias vitales, situadas histórica y políticamente. La definición amplia, polifónica, dinámica de las alteridades movilidades y ausencias se podrá llevar adelante como una lucha política, acción que deberá asumir el desafío de enfrentar al despliegue restrictivo de la biopolítica tal como se proyecta en la actualidad. Esperamos que en este contexto nuestra tesis aporte elementos significativos en esta dinámica social compleja y contradictoria.

## **Capítulo V: Referencias bibliográficas**

---

## 5.1. Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción: Homo Sacer II, I*. Valencia: Pre-Textos.
- Aguiar, C. (1982). *Uruguay país de migración*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Anzaldúa, G., Brah. A. y Sandoval Ch. (2004). *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bachelard, G. (1993). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balash, M. y Montenegro, M. (2003). *Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas*. España: Gómez, L. (Ed.) Encuentros en Psicología Social, V. 1 (3).
- Bauman, Z. (1999). *La globalización: Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. (1957). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Leviatán.
- Beck, U. (2010). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, J. (1986). *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*. Madrid: Hermann Blume.
- Berger, J. (2013). *Cada vez que decimos adiós*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Boggio, K. (2006). Identidad, alteridad y prácticas culturales. *Travessia. Revista do migrante*. V 56.
- Borden, I. (2001). *Skateboarding, space and the city: Architecture and the body* Berg Publishers.
- Bourdieu, P. (1999a). *La miseria del Mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1999b). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. En

- Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal* (pp. 11-22). Barcelona: Anagrama.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Canales, A. (2009). Panorama actual de la migración internacional en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*. 3, 4/5 enero-diciembre de 2009. México: ALAP
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cixous, H. (2004). *Las ensoñaciones de la mujer salvaje*. Cuadernos Inacabados N° 41. Madrid: Horas y Horas.
- Danon, K. (1991). *The thought of Mikhail Bakhtin. From word to culture*. Hong Kong: McMillan Press.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2005). *Rizoma, introducción*. España: Editorial pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- De Peuter, J. (1998). The dialogics of narrative identity, en M. Mayerfeld Bell y M. Gardiner (eds.) *Bakhtin and the human sciences*. London: Sage.
- Filardo, V. Planel, A. Alonzo, L. y Romano, J. (2011). *Expectativas y experiencias de retorno de uruguayos*. Montevideo: OIM – OPP.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos aires: Siglo XXI.
- Fractalitats en Investigació Crítica. (2005). *Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades*. Athenea Digital, 8, 129-144. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num8/fic.pdf>
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Hammersley, M. (1995). *The Politics of Social Research*. London: Sage.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1993). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Editorial Trotta
- Janoschka, M. & J. Sequera. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (ed.), pp. 82-104. Madrid: Catarata.
- Kincheloe, J. L. y McLaren, P. L. (1994). *Rethinking Critical Theory and Qualitative Research*, en N.K.Denzin y Y.S.Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.
- Kohler Riessman, C. (2002). *Analysis of personal narratives*, en J. F. Gubrium y J.A.Holstein (eds.) *Handbook of Interview Research: Context and Method*. London: Sage.
- Kuhn, T. S (1991). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE
- Lazzarato, M. (2006). *Transformacions de la subjectivitat en el capitalisme cognitiu*. Barcelona: MACBA.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell publishers.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *The Phenomenology of Perception*, trans. Colin Smith. London: Routledge.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, Ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mills, Ch. (2004). *La imaginación sociológica*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.

- Monnet, N. (2002). *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Neruda, P. (1969). *Fin de Mundo*. Buenos Aires. Losada.
- Pellegrino, A. (1994). *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: INJU, CEPAL, OIM.
- Portes A; Guarnizo, L. E.; Landolt, P. (1999). «*The study of Transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field*». *Ethnic and Racial Studies*. V. 22, N°. 2, pp. 217-237.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Salomone (2007). El dialogismo sexo-genérico en la crítica feminista latinoamericana. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. V2. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027764016>
- Sami, N. (2010). *La Europa mestiza. Inmigración, ciudadanía, codesarrollo*. España: Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg.
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, E. (2008a). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, E. (2008b). *La “revuelta de las banlieues” y la imagen massmediática del inmigrante en España. Verso e reverso*. *Revista da Comunicacao*. 49. Disponible en: <http://www.versoereverso.unisinos.br/index.php?e=13&s=9&a=112>

- Santamaría, E. (2009). Mediaciones periodísticas y vitalidad sociocultural en contextos suburbanos. En Ignacio Mendiola. *Rastros y rostros de la biopolítica* (pp. 293-311). Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Santamaría, E., González, F., (Coords.) (1998). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus.
- Santos, B. S. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sayad, A. (2011). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Sennett, R. (2008). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2014). *El extranjero. Dos ensayos sobre el exilio*. Barcelona: Anagrama
- Solé, C. (1995). *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid: Centro Económico y Social.
- Solé, Carlota (1998). *Modernidad y modernización*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Somers, M. R. (1994). The narrative constitution of identity: a relational and network approach. *Theory and Society*, 23, 605-649.
- Taylor, Ch. (2003). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza.

Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.

Weber, M. (1996). Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores de Elba.

*Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXIV*. San José de  
Costa Rica.

Woolf, V. (2003). *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza.

Veiga, D. (2008). Fragmentación socioterritorial y desigualdades en el Área

Metropolitana de Montevideo. *Pampa*. V. 4, 11.

Vattimo, G. (1988). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.

Virno, P. (2002). *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. España: Traficantes de sueños.

## **Capítulo VI: Anexos**

---

Romano, J. (2011). Fontcuberta, Joan (2010). La cámara de Pandora. La fotografí@ después de la fotografía (Reseña). *Quaderns-e Número 16 (1)*. Any 2011 pp. 258-260. Disponible en: <http://www.antropologia.cat/quaderns-e-164>

### **6.1. La cámara de Pandora. La fotografi@ después de la fotografía**

Como forma de invitación al placer de su lectura –y a un mismo tiempo– a la contemplación de la obra, intentaré mostrar que estamos ante la presencia de algo mucho más vasto que un libro de fotografía o sobre la fotografía. Cabe mencionar, que esta entrega es la continuación de un ejercicio iniciado con en *El beso de judas. Fotografía y verdad* (Actes Sud, Arles, 1996). En esta publicación la mira estaba puesta en una poética de la escritura –que trascendía aspectos vinculados a la verosimilitud o el carácter documental de la fotografía– y se proyectaba críticamente sobre los regímenes de verdad de nuestra cultura visual.

Desde el inicio, en la nueva entrega se encuentran las reminiscencias épicas que Fontcuberta recrea en el título, y que junto al desarrollo de sus dieciséis ensayos, le sirven para dar cuenta de las interpelaciones y desmaterializaciones que nos vienen dadas con la llegada de la era post–fotográfica.

Junto a los textos reunidos aparecen experiencias vividas, saberes, destrezas, miradas e historias, que bien pueden ser tomados como encuadres enciclopédicos de una poética y filosofías fotográficas que es preciso mantener y multiplicar. Sus análisis, narraciones y descripciones son indicativos de las formas que asumen diversos procesos culturales asociados a la producción, reproducción y distribución de imágenes en nuestra vida cotidiana.

Para el interés socio-antropológico cabe destacar el capítulo ocho titulado *identidades fugitivas*, y el once, donde se recrea la intriga del *misterio del pezón desaparecido*.

Estos abordajes son realizados sin caer en reduccionismos nostálgicos, o desconexiones que inhiban la historicidad de muchos de los acontecimientos tratados en los escritos. Esta tarea se sostiene y fundamenta con la virtud de dejar presente el tiempo necesario para que nuestra lectura –al igual que en el laboratorio– se recree con la magia especulativa de las imágenes, los espectros y reflejos de una experiencia hechizante. Experiencia única que el autor imagina como si fuera una especie en extinción.

Dado su carácter enciclopédico, el libro puede ser leído como un retrato de las incontables historias de la fotografía. Funciona también como un álbum –o carpeta de archivos según el gusto– que nos deja ver algunos debates estéticos de larga data, devenires metafísicos y literarios también lucidamente abiertos e indeterminados. Nos revela un análisis detallado de las transformaciones y los efectos que se están produciendo con la suplantación hegemónica de la fotografía digital sobre la analógica.

En este ejercicio arqueológico, de trabajo con las epistemes a través de las cuales vemos y nos imaginamos, inevitablemente surgen reflejos de un entramado de alteridades que desde el pasado nos han concebido he imaginado, que nos involucran en un linaje sensible de miradas, lenguajes y formas de pensamiento.

Acaso no es casual que el primer capítulo retome la huella cartesiana y se titule *Fotografía, luego soy*.

Conectado con el anterior, y no exento de una dosis metafísica, el segundo capítulo vuelve sobre la necesidad ontológica de capturarlo todo, la creación de imágenes no respondería a otra cosa que a un impulso vital. El dios Zeus parece haber dejado en su ascendencia –los objetivos Zeiss– la capacidad de superar a su propio padre y verlo todo pero no ya desde arriba. La cámara a través de su soplo de vida se transformará metafóricamente en *El ojo de dios*.

En el tercer capítulo, el descubrimiento de la fotografía, junto a la autobiografía del autor, mezcla recuerdos de sus estudios de bachillerato en Barcelona junto a un análisis acerca del proceso vital de la técnica fotográfica.

La muerte de la fotografía argéntica, aquella que refleja el paradigma moderno de la química, del maquinismo a manos de la intangibilidad de la información, modifica, altera, perturba, el contrato visual existente nacido con la Modernidad.

Esta es la hipótesis de trabajo que subyace en todo el libro y puede ser también la síntesis de una experiencia que nos resulta familiar y que nos intenta guiar en la infinita búsqueda de la *lucidez perdida*. Es en el camino de esta indagación que Fontcuberta nos deja ver su tributo y diálogo con Henri Cartier–Bresson, particularmente en el ensayo *El genio de la cámara maravillosa*, o su encuentro borgiano en *El ciego perfecto*.

De estos dos encuentros cabe esperar tintes literarios –de hecho hay unos cuantos– pero también hay señales que nos traen al presente. Paradójicamente, la ceguera se

presenta como un síntoma cultural de nuestro tiempo: la información ciega al conocimiento, la hipervisibilidad transforma lo obvio en invisible.

Pero la ceguera no es el único síntoma, también lo es la posibilidad de elegir hasta nuestro propio clon, es así que en al menos tres capítulos se pueden ver nítidamente los efectos que vienen dados con el despliegue de paradigma de la selectividad y sus consecuentes *retoques* en el mundo de las imágenes.

*Ficciones Documentales* es un ejercicio genealógico en el que desde el cuarteto compuesto por Louis Daguerre, Hippolyte Bayard, Joseph Niépce y Fox Talbot revisitando a Platón y Aristóteles se velan las relaciones tempestuosas entre registro y ficción. Relación que el positivismo vino a aclarar inquisitoriamente con la imposición de sus criterios éticos de precisión y objetividad.

Por su parte, *Oda a un rey sin piernas* y el ya mencionado *El misterio del pezón desaparecido* son dos escritos tragicómicos. Fontcuberta parte de una tarjeta navideña en la que los reyes españoles están con sus nietos y saludan en las fiestas navideñas. El detalle es que existe la foto pero nunca ocurrió el encuentro. Este incidente es un verdadero disparador de cuestiones políticas y teóricas llegando hasta los planteos del propio Roland Barthes.

Esta aventura se cierra con capítulos destinados a discurrir acerca de la naturaleza del acontecimiento como es el caso de *La distancia Justa* y por último los procesos de

memoria y desmemoria son tratados desde los *Palimpsestos Cósmicos*, *Arqueologías del futuro* o *Ruidos de archivo*.

La *Cámara de Pandora* es un libro que invita a la lectura y al reconocimiento de la magia de la fotografía. En su carácter enciclopédico tiene la virtud de ser una fuente para investigadores y también es un excelente conjunto de ensayos para aquellos a quienes les pueda interesar las preguntas de nuestro acontecer cultural, con especial énfasis en el mundo de las imágenes.

Se recomienda su lectura intermitente en donde se combinen momentos con los ojos abiertos, junto a otros, donde estos se cierren y el ensueño nos deje ver el poder narrativo de las imágenes.

Romano, J. (2010). Retos epistemológicos de las migraciones internacionales.

(Reseña). Argentina: *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*. N°

14, Vol. 5. Disponible en:

<http://revistacts.net/files/Volumen%205%20-20N%C3%BAmero%2014/Romano%20Silva.pdf>

## 6.2. Retos epistemológicos de las migraciones internacionales

La producción, distribución y consumo de conocimiento científico no es ajena a los procesos de mercantilización y homogeneización que (in)movilizan a las sociedades contemporáneas. La combinatoria de estos procesos genera verdaderos *obstáculos epistemológicos* que limitan la posibilidad de pensar, interrogar, dialogar y disentir con las formas que adquiere la actual producción de conocimientos.

¿Cómo se constituyen los campos de estudio? ¿De qué manera los temas van ingresando en la agenda política y despertando el interés científico? ¿Bajo qué supuestos éticos, ideológicos e históricos se realiza la praxis científica? ¿Qué tipo de comunicación se está realizando de los temas, hallazgos y categorías utilizadas? Como respuesta tentativa a estas interrogantes cabe decir que es cada vez más difícil –pero también más necesario– conocer las condiciones, implicancias, efectos y alcance de la producción de conocimiento científico.

La obra aquí reseñada, coordinada por el sociólogo Enrique Santamaría, aborda esta problemática, interrogando, evocando y sugiriendo vías para la crítica e imaginación epistemológica vinculadas al campo de las migraciones transnacionales. La publicación nos provee de elementos para reflexionar acerca de los modos de producción científicos y, específicamente, de herramientas útiles para abordar los procesos migratorios y de producción de las alteridades sociales contemporáneas.

El libro surgió a partir de un encuentro de investigadores que tuvo lugar en septiembre del 2006 en Barcelona y que fue organizado por el grupo de trabajo y de investigación en Socioantropología de los Procesos Identitarios (ERAPI) del Instituto Catalán de Antropología (ICA). El hecho de que su origen haya sido un espacio colectivo de reflexión y debate ha influido en las formas y los contenidos que los distintos artículos presentan, y, en este sentido, los lectores se encontrarán con miradas disciplinarias heterogéneas, focos de interés de distinta naturaleza y diversos abordajes teórico-metodológicos.

El primero de los tres apartados en los que está dividida la obra abre una reflexión amplia sobre los presupuestos epistemológicos y teórico-metodológicos de los estudios sobre las migraciones contemporáneas y la transnacionalidad. En él, los/as investigadores/as Julieta Piastro, Andrés Davila, Liliana Suárez, Kàtia Lurbe e Iñaki García analizan un conjunto de tropos paradigmáticos de las ciencias sociales, de tal manera que nos encontramos con la noción de paradigma y la necesidad de incorporar la complejidad para acercarnos a los procesos identitarios; la relación sobrepuesta entre sujeto y objeto de investigación; la experiencia del tránsito migrante del paso por los intersticios simbólico-materiales —a la que se alude con la sugerente expresión de “en lontananza”—; el devenir de los significados de categorías como transnacionalismo y poder; las metáforas y metonimias asociadas a la condición étnica como dispositivo creador de alteridades; y, finalmente, un manifiesto llamado a (des)aprender a través del juego de las cargas negativas y positivas de los circuitos epistemológicos. Este primer apartado finaliza, pues, con un conjunto de coordenadas e interrogantes útiles

para el cuestionamiento de lo que *ya sabemos* acerca de los procesos migratorios transnacionales.

El segundo de sus apartados continúa con el análisis del uso de categorías a partir de un conjunto de investigaciones que están en curso o que ya han finalizado. Está compuesto por textos de M<sup>a</sup> Carmen Peñaranda, Juan de la Haba, Nadja Monnet, Leonardo Cavalcanti, Sandra Ezquerro, María Fernanda Moscoso, Doris Boira, Almudena Cortés y Amarela Varela.

El conjunto de sus ensayos presenta una diversidad de temas sumamente relevantes y novedosos en los estudios sobre las actuales migraciones al encarar cuestiones tales como: los usos de las tecnologías de la información y comunicación por parte de los migrantes; la conexión histórica entre las organizaciones sindicales y los procesos migratorios; el lugar de la infancia en el pensamiento transnacional; la diferencia y diversidad de los usos y apropiaciones de los espacios públicos urbanos; los inmigrantes como sujetos activos a través los negocios étnicos, el emprendimiento de las mujeres, las interrogantes que generan el llamado codesarrollo y la acción colectiva de los “sin papeles”.

El tercer y último apartado reproduce el cierre de las jornadas que dieron origen al libro y está compuesto por la transcripción del diálogo entre las antropólogas Dolores Juliano y Danielle Provansal. Al igual que en los apartados precedentes se abordan interrogantes acerca de lo que *ya creemos saber* respecto a los procesos migratorios y las constituciones de subjetividades y alteridades sociales.

El tono ameno del diálogo permite acercarnos a cuestiones referidas a la perspectiva de género, en concreto, a esa categoría tan amplia y heterogénea constituida por el hecho de ser *mujer migrante*. Con este punto de partida se abren nuevas dimensiones como cuestionar la existencia de *una* procedencia de los itinerarios migrantes, el papel de la identidad en la diferencia, la estigmatización de la mujer por parte del sistema penal, la problemática del trabajo, la crítica a la victimización y criminalización que padecen especialmente las mujeres migrantes y el lugar que juegan las distintas estrategias vitales para la sobrevivencia.

Concluiremos diciendo que la lectura del libro es aconsejable para todas aquellas personas involucradas en la producción de conocimiento sobre/desde las migraciones contemporáneas y que la heterogeneidad temática y disciplinaria que lo constituye es toda una invitación a la inclusión de nuevos saberes. En definitiva, el conjunto de ensayos que forma esta obra colectiva muestra la necesidad de trascender tópicos y, ante todo, la urgente necesidad de realizar una vigilancia epistemológica desde nuevas prácticas transdisciplinarias e incluso, como señala su editor en el prólogo, (a)disciplinarias.

### **6.3. Entrevista a Gustavo Germano**

**Barcelona, lunes 21 de setiembre de 2015**

#### **El entrevistado**

Gustavo Germano es argentino, reside en Barcelona desde el año 2001, fotógrafo autodidacta. En el año 2007 expone en proyecto fotográfico “Ausencias”, la exposición ha itinerado por distintos países hasta la fecha. Durante el presente año se pudo ver en: Memorial de la Resistencia, Sao Paulo (Brasil), Centro Cultural Virla, San Miguel de Tucumán (Argentina), Museo de Bellas Artes, Resistencia (Argentina), Casa de los Acuña, Firmat (Argentina), Sindicato de Luz y Fuerza, Los Charrúas (Argentina).

#### **Contexto de la entrevista**

La solicitud de entrevista se realizó por mail. El entrevistado respondió positivamente, tras esta respuesta existió una llamada telefónica para acordar la fecha y horario. En todo momento el entrevistado mostró buena disponibilidad. La entrevista se realizó en la casa del entrevistado y tuvo una duración de 52 minutos.

Una vez llegado a su casa le planteo las características que tendrá la entrevista, le informo que es parte del trabajo de campo que realizo para la tesis doctoral. El diálogo surge espontáneamente, tras cinco o seis minutos de intercambio le solicito autorización para grabar la conversación. Tras aceptar comienzo a grabar. En la primera pregunta retomo el diálogo que manteníamos previo al comienzo de la grabación.

Javier: Me decías eso, de cómo surge...

Gustavo: Uno parte de la idea de que siempre que hace un proyecto de este tipo, tenés una intencionalidad de decir algo, y otra cosa es lo que pase realmente. Entonces, cuando empezó a tener su repercusión, empezó a generar cosas en la gente que se veían en las salas, o sea, generaba mucha perturbación en la gente, emociones fuertes. Por ahí vos lo viste en web pero en sala de exposición con fotos a tamaño casi escala humana, genera situaciones fuertes. Después hablamos específicamente de eso pero lo que te quería contar es que de ahí, de alguna manera, empecé a hacer como una revisión de cómo había sido el proceso hasta llegar a “Ausencias”, y no es casual que la producción de imágenes se hiciera en el año 2006, justo cuando se cumplían treinta años del golpe.

Javier: Treinta años del golpe de Estado en Argentina.

Gustavo: En Argentina. Entonces, claro, haciendo un repaso rápido, cuando yo tenía doce años secuestraron a mi hermano Eduardo, él tenía dieciocho años en ese momento. Y entré, digamos, en esa categoría de “familiar de detenidos desaparecidos”, con todo lo que eso implicaba durante la dictadura. Los primeros años son de mucha soledad, de mucha incompreensión, ¿no?, porque es cuando todo el Estado se vuelca en contra parece que de tu propia familia, digamos, y vos no lo podrías entenderlo. Sos señalado con el dedo. Todas las justificaciones que hacía la sociedad, “en algo habrán andado”, “algo habrán hecho”. Y la soledad de mis padres, sobre todo en la búsqueda. Enfrentarse a todo el aparato burocrático del Estado sin ninguna herramienta.

Javier: Y vos ahí estabas en la preadolescencia...

Gustavo. Yo tenía doce años. Entonces, bueno, eso me generaba un conflicto muy grave, muy difícil de atravesar. Hay todo un proceso. Yo siempre digo que el encontrarse con otros familiares fue la llave que permitió entender el problema no como algo personal, que le pasaba a tu familia, sino como algo colectivo, y la posibilidad de aunarte en la búsqueda y en la lucha. Diez años después de eso, a mis veintidós años más o menos, empecé a dedicarme a la fotografía. Trabajé en periodismo diez años, en Argentina.

Javier: ¿Y tu formación es autodidacta?

Gustavo: Sí, empecé a hacer fotografía en un viaje que hice por América Latina, en el 86, 87. Junté dinero, viajaba al sur de Argentina, vendía libros en las escuelas, y con el dinero que junté hice dos viajes de mochilero por toda América Latina hasta Nicaragua, donde hacía poco había triunfado la revolución sandinista. Fue una especie de viaje iniciático. Yo ya andaba buscando, andaba muy interesado en la política, la sociología me interesaba, y la cámara fue como un camino. Encontré un camino para hablar sobre esas cosas, digamos, muy incipientemente, de reflejar todo eso que estaba viendo no a través de la palabra sino a través de la imagen, muy precariamente, ¿no?

Javier: Y en ese momento, que no es un dato menor -y para situarnos en el contexto- tu mirada y la cámara están jugando en una generación argéntica, de laboratorio, no está el píxel, ¿no?

Gustavo: No, por supuesto, era todo analógico. También es cierto que en ese momento Argentina no miraba a América Latina como la mira hoy. Hoy es muy común que la gente vaya a los solares de Billund y hacerse fotos muy graciosas, o a visitar Tucumán, Titicaca. Y en esa época, dentro del marco de la política tradicional de Argentina, todo lo que era el norte argentino era prácticamente Bolivia, y realmente descubrir la América Latina profunda fue, en esos años, yo creo que maravilloso. Fue adentrarse en la historia profunda de lo que fue la explotación del continente americano, ahí está la verdadera historia. Buenos Aires o Argentina, al igual que Montevideo, siempre fueron un lugar de paso de lo que realmente buscaban, la riqueza, digamos, todo el emporio de América Latina. Entonces, todo esto se dio como un proceso posterior a un elemento que también es central acá, que es cuando yo supero la edad de Eduardo, paso a tener más años que los que tenía Eduardo cuando fue desaparecido. Eso genera un clic en varias direcciones, una es que sabés que no te van a matar, atravíasas la edad de la muerte del hermano mayor, la desaparición en este caso, y es como “¿y ahora qué?”, “ahora te toca vivir”. Entonces entrás ahí en otra etapa, pero a la vez ese elemento mantenido en el tiempo va a ser lo que va a cimentar la definición, el concepto de “Ausencias”, que es que yo no lo pude ver envejecer, no haberlo visto envejecer.

Javier: Vi en tu blog que en una entrevista para “Revista Ñ” hablaste justamente de una ausencia presente.

Gustavo: Claro, y este es un elemento que se incorpora. Mi madre siempre lo repetía esto: la presencia de una ausencia. Ella lo nombraba. Luego yo lo redescubrí en una recopilación que hay sobre el “siluetazo”, un hecho artístico, político, muy

trascendente en Argentina, que se hizo en setiembre o diciembre del 83, a partir de tres artistas plásticos Rodolfo Aguerreberry, Guillermo Kexel y Julio Flores. Hicieron las siluetas de los desaparecidos. Primero lo iban a hacer los artistas plásticos y al final lo terminó haciendo toda la gente. La gente se ponía en el suelo para hacer de figuras y se transformó toda la Plaza de Mayo en un fenomenal estudio de trabajo donde se fueron produciendo las imágenes que luego se pegaron en las fachadas de la ciudad. Fue un hecho masivo. A mí todo eso me pone la piel de gallina. Fue un hecho trascendente. Y ya este grupo de tres artistas hablaba en ese momento, también, de la presencia de la ausencia, que es como un (...) ¿un slogan?, no quiero decir slogan porque sería como ponerlo así, en algo encapsulado, ¿no?

Javier: Sí, tiene un sentido metafórico.

Gustavo: Es una pelea contra la ausencia. Su ausencia está presente. No me olvido de su ausencia. Está vinculado a esto y en los familiares es muy potente esta imagen que, de alguna manera, está también muy vinculada a la construcción de “Ausencias”. Pero, bueno, todo este proceso viene continuado a esto: yo te contaba que a los veintidós años me empecé a dedicar a la fotografía, trabajé diez años en periodismo, y diez años después, aproximadamente, a los treinta y dos años me imaginé esta manera de unir estas dos partes de mi vida que eran ser familiar de un detenido desaparecido y ser fotógrafo. Y cómo hablar de la desaparición forzada a través de la fotografía. Y ahí imaginé cómo hacerlo, cómo hacer, digamos, la ausencia. Era un mecanismo bastante sencillo, simple si se quiere, volver a hacer una fotografía, pero yo apuntaba a que fuese netamente visual, que no tuviese explicaciones. Esto de que la fotografía con explicaciones no tiene sentido, ¿no? Y, bueno, pasaron muchas cosas de por medio, en

esos años, era la época del menemismo, en el '96 más o menos, cuando tengo esta idea de hacer este trabajo. Y se termina de hacer, de llevar a la práctica, diez años después.

Javier: Es interesante lo que me comentás por lo siguiente, en los registros y las búsquedas que he hecho, parecería que surge en el 2006 y en el 2007 ya se pone en la práctica. Lo que estás diciendo es que, en términos biográficos y en lo que hace a la propuesta, hay como un proceso que tiene múltiples dimensiones personales y también colectivas, producciones, articulaciones que me parecen interesantes.

Gustavo: Fueron hechos que están muy separados en el tiempo pero que, en realidad, son fundacionales de lo que yo me constituyo. Además, se da el hecho de que la producción se realiza cuando ya estoy viviendo aquí. Yo vivo en España desde el año 2001 y la producción de "Ausencias" se hace en el 2006. Acababa de ser padre desde hacía un año.

Javier: Y ahí tenés posiblemente otro juego, que es el hecho de que vos sos "otro" cuando vas hacia allá.

Gustavo: Y también es que llegó un momento (...) porque la relación con la desaparición es muy compleja, por supuesto que nunca la dejás de lado, pero a veces necesitás respiros. Entonces, cuando vine aquí, de alguna manera me alivié de esa carga, de ser familiar permanentemente. Pero eso me duró muy poco. Llegó un momento en que tenía que volver a decir quién era, de dónde venía. Y entonces ahí es cuando "Ausencias" cobra la posibilidad de ser realizada y, además, sin ningún tipo de interferencias, como un proyecto absolutamente fotográfico, y que el criterio para la selección de imágenes, la búsqueda, la selección de los casos, estuviera siempre supeditado al proyecto y no a que estuviera Fulano, Mengano, o si tenían que estar

todos. Esas cosas que a veces suceden cuando uno trabaja con gente que, bueno, como somos nosotros, que tenemos una víctima, y siempre queremos que ocupe un lugar. Entonces, tenía que tener un gran poder simbólico. Y el criterio de selección de las imágenes y de los casos, todo lo que hiciera al cuerpo del trabajo, tenía que tener que ver con criterios de construcción de un proyecto expositivo, y no de la pertenencia a un grupo, por ejemplo, o ese tipo de cosas, o si estuviese una familia más famosa, menos conocida o más conocida. Fijate que al final, “Ausencias” se hace con un grupo de familiares de Entre Ríos, que es de donde yo soy, y que es una provincia. La decisión se tomó por una cuestión operativa, logística, de capacidad operativa que yo tenía en ese territorio, pero que para nada se reñía con lo conceptual. Porque eran casos muy poco conocidos, en una provincia donde supuestamente no había pasado nada, y la intención era que tuviesen esa referencia global, que pudieran representar a cualquier desaparecido, sin necesidad de que sea tal o cual persona. Es un doble juego entre las historias particulares y una narrativa más global.

Javier: Entrando ya en el concepto, es verdad que yo la vi en la web y, en primer término también activó muchas fibras emocionales, me emocioné, y a los compañeros o compañeras que se la he mostrado también les pasó, produce cierta afectación. En ese contexto hay una cosa que me llama mucho la atención, nosotros, en psicología, trabajamos mucho con el lenguaje, en como el lenguaje no sólo representa sino que construye cosas, y me llamó la atención cómo en la composición están los nombres de las personas y en el lugar de la persona ausente hay un punto. Es muy significativa esa idea de poner un punto, en lo que hace a la narrativa de la imagen; es decir, es la imagen y es un punto como una, una mínima expresión, pero es un signo importante que aparece.

Gustavo: El juego del punto es un agregado que se hace desde el diseño gráfico.

Javier: Sí, que no es la composición de la imagen.

Gustavo: No, no, pero termina siendo parte del proyecto expositivo. Es decir, “Ausencias”, de las ochenta u ochenta y cinco veces que se ha expuesto en distintos lugares, siempre va acompañado de estos elementos gráficos, estas piezas o elementos gráficos, que son parte de la exposición. Porque también es un elemento visual y va emparentado el punto y, ahí quizá en la web no lo podés ver, pero aquí sí lo vas a ver, y es con el nombre.

(El entrevistado trae y muestra un catálogo de la exposición, en la portada se ve que la letra “i” de la palabra “Ausencias” tiene impreso el punto al igual que el resto de las letras. El cuerpo de la letra “i” está impreso en una tinta plateada que solo es visible cuando se mueve el catálogo. Es un juego en el que la letra está ausente y presente de acuerdo al lector/observador. Tras esta visualización prosigue el diálogo).

Javier: Ahora complementa, falta el palo de la “i”.

Gustavo: Entonces, ¿ves?, eso pequeño, esa sombra, sería como la huella, entonces este punto es el que reemplaza los nombres ausentes.

Javier: En definitiva, no es que trabajes con el punto sino más bien, en este caso, en el título, con la “i”, hay una materialidad corpórea.

Gustavo: Es la falta, la ausencia del cuerpo.

Javier: La ausencia del cuerpo.

Gustavo: Esto es obra de Vanina De Monte, la diseñadora. Ella venía trabajando sobre el proyecto y en un momento encontró, digamos, este punto, esta manera de representarlo. Se transforma en un sistema, un sistema complementario al paralelo de la imagen.

Javier: Y, en relación a eso, hay una cosa que también vengo pensando con otros, y que no tiene que ver específicamente con tu propuesta, sino con una mirada más general hacia un proceso cultural, que tiene que ver en cómo la memoria va ocupando lugar en nuestras vidas. Es decir, primero hay una negación, un ocultamiento, claramente; hay una necesidad, luego, como de encontrar las huellas, determinados registros; y hoy por hoy estamos en la construcción de memoriales. De hecho, en Alemania pasa, y en Polonia también, en muchos sitios donde se instala esa cosa, digamos, como una estetización de la memoria. Así como hay un turismo de playa, o de verano, hay un turismo de la memoria. Es una cuestión que creo que tiene que ser de interés en aquellos que hacemos determinadas propuestas, justamente porque cuando algo se vuelve turístico cae como en la banalización, o empieza a cargarse de otros significados. No sé si has pensado al respecto, si tenés posición.

Gustavo: Es un tema difícil.

Javier: Pasa mucho en Chile, también. Hay mucho trabajo, mucho registro, mucho debate, en Uruguay también tenemos el Museo de la Memoria, pero a su vez pasa eso. Creo que también, en uno de los textos que comentás, no en “Ausencias” sino en “Distancias”, vinculados a las personas que se exiliaron, de que se empiezan a morir, la muerte de los actores, ¿no?, y entonces eso empieza a ser diferente, a ocupar un lugar diferente la memoria y el pasado.

Gustavo: Yo lo que pienso es que la memoria tiene que ser un elemento vivo, es una cosa vital, de construcción. Tampoco soy un experto en eso, no es lo mío, pero creo que los espacios tienen que alimentarse de esa vitalidad, que no pueden transformarse en cosas rígidas. Como una estatua de aquí en Barcelona, a quinientos metros de aquí, de López y López, que era un gran negrero, un esclavista que se hizo millonario, y tú, claro, pasas por ahí, al lado de ese tipo, digamos que sin pena ni gloria, y no hay ningún cuestionamiento. Ese tipo de construcciones que corren el riesgo de que se transformen en algo que termine no representando o no siendo algo vivo. Sé que hay todas unas corrientes nuevas, que ha habido en estas últimas décadas un florecimiento de instituciones, de espacios, de recordatorios, y distintas búsquedas. Lo que pienso es que algunas serán más trascendentes que otras, y todo ese proceso será un proceso natural dentro de la construcción de una sociedad que se enfrente a estas situaciones, y quiera mantenerse con una posición determinada frente a eso. No sé. Creo que es probable que algunos de estos experimentos que han surgido de voluntades particulares, tengan más recorrido en el tiempo, y otros quizá no. Pero, bueno, eso será parte de un proceso de aprendizaje, porque también es una cosa nueva. Está la discusión, también, de si se habla de memoria o si se habla de historia. Todos estos cuestionamientos, habrá que atravesarlos y ver qué es lo que subyace de todo esto.

Javier: Claro, aparece claramente la idea de la memoria como el pasado, pero lo que vos apuntás de la memoria como una cuestión presente, hay autores que hablan de la memoria como una acción social. Sobre todo para algo que es importante y es que la historia no es de línea única, la historia puede regresar, y puede regresar con sangre, con muerte. No estamos liberados de que en algún momento vuelvan los totalitarismos.

Gustavo: Al contrario, por eso. Yo creo que, justamente, este tipo de construcción de memoria tiene que ver con eso. Tiene que ver con el proceso de construcción de una mayoría social que tenga una serie de parámetros, de límites ante este tipo de posibilidades.

Javier: Vos estás residiendo acá desde hace unos cuantos años, pero, por ejemplo, vinculado a la educación formal, ¿cómo cuenta Argentina estos últimos treinta o cuarenta años de vida, por ejemplo, en la escuela, en secundaria, en la universidad? ¿Cuál es el relato que se ha legitimado?

Gustavo: Yo no sé. Sé que se utilizan muchas herramientas, porque me las han pedido muchas veces, esa sería mi vinculación. Sé que está en las currículas en todos los niveles, incorporado como un estudio, entiendo que como debe ser, marcando los hechos, con todas sus implicancias y con todos sus intereses detrás, que es en realidad la forma en que debería estudiarse la historia. Vos no podés estudiar la represión en Argentina, de treinta mil personas, y no explicar por qué los mataron, ¿por qué, porque eran malos? No. Y no sólo eso, sino que hubo un plan, un proyecto político que exigía la eliminación de treinta mil personas para instalar un proyecto político y económico que era el neoliberalismo, o la reinstalación de ese sistema. Ahí van acompañados de grandes reconversiones económicas que significan, igual que aquí en España, donde en este último tiempo no fue necesaria tanta sangre, esos transvases fenomenales de recursos de unos sectores a otros. Entonces, aquí está claro que mataron treinta mil porque necesitaban matar treinta mil. Si hubieran necesitado cincuenta mil, hubiesen sido cincuenta mil, y si hubiesen sido diez mil, diez mil. O sea, los que sean necesarios

para llevar adelante un plan económico. Por eso es tan importante esta etapa en la que está ahora Argentina, en la que se están investigando los socios civiles y eclesiásticos.

Javier: Sí, esa es una perspectiva interesante. Somos muchos los que hablamos de dictaduras cívico militares, porque obviamente hubo muchos civiles que estuvieron comprometidos con el régimen.

Gustavo: Es que ahí es donde realmente se entiende la función de agente liquidador de los militares, detrás de todo ese discurso ideológico. Bueno, en Argentina es muy claro, si hubiese habido treinta mil personas armadas, no los podrían haber eliminado en un año y medio. En Colombia, las FARCS tienen dieciséis mil ahora, entre diez mil y dieciséis mil, y mira el follón que han montado. Si hubiera habido treinta mil personas armadas en Argentina, entonces no. Ahí lo que funcionó es una tabla rasa, limpiar todo lo que sea pensamiento crítico. Yo siempre digo que la represión en Argentina si bien fue masiva, esto no quiere decir que haya sido indiscriminada.

Javier: Fue selectiva.

Gustavo: No es lo mismo masivo que indiscriminado. Fue masiva porque marcó desde el que tenía un libro de Marx hasta el que empuñaba las armas. Pero estuvo claro a dónde apuntaban, a quiénes querían destruir, no es que era cualquiera. A veces se ha instalado esa imagen de que a cualquiera le podría haber pasado. Bueno, cualquiera, cualquiera que tuviese un tipo de compromiso social. Por eso digo, el objetivo era eliminar cualquier tipo de pensamiento crítico.

Javier: Yendo a la segunda propuesta, que es parte de una trilogía que arranca con “Ausencias”, continúa con “Distancias”, y por ahí comentaste que la tercera parte era

trabajar con ex presos políticos o algo así es lo que entendí. En la segunda, “Distancias” se vincula con el exilio español y el ejercicio es bastante parecido en lo que es la composición de la imagen de “Ausencias”, pero te exige a vos otro tipo de cosas. ¿Por dónde ha ido la concepción y el trabajo?

Gustavo: Después de hacer “Ausencias”, o cuando uno hace un proyecto de este tipo, luego te queda la pregunta de ¿por dónde sigo?, ¿hacia dónde voy? Entonces, se abren caminos y uno va viendo dentro de esas posibilidades qué es lo que puede llevar a cabo. En muchos casos, puede ser una voluntad o una intencionalidad que a veces llega a cumplirse. Uno de los disparadores fue la posibilidad de hablar de esta trilogía, que ahora, por ejemplo, la parte de los presos ha quedado como congelada, digamos, pero que sí me permitió trabajar el tema del exilio. Yo partía de un texto de Pablo Neruda, de un libro que se llama “Fin de mundo”<sup>16</sup>, muy poco conocido, es un libro del año 70, que habla de todo el siglo XX, el siglo corto, como le dicen, pero que también es un siglo eterno, dice él, parece que nunca se acaba. Y hay una parte de este libro en la que dice algo así como que cuando nos libertaba un preso y cuando lo levantábamos sobre los hombros se tragaba a un millón en el calabozo, luego otro millón salía desterrado, luego un millón entraba por un horno y se convertía en ceniza. De ahí yo tomaba esos tres elementos: la cárcel, la eliminación física, y el destierro. Y comienzo a trabajar sobre el exilio español, empecé a investigar un poco, para acercarme a esta realidad, también con la idea de que después de haber tratado el tema de la desaparición forzada en “Ausencias”, que de alguna manera es como lo más fuerte dentro de las formas de represión, la más cruel o más terrible, yo veía que el tema del

---

<sup>16</sup> Neruda, P. (1969). *Fin de Mundo*. Buenos Aires. Losada

exilio se había tratado siempre como una cosa menor, como un castigo menor, relativizado, muchas veces.

Javier: Además que, en nuestra tradición judeocristiana, el exilio ya tiene un lugar en el propio relato bíblico, entonces es como que acomodás el cuerpo mejor.

Gustavo: También era un poco esta imagen del exilio dorado, que también es una fantasía. Hasta que uno no vive fuera, no te das cuenta de lo que significa emigrar. Entonces, por eso yo también citaba por ahí a John Berger, este texto que dice que vivir entre extranjeros puede parecer menos absurdo que ser torturado, pero emigrar será siempre dismantelar el centro del mundo; quitarte, salir de tu mundo.<sup>17</sup> Empecé a indagar sobre el exilio español y realmente hay dos elementos que a mí me parecía que lo hacían realmente paradigmático y que son la transversalidad, es decir, es un exilio que no es un grupo de personas, no son los marxistas leninistas, sino que cuando te ponés a investigar ves que hay de todo, desde industriales, comerciantes, militares por supuesto, biólogos, campesinos, comunistas, republicanos, liberales, anarquistas. Es un corte transversal de toda una parte de la sociedad española de aquella época. Y otro elemento es el tiempo. Cuando empecé a hacer el proyecto se cumplía setenta años, lo hice en el 2009 y se cumplían justo setenta años del exilio. Y, claro, yo conocía el exilio en Argentina, son cinco años, o sea, la gente iba volviendo. Aquí, en el centro de Europa, digamos, un exilio que se haya mantenido durante setenta años. Y, entonces, fue esa aventura, un ejercicio de empatía también, salir en búsqueda de esta gente, estos exiliados que habían estado setenta años fuera de su mundo, ya en una situación

---

<sup>17</sup> Berger, J. (1986). *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*. Madrid: Hermann Blume

de no poder volver. Esto que cualquiera que haya migrado sabe, que cuando uno piensa en volver, ya no puede porque ese lugar ya no es el mismo. Entonces, con setenta años encima, realmente fue un proceso (...)

Javier: Y ahí, en las fotografías, de qué hay, México, Rusia...

Gustavo: Hice un pequeño mapa de la situación, de lo que había sido el exilio. Básicamente, los exiliados terminaron la mayoría en Francia y otra gran parte en México. México acogió entre cuarenta y sesenta mil exiliados. Y después, una gran diáspora ha incluido...

Javier: Argentina, Colombia...

Gustavo: Sí. Chile, República Dominicana, Inglaterra, la Unión Soviética, Bélgica, Argelia.

Javier: Contame cómo te contactaste. Y hoy, al inicio de la charla, hablaste de los efectos que producía “Ausencias” en vivo, por la magnitud del tamaño, etcétera. Cuando vos empezaste a contactar con estas personas exiliadas que llevan décadas, qué efectos...

Gustavo: Dentro de ese panorama había un poco de todo. He contactado gente de todo tipo, desde un filósofo catalán que vive en México, hasta un anarquista que vive cerca de Toulouse. Los niños de la guerra que viven en Moscú, tienen ochenta años y todavía les dicen “los niños de la guerra”. Son este grupo de chicos que sacaron del País Vasco apenas cayó en manos de los franquistas, en el 37 más o menos, y que nunca pudieron volver porque triunfó el franquismo y quedaron ahí tres mil niños. Te enfrentas a

situaciones realmente que uno, no sé, no te imaginás, ¿no? En general, creo que ante situaciones tan fuertes como éstas, uno no se imagina cómo lo han superado.

Javier: O no.

Gustavo: Sí, o cómo lo han atravesado.

Javier: Lo han procesado...

Gustavo: O cómo lo han llevado de la manera que pudieran. También es cierto que cuando estás en esas situaciones, ahí demuestras cómo eres capaz de llevarlo adelante.

Pensarlo es, a veces, como más difícil que hacerlo.

Javier: Y además debe haber otro corte, porque no es lo mismo que se exilie una persona adulta, que ha tenido sus compromisos, que tiene una visión y una interpretación, una vivencia del mundo, a que se exilie un niño.

Gustavo: Claro. Hay otros casos. Pero, bueno, para mí fue también un proceso muy fuerte porque yo no tuve abuelos, tuve pero no los conocí, entonces esto de ir a encontrarme con personas que (...) el más joven que entrevisté tenía ochenta años y la mayor ciento tres.

Javier: Y comentás que algunos ya han fallecido.

Gustavo: Sí, varios ya han fallecido. Sí, pero bueno, no tuve un rango de registro, no tuve la relación del abuelo, no tuve esa relación de pequeño, porque mi abuelo ya había fallecido cuando yo era muy pequeño. Entonces, yo ya tuve una experiencia para mí, personal, en el trato también con ellos. Y creo que una de las cosas que me quedó, fue que me fascinó conocer a una generación de una coherencia envidiable. Son los tipos

que los iba a ver setenta años después y te hacían el saludo de la República, y mantenían ese compromiso con eso, cuando el tiempo del exilio a veces duplicaba, o triplicaba en general, la edad que ellos habían vivido en España. Una imagen que lo puede sintetizar, unas palabras, fue cuando llamé a Mariano Constante, que es uno de los sobrevivientes de Mauthausen. Hay toda una historia ahí, él escribió un par de libros, uno que se llama “Los años rojos”, me parece que es un libro de él, es uno de los primeros que cuenta la historia de Francisco Boix, éste que fue fotógrafo y después roba los negativos y declara en Núremberg, y bueno, todo ese grupo, sobre todo eran comunistas. Cuando hablo con él, lo llamé, él ya tenía ochenta años, y por teléfono me dice: “Bueno, yo estoy un poco cansando”, él falleció un par de años después, así que ya estaba un poco deteriorado de salud, y me dijo: “Yo estoy un poco cansado, pero si es por la causa, venga que lo voy a atender”. Para mí esa fue como la frase más militante si se quiere, que sintetizaba un poco la actitud que tuvieron todos.

Javier: También refleja como un pulso vital en relación a no dejarse vencer.

Gustavo: Sí, claro. Quizá él era uno de los más politizados, digamos, en su discurso, pero también Arnal Moro, por ejemplo, que vive en el medio del campo, cerca de Toulouse, él hablaba de lo que fue la experiencia de Aragón, de una comunidad que vivió sin dinero, una comunidad anarquista, y me lo contaba como si fuese ayer.

Javier: A partir de este diálogo que tuviste con exiliados, ¿el exilio es un viaje sólo de ida?, ¿aparecía como esa idea, o no? ¿Cómo manejaron ellos el regreso?, porque supongo que alguno habrá venido a conocer años después, ¿o no?

Gustavo: Sí, lo que pasa es que en el caso específico de los exiliados españoles, ellos tuvieron un proceso del paso temporal a lo permanente, que fue muy agónico para

ellos, en general. Porque en el marco de lo que había sido la guerra en Europa, ellos partían de este análisis: ¿quiénes eran los socios de Franco?, Mussolini y Hitler, ¿quiénes bombardearon Barcelona, el País Vasco?, el País Vasco, Alemania y aquí, Italia. Entonces, muchos participan del proceso de la Segunda Guerra Mundial, muchos son víctimas de esto, y en algunos casos, no; los que viven en México, no, por ejemplo. Pero viven todo ese proceso como una continuación de la lucha que comenzó en la Guerra Civil, que empieza en el 36 y termina en el 39, y la Segunda Guerra Mundial empieza en el 39 y termina en el 45. Todo ese proceso de lucha contra el fascismo, ellos lo ven como un solo proceso, pero que también es muy largo. Ellos, al final de la Segunda Guerra Mundial dicen: “Bueno, ahora vamos a por el fascista que falta”. Por eso hay muchísimos casos de gente que entra a España, después de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de... bueno, uno de los que yo tengo retratado, Sebastián Piera, entra y al mes lo cogen y es torturado aquí, en Vía Laietana 30, donde está todavía la Policía Nacional.

Javier: Cerca de Urquinaona, allá arriba.

Gustavo: Acá, acá, sí. Subiendo, número treinta, mano izquierda, antes de llegar a Urquinaona. Le provocan una parálisis facial y luego está tres años preso, se escapa, cruza Los Pirineos, llega a Francia en el año 50, y los deportan a todos quince años a la isla de Córcega. Ya estaban en la Guerra Fría. Lo que quiero decir es que estos tipos atraviesan todo ese proceso y ellos, yo te diría que hasta el 50, están esperando la caída de Franco. Ahí vienen del 39 y llevan diez años, y todavía era todo provisional, digamos. Estaban ahí provisoriamente hasta que se acabara y poder volver. Yo creo que la estocada final para ellos es en el 54, si no me equivoco, cuando Estados Unidos

con intenciones estratégicas, políticas, instala la base de Rota, empieza a poner dinero, salva a la dictadura franquista, le da un aire, un balón de oxígeno. Y ahí es donde empieza el proceso donde ellos empiezan a ver que esto no iba a tener una solución cercana, y tienen que pasar todavía casi veinte años más.

Javier: Así como el franquismo se afianza, empieza a haber también un desplazamiento generacional. La generación del 60 empieza, también, a luchar contra el franquismo con su propia impronta.

Gustavo: Pero, además ellos en ese proceso (...) Todo el que se exilia, pienso yo, lo hace pensando en volver. La idea es que al ser expulsado contra tu voluntad, o contra tu deseo, creo que hay siempre, por lo menos, el gozar de la libertad de volver, si querés o no. Después hay otro elemento que es que llega un momento que ya no pueden volver sin obligarse a un nuevo exilio. Todo lo que has construido en otro lugar, tienes que abandonar todo ese bagaje afectivo, relacional.

Javier: Sí, construí una alteridad.

Gustavo: Hay que volver a despojarse de todo eso para... También ha habido otros casos, hay de todo tipo, ¿no?, pero hay gente que prácticamente no ha vuelto nunca, otros que volvieron después de la muerte de Franco, los han traído, visitas. Pero hay visitas, por ejemplo, en el caso de los niños del exilio (creo que quiso decir “de la guerra”), contado por ellos, que en el año 67 volvieron cuando Kruschev, se distendió un poco el tema con la Unión Soviética, viajan aquí y no se sienten parte de la familia. Tienen un choque cultural con su familia. Imaginate chicos que se habían criado en la

Unión Soviética y la otra familia que se había criado en el nacional-catolicismo. Sobre todo, las mujeres aquí eran tratadas de putas, las que venían de la Unión Soviética, eran mujeres que trabajaban, eran profesionales. Y aquí la mujer era la manta negra, esa cosa oscura y relegada a la casa. Hay experiencias como éstas muy dolorosas. Porque claro, gente que ha vivido en la España franquista durante quince años, ya me dirás tú lo que puedes encontrar.

Javier. Sí, te marca. Y, para terminar, hay una referencia que creo que atraviesa los textos y sobre la cual nos deslizamos todos, que tiene que ver con la vivencia del tiempo. Las dos propuestas nos sitúan en reflexionar a partir de qué significa el tiempo, cómo están en el tiempo. Sobre todo en momentos, hoy por hoy, donde la velocidad, lo efímero nos pesan mucho; pasamos rápidamente por estados emocionales, etcétera; por espacios, la aceleración también tiene que ver con la vivencia del espacio. Me parece interesante lo que contás relacionado a la construcción de la temporalidad.

Gustavo: Sí, por ejemplo, cuando hice “Ausencias”, me acuerdo que empecé a hacer las fotos el año en que se cumplían los treinta años, y ese año hubo muchas actividades porque era el treinta aniversario. Y en un momento pensé si llegaba tarde, y después me di cuenta que no, que en realidad este era un producto post treinta años. Me parecía que estaba bien que fuese, inclusive, claramente después de los treinta años, o en el momento de los treinta años, que era como una marca. Porque ha habido otros procesos, y yo después leí un poco, tratando de entender de dónde venía todo lo que había hecho, y leí mucho a Ana Longoni, Jordana Blejmar, Celina Van Dembroucke, son investigadoras que han trabajado mucho el tema del uso de la imagen de los desaparecidos.

Javier: ¿Desde dónde lo investigan, antropología, psicología?

Gustavo: Van desde la sociología pero tienen entradas muy a la imagen, o sea, trabajar con el material. Aunque hay de todo, distintos perfiles de análisis. Pero lo interesante es que hacen como un correlato o una construcción de que el uso de la imagen de los desaparecidos, desde el primer momento en que el Estado burocrático negaba su existencia, las Madres utilizaron la misma imagen que el Estado burocrático había hecho para identificarlos, para reclamar su existencia. Y a partir de ahí se hacen los carteles que se cuelgan, se hacen las pancartas, se utilizan en los recordatorios de Página12. Es todo un uso.

Javier: Un uso y una disputa por la representación.

Gustavo: Un proceso, también, de lo privado a lo público, del uso privado a la denuncia pública. Y en ese proceso se van incorporando, también, trabajos fotográficos. Están Marcelo Brodsky con “Buena memoria”, Lucila Quieto con “Arqueología de la ausencia”, Julio Pantoja con “Los hijos”. Hay un cuerpo de trabajo que obedece a distintas etapas, la búsqueda. Entonces ahí yo puedo encajar “Ausencias”, lo encajo con más determinación después de los treinta años. Me parece que el tiempo... yo creo que “Ausencias” cinco años después, no hubiera funcionado. Tampoco lo hubiera podido pensar. Son como indisolubles, digamos, los procesos naturales del tiempo con la posibilidad de pensarlo. Esto que yo te decía de no verlo envejecer a Eduardo, que fue uno de los motores, yo sabía que él va a quedar así, con dieciocho años toda la vida, nunca lo voy a ver con cuarenta años, no sé cómo será, él está congelado en esa edad. Entonces, visualizar eso. Quizá cuando atravesé la edad de él, no pensaba en eso exactamente, pero sí me daba cuenta que iba a vivir más años

que él. Es todo un proceso que yo creo que no podría haberlo sintetizado diez años después. Bueno, con los exiliados también me pasaba lo mismo. El desafío con el tiempo tenía que ver, también, con el hecho de no dejarlos morir, porque yo quería trabajar con la primera generación, y se iban a morir. Si no lo hacía ahí... Y ahí corrí también una batalla contra el tiempo para dejar un registro en ese paralelo, que era un poco el desafío. Aquí el paralelo ya no era volver a hacer la foto en el mismo lugar, sino al contrario, aquí no había nadie desaparecido, faltaba...

Javier: Sí, en “Distancias”, que la vi sólo en la web, hay una cosa que me llamó la atención, que es la mirada, cómo mantienen el tono de la mirada, el cuerpo es otro, prácticamente la persona es otra...

Gustavo: Sabés que crecen las orejas y la nariz, ¿no? (Risas.) Es así. No, pero la mirada, hay algunas que son, está por ejemplo, me encanta esta foto de José Valdez.

Javier: Hay una señora de México que tiene como rulitos, ella está muy colorida.

Gustavo: Pero no están todos. Es un dossier, esto. Después está el tema del trabajo de los desaparecidos de Brasil, también. Que fue otro desafío, también, que me enfrenté a otros problemas.

Javier: Yo te agradezco compartir este tiempo, de un pensar que de alguna manera es en común, de cosas que nos aquejan. Si bien tenemos edades diferentes, procedemos de regiones del planeta, en el caso de América Latina, en donde el manto de oscuridad nos ha dejado cicatrices a todos. Así que muchas gracias.

Gustavo: Te agradezco a vos.

